



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

CENTRO UNIVERSITARIO UAEM AMECAMECA

LICENCIATURA EN LETRAS LATINOAMERICANAS

PERIODISMO Y DISCURSO LITERARIO:
CONSTRUCCIÓN DE *LOS PERIODISTAS* DE VICENTE
LEÑERO EN RELACIÓN CON EL SABOTAJE A
EXCÉLSIOR Y LA PRENSA DE LA ÉPOCA EN 1976

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN LETRAS LATINOAMERICANAS

P R E S E N T A

ANA ROSA SÁNCHEZ AGUILAR

DIRECTOR DE TESIS: DR. ALFREDO RAMÍREZ MEMBRILLO

AMECAMECA, MÉXICO, DICIEMBRE DE 2013

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| INTRODUCCIÓN | 3 |
| CAPÍTULO 1. PERIODISMO Y LITERATURA | 6 |
| 1.1 Relaciones entre periodismo y literatura | 6 |
| 1.2 Periodismo literario | 12 |
| 1.3 Novela de no ficción | 19 |
| CAPÍTULO 2. VICENTE LEÑERO Y EL PERIÓDICO <i>EXCÉLSIOR</i> | 23 |
| 2.1 Orígenes e historia del periódico <i>Excélsior</i> | 23 |
| 2.2 Vicente Leñero y <i>Excélsior</i> | 30 |
| CAPÍTULO 3. UBICACIÓN DE <i>LOS PERIODISTAS</i> EN LA OBRA Y LA VIDA DE VICENTE LEÑERO | 36 |
| 3.1 <i>Los periodistas</i> de Vicente Leñero | 36 |
| 3.2 Recepción crítica de <i>Los periodistas</i> de Vicente Leñero | 47 |
| CAPÍTULO 4. CONTRAPOSICIÓN DE LAS DISTINTAS VERSIONES REFERENTES AL SABOTAJE A <i>EXCÉLSIOR</i> EN 1976 | 55 |
| 4.1 Principales motivaciones y participantes en el sabotaje a <i>Excélsior</i> | 55 |
| 4.2 Similitudes y diferencias entre las notas periodísticas y la novela <i>Los periodistas</i> de Vicente Leñero referentes al sabotaje al periódico <i>Excélsior</i> en 1976 | 59 |
| 4.3 Versiones actuales referentes al sabotaje al periódico <i>Excélsior</i> en 1976 | 96 |
| CONCLUSIONES | 100 |
| BIBLIOGRAFÍA | 105 |

INTRODUCCIÓN

Mucho se dice acerca de “la prensa vendida” de la actualidad en México, se argumenta que ésta sólo se ha puesto a merced de intereses políticos y económicos, y que así ha dejado de lado la tarea y el fin principal que su ejercicio conlleva: informar. Cabe decir al respecto que desde los inicios de la prensa en México ésta ha sido utilizada para distintos fines, que a veces distan bastante de sólo el simple hecho de informar sobre los acontecimientos sociales.

En este marco, y en relación con la historia de la prensa en nuestro país, un suceso que se ha convertido en un “emblema” en contra de la libertad de expresión moderna en México es, sin duda, el conocido como “golpe a *Excélsior*”, sucedido en los años setentas del siglo XX, al intervenir el Estado, encabezado por el entonces presidente Luis Echeverría Álvarez, y utilizar su “poder” al realizar un ataque publicitario y político en contra del diario *Excélsior*. Este hecho motivó que el director Julio Scherer García, así como sus simpatizantes, renunciaran al periódico. Vicente Leñero, en su novela de no ficción, *Los periodistas*, describe paso a paso, hecho a hecho, este acontecimiento, toda vez que fue uno de los participantes directamente involucrados en los sucesos. Leñero se convierte en un testigo ocular que da a conocer su perspectiva del acontecimiento de manera novelada, publicando en 1978 su testimonio. Se trata de una descripción que algunos califican de contener casi en su totalidad la versión más apegada a lo sucedido al diario *Excélsior*, aunque debe acotarse que no es la única que existe. En todo caso, y en lo que corresponde a esta investigación, es por medio del periodismo literario, bajo las premisas del nuevo periodismo y la novela testimonial, que Leñero escribe su novela.

En esta obra la literatura cumple otra función que la del simple entretenimiento o el solo proporcionar información a secas: se trata de informar de manera literaria acerca de un suceso ocurrido en la realidad, en donde personajes, lugares, acontecimientos, fechas, sentimientos y demás forman parte de la vida real y son corroborados por medio de los mismos participantes, presentándose así datos específicos que bien pueden llevar a ser comprobados para descubrir qué tanta “verdad” plantea Vicente Leñero en su novela.

Confrontar los hechos que narra Leñero en la novela con lo que la prensa de la época da a conocer invita a verificar qué tan fidedigno es lo que describe el autor en su obra y de este modo analizar cómo funciona el nuevo periodismo y qué lo caracteriza. En ese sentido, hay que recordar que, entre otras cosas, lo que ha cambiado entre el “viejo” y el “nuevo” periodismo ha sido la aplicación de renovados conceptos y herramientas en lo que toca a esta disciplina. “Es el ojo el que felizmente domina a las herramientas y si ese ojo es ciego o está cansado de mirar –creyendo que ya lo ha visto todo, que ya lo sabe todo–, la herramienta será inservible. (“Viejo y nuevo periodismo”, 2008) La misma evolución de las sociedades ha generado que las herramientas empleadas dentro del periodismo cambien o se mezclen con otras disciplinas –en este caso con elementos provenientes de la literatura– formando parte de esta nueva variante del nuevo periodismo, mismo que evoluciona cada día y que ahora es llevado, por ejemplo, a la red electrónica, haciendo cambiar una vez más las técnicas aplicadas a los textos periodísticos.

En general, y respecto al advenimiento del nuevo periodismo a mediados del siglo XX, es por medio de la fusión entre periodismo y literatura que se postuló que se podía abordar, entre otras cuestiones, una realidad histórica. La novela de no ficción y el periodismo literario intentaron entonces describir hechos tratando de apegarse a la realidad, pero claro, hasta donde ello era posible, y de un modo literario.

Lo sucedido en *Excélsior* permite, por ejemplo, ilustrar qué tanto y cómo se dio a conocer en la prensa de la época una posición crítica, cuáles fueron las fuentes que Leñero utilizó para realizar sus descripciones, y qué tanto coinciden esas fuentes con los medios de comunicación según sus dichos en 1976.

Este estudio presenta, por tanto, distintas versiones acerca del sabotaje en contra de *Excélsior*. Así el posible lector puede dar razón al autor u objetar que sólo se trata de otra versión de los acontecimientos. El siguiente trabajo muestra lo que mi investigación dio como resultado al cotejar lo que Vicente Leñero describe en *Los periodistas* en relación con lo que la prensa de la época de 1976 dio a conocer.

Cuando Leñero dice que su novela muestra su versión de los hechos, cabe preguntarse qué tanta objetividad histórica y periodística puede existir en lo que éste

describe como real. Existirán entonces diferencias, por ejemplo, entre el modo en como funcionaban los medios de comunicación en la época de represión en los años setentas y en cómo siguen desempeñándose hasta nuestra actualidad. Y ello tiene su propio desarrollo argumental.

El presente trabajo contiene cuatro capítulos. En el primer capítulo, “Periodismo y literatura”, se abordan los cómo y porqués de la convergencia de ambas disciplinas; de este modo se contextualiza y se muestran las premisas de cómo funciona el periodismo literario y la novela de no ficción. En “Vicente Leñero y el periódico *Excélsior*” se muestra la historia y los principales acontecimientos que forjaron al diario, además de dar a conocer los pasos del escritor guanajuatense antes, durante y después de su labor en este medio de comunicación. En el capítulo tres: “Ubicación de *Los periodistas* en la obra y vida de Vicente Leñero”, se realiza una descripción de cómo el autor construyó su obra, además de mostrar cómo es que fue recibida por la crítica de los setentas e incluso se muestra la versión del “villano” de la novela, Regino Díaz Redondo. Por último, en el capítulo cuatro, “Contraposición de las distintas versiones referentes al sabotaje a *Excélsior* en 1976” se muestran citas extraídas de diarios y revistas de 1976 que tratan los hechos que se narran en la novela de Leñero, además de las versiones de Julio Scherer García y Regino Díaz Redondo, principales participantes de los acontecimientos, e incluso se muestra la versión más actual que trata el mismo hecho, dada a conocer en el mes de abril de 2013 en el sitio electrónico *WikiLeaks*.

De este modo, al consultar bibliografía y acudir a hemerotecas, y de igual modo examinar la red electrónica, doy a conocer lo que mi estudio y mi perspectiva demuestran acerca de lo que tanto se afirma en *Los periodistas*.

CAPÍTULO 1. PERIODISMO Y LITERATURA

1.1 Relaciones entre periodismo y literatura

Para J. Acosta Montoro, la literatura y el periodismo “son como la rama y el tronco, que no pueden vivir por separado.” (Acosta, 1973: 51) Numerosos trabajos teóricos insisten en que la relación que existe entre periodismo y literatura se encuentra dividida por una línea muy delgada. En ese sentido, diversos autores, escritores o periodistas han optado por combinar y recombinar diversas tareas que tanto el periodismo como la literatura conllevan.

Al respecto, y en lo que concierne a las definiciones conceptuales de estos dos ámbitos, en primer término en el *Manual de periodismo*, de Carlos Marín y Vicente Leñero, se define que periodismo es: “una forma de comunicación social a través de la cual se dan a conocer y se analizan los hechos de interés público. Sin el periodismo, el hombre conocería su realidad únicamente a través de versiones orales, resúmenes e interpretaciones históricas y anecdóticos.” (Marín y Leñero, 1986: 17) Asimismo se anota que un escrito periodístico bien construido, como características definitorias, debe contestar a las preguntas esenciales: *qué, quién, cómo, dónde y por qué* del hecho social que se da a conocer. La periodicidad, la oportunidad, la verosimilitud y, sin duda, la interpretación del lector, son elementos fundamentales en el ejercicio periodístico que, en definitiva, supone un ejercicio fáctico de escritura (basado en hechos “reales”), y esto constituye las bases del periodismo tradicional.

Por su parte, la literatura, según la Real Academia de la Lengua Española, es una palabra polisémica, ya que se dice que ésta “es el arte que emplea como medio de comunicación una lengua, además de ser el conjunto de producciones literarias de una nación, de una época o de un género.” (Gallardo, 2009) En este sentido *literatura* se entiende como una manifestación de la belleza a través de la palabra escrita. Para otros teóricos este término se concibe de distintas maneras, ya sea a partir de la literalidad para Roman Jakobson, el arte y la ideología para Tzvetan Todorov, o como una de las formas

más altas de la conciencia para Joaquín Xirau o una bella arte para Wolfgang Kayser, por ejemplo. (Gallardo, 2009)

Existen distintos géneros literarios como el épico, el lírico y el dramático, cada uno con características específicas. La literatura, además de poseer un valor estético en su contenido, da a conocer momentos, situaciones, mundos, sentimientos, personajes, lugares, valores, etc., mismos que son descritos por un autor que da vida a personajes o situaciones por medio de palabras que deja escapar a través de sus escritos. Y algunos de sus géneros corresponden a la ficción, es decir, se encuentran en el terreno de lo imaginario.

En realidad el hecho de escribir, que concierne tanto al periodismo como a la literatura, surge como una necesidad del ser humano por comunicarse. La historia nos ha mostrado cómo desde simples dibujos e imágenes, que conocemos como “rupestres”, nuestros ancestros trataban de comunicarse y, sobre todo, perdurar y trascender a su propia generación sin dejar que el tiempo borrara e hiciera olvidar información tan importante para ellos. Surge así la escritura y, con el tiempo, los géneros literarios e históricos.

Al respecto, y como una derivación de su evolución, el periodismo tiene sus raíces en la literatura, ello se puede notar, por ejemplo, en España y otros países occidentales, en donde los primeros periódicos que surgieron contienen la colaboración de diversos escritores prestigiados. (Mesa Yanes, 2006)

Una de las características de la literatura es que describe mundos, momentos, personajes, contextos, etc., ya sean imaginarios o reales. Porque desde los inicios del hombre se ha utilizado la escritura para dejar “dichos” los momentos trascendentes de cada generación, describiendo guerras, reyes, personajes, ciudades y demás. Pero llegó un momento en que la literatura se convirtió en el vehículo de diversas personas para dejar fluir los mundos e ideas que hasta entonces sólo tenían concebidas en la cabeza y ahora eran dejadas escapar por medio de las letras para llegar a otros seres, y con ello se cultivó la ficción.

Algunos textos narrativos clásicos relataban, de cierto modo, hechos reales, pero conforme el hombre se interesó por descubrir más allá de su entorno, fue creando ideas y realidades alternas, y con ello la literatura se dividió en ficcional y no ficcional.

Así, buena parte de la literatura corresponde al ámbito ficcional, esto quiere decir que solamente se trata de describir contextos imaginarios. Y otro tipo de textos son los no ficcionales, en los cuales se trasladan de manera escrita hechos reales: a este ámbito corresponde, de manera esquemática, el periodismo clásico.

La ficción se entiende como la creación de hechos imaginarios, que ocurren en contextos igualmente concebidos por algún escritor. En literatura, sobre todo, esto está a la orden del día, puesto que como se sabe, la mayoría de los textos que diversos autores nos comunican son producto de la creación de éstos. Nos dan a conocer así lo que su imaginación ha hecho ex profeso. La novela, como género, forma parte de este tipo de textos, pues, según Genette: “[la] ‘literatura ficcional’ es la que se impone esencialmente por el carácter imaginario de sus objetos. “ (Genette, 1991) Existen distintos tipos de novela como lo son: la policiaca, de misterio, de aventuras, entre otras, las cuales pretenden describir una acción “fingida”, tratando de producir placer estético al lector. Debido a su extensión la novela se diferencia del cuento por su amplitud, además de por lo complejo de la trama que maneja.

Por su parte, la no ficción se entiende como algo distinto o lo contrario de la ficción, pues se trata de dar a conocer hechos reales, mismos que pueden suceder o que suceden en la vida cotidiana (literatura fáctica).

La literatura narrativa, aunque está conformada casi en su totalidad por obras ficcionales, también tiene ejemplo fácticos. Es en este contexto que el periodismo literario hace su aparición. El escritor o periodista intenta describir hechos y situaciones de manera casi literal a como ocurrieron. Ya no se escribe por el simple hecho de entretener o hacer reflexionar al lector, ahora se trata de convencer a quien lee de que lo que se le está describiendo en cada línea que repasa, realmente ocurrió, los personajes son seres que ahora se trasladan de su realidad para quedar inmortalizados en el mundo de la letras. Los

argumentos, los personajes, los contextos, la trama, todo tiene que ser casi una fotografía de la realidad.

Se dice, entonces, que en realidad el periodismo literario no existe, pues sólo implica el trasladar elementos propios de la literatura al ejercicio propiamente periodístico. Es decir, haciendo caso a esta aseveración, se tendría entonces un texto propiamente periodístico contenido de ciertos rasgos y características que la literatura utiliza, o bien un texto propiamente literario que emplea ciertos rasgos que el periodismo cultiva, pero sin haber una real fusión entre ellos. En el primer caso la función de informar quedaría en primer plano, y en el segundo quedaría en segundo plano, y esto los hace textos de características específicas.

No obstante, según el artículo “Jaime Sabines y la crónica periodística”, de Mario Nandayapa, en realidad el periodismo y la literatura están unidos desde los orígenes del género crónica, ya de gran antigüedad, es así que se puede decir, de hecho, que el periodismo tiene sus raíces en la literatura. Se considera entonces que la literatura y el periodismo resultan ser disciplinas coexistentes: “la crónica es un texto que narra los hechos en un medio informativo con una valoración de su autor, así que es una noticia interpretada, valorada, comentada y enjuiciada, es decir, un género híbrido entre los interpretativos y los informativos o que se encuentra en el límite entre los informativos y los de opinión.” (Nandayapa, 2012)

En abono de lo anterior, una característica de la unión entre literatura y periodismo, si se defiende la posibilidad del periodismo literario, es que cierto tipo de textos se basan en hechos reales, lo que da por resultado textos que se escriben de manera cautelosa y novedosa en el nivel del estilo, pero cuidándose siempre de mantener la verosimilitud de lo que se narra.

El periodismo y la literatura son vertientes que coexisten en el orden social, utilizando el medio de la escritura para recrear una realidad. De esta manera hay escritores que hacen periodismo, y periodistas que optan por el uso de recursos literarios al momento de crear su trabajo. Criticado por algunos, alabado por otros más, esta mezcla de recursos es un hecho que se dio, en definitiva, por un cuidado efectivo en la escritura.

Las relaciones entre periodismo y literatura son bidireccionales. Si tenemos en cuenta el desarrollo histórico y de institucionalización de ambas series discursivas se dan muy interesantes coincidencias e influencias mutuas: si resulta innegable la influencia de pautas de escritura y modelos literarios para la construcción de determinados discursos periodísticos, no es de menor importancia la presencia del periodismo en la creación literaria del siglo XX, sin olvidar el hecho de que la figura del escritor y del periodista (sobre todo de opinión) a veces coinciden en la misma persona. (“Onetti y el periodismo”, 2012)

Escritores y periodistas como Jack London, John Reed, Gabriel García Márquez, Mark Twain, Jorge Ibarguengoitia, Vicente Leñero, Cristina Pacheco, Truman Capote, entre otros, entretajan sus áreas de trabajo para propagar de manera ingeniosa la verdad de la vida. Periódicos en México como *El Herald*, *El Universal*, *La Jornada*, etc., llevan a cabo tal mezcla de discursos en sus diferentes secciones o suplementos semanales; de esta manera es como la literatura recrea la realidad. Se da a conocer una noticia, mejor concebida, escrita, analizada e interpretada teniendo como base fuentes y personas reales que han dado un testimonio efectivo:

El periodismo ha dado nacimiento a una especial literatura (estamos en 1960) de gran auge: la literatura de viajes, de “innegable origen periodístico”. Asimismo, los géneros periodísticos que han acogido con mayor éxito las modalidades literarias son cuatro: la crónica (“una estructura mayor que engloba estructuras menores”), el reportaje (que utiliza los elementos clásicos de la novela, como el argumento, el carácter, la composición, el marco escénico, etc.) y la entrevista-reportaje (enfocada en el diálogo; es decir, en el drama). El cuarto, ya lo he dicho líneas arriba, es el artículo, pariente del ensayo, que oscila entre la literatura de ficción pura (pensemos si no en ciertas columnas de hoy) y el análisis de la realidad, pero con una “depuración literaria sin parangón en las manifestaciones literarias actuales.” (Saad, 1999)

En las relaciones entre el periodismo y la literatura se pueden distinguir dos etapas significativas: la primera alude a cuando los que eran los encargados de hacer periodismo eran los escritores; entonces no era factible que se redactaran las notas con mala redacción sin cuidar la lógica y coherencia de los textos; el periodismo era una escuela

para aprender a escribir, entre ejemplos de escritores que pasaron por esta etapa se encuentran desde Swift, Defoe, Dickens y Poe hasta Martí, Hemingway o García Márquez.

La segunda etapa se determina por la profesionalización del oficio periodístico y es cuando se empieza a dejar de lado la escritura volviéndose incluso un poco descuidada en el estilo de la misma.

La denominación “periodismo literario” comienza desde entonces a aplicarse con exclusividad, y casi diríamos que de manera despectiva, a las producciones que se alejan del modelo canónico para el cubrimiento noticioso, es decir, aquellas que incumplan con el precepto de informar el quién, cómo, cuándo, dónde y por qué de las noticias, en su estricto orden. (“Relaciones entre periodismo y literatura”, 2005)

La distancia entre el periodismo y la literatura ha ido disminuyendo en los últimos años. Los escritores y los periodistas han dado realce a los textos escritos al realizar una “alianza” de géneros “primos” para convertir un texto que, con mayor significado, informa y entretiene al lector. De ahí la defensa de muchos estudiosos, críticos, escritores y académicos acerca de la validez del concepto *periodismo literario* –idea que en general yo comparto–.

1.2 Periodismo literario

Diversos escritores y periodistas han llevado a cabo la tarea de combinar sus papeles, al fusionar el periodismo y la literatura en diversas obras. Autores latinoamericanos, norteamericanos, europeos y de todo el mundo han realizado distintos trabajos en donde logran mezclar de manera significativa recursos que utiliza el periodismo con elementos que son propios de la literatura.

Norman Simms apunta en uno de los párrafos del prólogo de su libro *Periodistas Literarios* que "...al contrario de los novelistas, los periodistas literarios deben ser exactos." A los personajes del periodismo literario se les debe dar vida en el papel, exactamente como en la novela, pero sus sensaciones y momentos dramáticos tienen un poder especial porque sabemos que sus historias son verdaderas. La calidad literaria de estas obras proviene del choque de dos mundos, de una confrontación con los símbolos con otra cultura real. Las fuerzas esenciales del periodismo literario residen en la inmersión, la voz, la exactitud y el simbolismo. (Saad, 1999)

Mezclar literatura y periodismo dio como resultado lo que ya conocemos como periodismo literario, el cual al compartir elementos de dos distintos ámbitos, forma una obra estética, sin dejar de lado el objetivo de comunicar de modo fidedigno a un lector ansioso y divulgar una nueva versión del mundo que se conoce, se reconoce o que se desconocía hasta entonces. Se busca entonces la trascendencia y llegar a más personas. Distintos escritores perviven en las letras que dejan plasmadas en sus textos: "Se llegó, por supuesto, a hacer literatura en los periódicos; pero no se habían fundido las dos ramas en lo que ahora se llamaría periodismo literario." (Iñigo, 1998: 71)

El trabajo de quien hace periodismo literario consiste en recopilar toda la información que se conozca respecto al hecho que se dará a conocer por medio del texto de esta combinación peculiar. Recurrirá a entrevistas, investigación documental y de campo, etc., siguiendo todos los pasos que un reportero común realiza antes de dar a conocer una nota a su público. Una vez que se tiene toda la información necesaria, el escritor-reportero procede a conjuntar los hechos y les da vida por medio de recursos que son propios de la literatura: *flash back (analepsis)*, *elipsis*, *prolepsis*, *figuras retóricas*, etc.,

así el texto contendrá un valor estético y además cumplirá con el objetivo principal del periodismo que es informar.

Pero ¿hasta dónde hay periodismo en el periodismo literario? ¿Hasta dónde llega la literatura? Diversos críticos han dejado de manifiesto su descontento con estas variantes de género, dadas sus características, pues se dice que el texto de periodismo literario puede perder objetividad, ello cuando el escritor o los periodistas se preocupan más por la estética del texto y no tanto por el hecho de informar la nota que se quiere dar a conocer. Se plantea que eso hace que se pierda la “objetividad” del texto y se recurra más a la ficción dejando de lado el hecho real que se está dando a conocer:

...la diferencia entre periodismo y literatura no es que el primero represente la objetividad y la segunda la subjetividad [...] el buen periodismo es también literatura. Son dos disciplinas que hoy se solapan, pues la literatura es, o debería ser, un mensaje comprometido, un reflejo fiel del mundo en que se vive, y el periodismo supone, además de comunicación, revelación, descubrimiento de esa realidad. Es decir, la literatura tiene mucho de comunicación, y el periodismo también es subjetivismo sobre la propia realidad. Este autor concluye con la afirmación de que el periodismo no es un arte literario menor, sino un arte literario diferente. (Vivaldi, 1998: 249)

Resulta entonces evidente, al leer algún escrito del nuevo periodismo, que se rompe con la idea de la pretendida objetividad informativa. Tradicionalmente se decía que el periodista debía ser objetivo, sin embargo, cabe decir que en la actualidad estas premisas, propias del “viejo” periodismo, se han puesto en duda o han sido francamente rechazadas. Se dice acerca de la objetividad en el ejercicio periodístico que:

Implícita o explícitamente, cada texto periodístico entraña una carga subjetiva, política, originada en la formación de cada periodista y en el interés económico, político, ideológico, de cada empresa periodística. [...] Casi todos los medios de información tienen objetivos fundamentalmente comerciales, que se sobre imponen a los propósitos genuinamente periodísticos. (Marín y Leñero, 1986: 18)

En la cita anterior se deja ver entonces, en una idea precisamente definida por Vicente Leñero, que no existe tal “objetividad” en el periodismo, puesto que cada

información que se da a conocer tiene un objetivo particular, ya sea político, económico y demás. Entonces en periodismo hablar de objetividad resulta inexacto, erróneo o anacrónico, es por ello que ahora, quizás para subsanar esta carencia, se habla de “equilibrio informativo”. Al respecto Rubén Luengas dice en “Sobre ‘objetividad’ y periodismo” que:

Quienes detentan el poder político y económico se sienten muy cómodos con los periodistas que presumen de ser neutrales y objetivos. Habitamos un mundo en el que no se puede ser neutral, en el que se confunde muchas veces neutralidad con hipocresía e indiferencia. ¿Cómo ser neutral entre la verdad y la mentira, entre el odio y el amor, entre construir y destruir? ¿Cómo ser neutral ante tanta impunidad, tanta injusticia, tanta marranada cometida por el hombre contra el hombre? ¿Cómo ser neutral ante los niños asesinados en Irak y Afganistán? ¿Cómo ser neutral ante tantos demonios disfrazados de humanos que andan sueltos causando pena, dolor y sufrimientos inconmensurables a tantos seres humanos en este mundo de indignos e indignados? No me pidan neutralidad por favor, me declaro totalmente parcial hacia la búsqueda de la verdad y de todo aquello que nos devuelva o nos reintegre a un sentido más humano de la vida. (Luengas, 2013)

La cita anterior es una muestra clara de que la objetividad como tal recibe los más diversos cuestionamientos en el ámbito del periodismo, pues se afirma que no se pueden dejar de lado, por ejemplo, los propios valores por el simple hecho de tener el propósito de informar. Desde el punto de vista moralista y ético: “Una buena persona, entonces, que ejerce el periodismo podrá mantener su mirada subjetiva pero honesta para describir lo que ve desde su lugar específico y contar desde ahí lo que sinceramente ve, ya sea éste literalmente un lugar físico o un lugar social o económico en el que esté inmerso.” (Luengas, 2013) Se sabe, en ese sentido, que la ética debería ser una característica fundamental para que el periodista mantenga un cierto equilibrio, más allá de los intereses económicos o personales que éste puede tener, sin embargo, incluso sabiendo esta virtud, el periodista puede llegar a manipular a la opinión pública jugando un doble papel pues “finge” que sólo está informando cuando en realidad está usando un medio de comunicación para lograr un fin particular, problemática que está muy en boga en

nuestros días y lo seguirá estando, pues se trata de una problemática permanente de la comunicación.

Entonces, en todo caso, hay que intentar recurrir al equilibrio informativo, el cual, según Mario Morales en el artículo “Calidad informativa ¿Una utopía?, consiste en:

..que no basta con que el periodista transmita como tal, fielmente, tales hechos (el viejo paradigma de la sociedad espejo), sino que además debe darlos como asuntos que trazan lo público porque se hace de muchos y no de unos pocos. Esta coherencia como condición básica a la vez, permitirá evaluar otras características que de manera precisa –objetividad, veracidad, etc.- ayudarán al reconocimiento amplio de la calidad del oficio periodístico y de los productos que se obtienen del mismo. (Morales, 2005)

Entonces para que una nota informativa adquiera relevancia no basta con intentar mantener una cierta “objetividad”, sino que ésta debe construirse con base en recopilar una serie de puntos de vista diferentes, y, sobre todo, utilizar diversos tipos de fuentes que representen una pluralidad de ideas que versen acerca de una temática específica.

En cualquier caso, más allá de este problema de la objetividad, la proliferación del periodismo literario se debe a que el público lector se ha vuelto más exigente con los escritores y los periodistas, pidiendo textos frescos y nuevos. No es raro ver ya que en numerosos periódicos se recurre a esta variante. Periódicos importantes como el español *El País*, el británico *The guardian*, el norteamericano *The New York Times* o *La Jornada* y *El Universal*, entre otros en México, recurran a esta cualidad ahora muy vigente.

Debido al avance de los medios electrónicos y las ahora tan afamadas redes sociales se ha generado, por ejemplo, que el interés por la lectura de las notas informativas disminuya y entonces se recurra a nuevas formas de darlas a conocer, es ahí cuando la mezcla de la literatura y el periodismo vuelve atractivo un nuevo texto que llegará a más personas por la estructura del mismo, y se logran asimismo historias bien contadas.

...cada historia puesta en escena, como hemos dicho, representa una pequeña "obra de arte", es decir, una joya literaria al servicio del periodismo. Para lograrlo se requiere de la utilización de diversas herramientas que, en el fondo, son pautas para lograr la proyección

deseada de los reportajes o crónicas. No es posible hablar de leyes que rigen al periodismo literario, pero sí de la existencia de pasos graduales cuyo inicio es la labor de investigación. (Saad, 2007)

Los temas del periodismo literario son infinitos. Cualquier nota destacada, o no tanto, puede dar pie a la conformación de un texto con las características que constituyen un escrito con elementos de la literatura y del periodismo.

Los textos del periodismo literario son constitutivamente periodismo y condicionalmente literatura. En buena medida esta opción se acomoda bien a la que planteaba León Gross [...] cuando afirmaba que es siempre periodismo y a veces literatura. Ahora bien, en los términos de Genette y Coquio, pensamos que no es el género el que entra en la esfera de lo literario, sino cada texto individualmente. Es decir, el artículo –también la crónica, la entrevista, el reportaje o el perfil– es un género periodístico, algunos de cuyos textos devienen literarios y se incorporan a esa categoría de periodismo literario. (Gross, 1991: 31)

Uno de los teóricos más conocidos en esta forma de informar y entretener es precisamente Tom Wolf, creador del concepto de “nuevo periodismo” hacia 1972. Al respecto, el objetivo principal del periodismo literario consistiría en presentar la información no tanto en el “qué”, sino en el “cómo”. Se habla entonces de periodismo literario cuando lo que predomina mayormente es la literatura, dejando en segundo lugar al periodismo (meramente informativo). En esta nueva variante no existirían las reglas fijas del periodismo tradicional (o “viejo”).

Al momento de describir los hechos el periodista-escritor deberá realizar adecuaciones al discurso. Para Michel Foucault, en *El orden del discurso*, un mismo texto puede dar lugar a tipos de discursos muy diferentes entre sí, lo que supone que no existen reglas fijas en el lenguaje. Las reglas que utiliza el escritor-periodista, por ejemplo, dependerán de lo que quiere dar a conocer, de su intento por persuadir al lector y del tipo de lector al que se dirige. Ya sea para llegar a ser lo más fiel posible a la realidad, o para expresarse estéticamente, es como el escritor-periodista utilizará cierto tipo de discurso. Se tiene entonces que:

...decir por primera vez aquello que sin embargo había sido ya dicho.

... Lo nuevo no está en lo que se dice, sino en el acontecimiento de su retorno. [...] Al autor no considerado, desde luego, como el individuo que habla y que ha pronunciado o escrito un texto, sino al autor como principio de agrupación del discurso, como unidad y origen de sus significaciones, como foco de su coherencia. (Foucault, 2013)

El literato, de cualquier modo, echará mano de herramientas y objetivos tradicionales, todos ellos provenientes del “viejo” periodismo”. Por ejemplo, algunos géneros propios del periodismo que podrán ser concebidos hasta cierto grado como literatura son: editorial, suelto o glosa, carta de lectores, columna y crítica, o bien el artículo y otros géneros menores (historietas, columnas diarias). (“Nuevo periodismo”, 2011) Y finalmente jugará con los criterios del periodismo tradicional, como se puede apreciar en el siguiente cuadro.

CUADRO COMPARATIVO

| LITERATURA | | PERIODISMO |
|------------------|--------------|---------------|
| Goce estético | OBJETIVOS | Informar |
| Real e irreal | CONTENIDO | Realidad |
| Cultura superior | LECTOR | Cultura media |
| Individual | REALIZACIÓN | Colectiva |
| Ilimitado | TIEMPO | Limitado |
| Aperiódica | PERIODICIDAD | Periódica |
| Ilimitado | ESPACIO | Limitado |

Fuente: “Nuevo periodismo”, 2011.

En el cuadro anterior se muestran las formas en que la literatura y el periodismo se entrecruzan al contraponer la estructura de cada cual. Se deja notar lo que la fusión de ambos géneros acarrea en el posible texto de periodismo literario: generar goce estético e informar simultáneamente, recrear ficcionalmente una realidad, emplear un lenguaje que apto para todo tipo de personas, en una realización que es comúnmente individual pero

que al mismo tiempo puede ser colectiva, y cuyo tiempo y espacio de referencia es menor (más reciente) respecto a las obras propiamente literarias.

1.3 Novela de no ficción

En los años sesentas surge en Estados Unidos lo que se conoce como “nuevo periodismo”, corriente que cultiva, en especial, al que se denomina género de no ficción. Debido a la situación social y política que había en este país, el “nuevo periodismo” surge como una nueva manera de dar a conocer los hechos que sucedían en ese contexto.

El periodismo tradicional debía ser un registro riguroso de la “realidad objetiva”, en cambio, en el Nuevo Periodismo “realidad” y “ficción” se transforman, y los límites se hacen difusos. De este modo, nace la novela de no ficción, de la mano de Truman Capote, en Estados Unidos, y de Rodolfo Walsh en Argentina. Sus obras tienen propósitos disímiles, sin embargo, ambos autores se sirven de los recursos literarios para narrar sucesos reales, basándose en investigaciones periodísticas serias y elaboradas. (Liberatore, 2006)

La novela de no ficción debe sus orígenes básicos al periodista Truman Capote, quien al realizar una investigación sobre el multi homicidio de la familia Clutter, sucedido en Kansas, EUA, escribe la novela *A sangre fría*.

Algunos críticos como Eliseo Alberto sugieren que Truman Capote: “inventó un género, algo que nadie había hecho todavía y él mismo lo mencionó. Lo hizo con gran maestría y el resultado de su trabajo continúa vigente”. (Gómez, 2012)

Según Ana Liberatore, en el artículo “La no ficción: en el límite entre el periodismo y la literatura”, Tom Wolfe fue quien creó una serie de parámetros estilísticos que tienen que ver con el proceso de la narración, ello para hacer más atractivos y entretenidos los textos, entre los cuales se encuentran los siguientes preceptos:

- a) *Punto de vista de la tercera persona*: debido a este recurso el narrador desaparece, dejando hablar al protagonista del texto, presentando al lector cada escena a través de la mirada del personaje, mostrando sus particularidades y sensaciones.
- b) *Construcción escena por escena*: se pretende realizar una reconstrucción del escenario de la historia, describiendo las acciones y caracterizando a los personajes.

c) *Diálogo realista*: en las citas textuales se incluyen modismos y jergas utilizados por el personaje en cuestión, con el fin de retratarlo de una manera más íntima.

d) *Descripción significativa*: en este punto se contemplan aspectos vinculados con el entorno más cercano al personaje: miradas, hábitos, gestos, formas de vestir, comportamiento y modos de interacción: detalles simbólicos que permitían ilustrar el marco de cada escena. (Liberatore, 2006)

Además Ana Liberatore señala otros recursos propios de este tipo de obras:

- *Caracterización compuesta*: Esta técnica propone la utilización de un personaje ficticio como prototipo de una serie de personajes reales. Fue un recurso severamente criticado por diluir explícitamente la línea entre periodismo y ficción, sin embargo, ha sido fructífero en ciertos trabajos donde se pretendía preservar la identidad de las personas involucradas.

- *Nuevo lenguaje periodístico*: Este recurso hace uso de los dotes de cada periodista, quienes usan su propio lenguaje para dar un tinte personalista a sus artículos. Algunos autores prefieren adoptar la forma de hablar de los protagonistas.

- *Metaperiodismo*: Esta es una tendencia que se exige a sí misma dar pautas de su propia elaboración, con el objetivo de demostrar la veracidad de sus artículos, describiendo detalladamente los procesos de la investigación.

- *Imágenes*: La fuerza de la imagen es utilizada para lograr un mayor acercamiento emocional al lector. Las imágenes no se limitan a ser fotografías indiciales; también se utilizan repeticiones de palabras, ilustraciones y caricaturas, con el objetivo de lograr un impacto visual, apelando al mundo sensorial del lector.

(Liberatore, 2006)

Los textos no ficcionales tienen como rasgo característico la búsqueda de la verdad, hasta donde sea posible hallarla. Ello tiene que ver específicamente con la verdad del autor, pues éste narra solamente desde su perspectiva y desde el punto a donde su investigación lo llevó.

En 1990 Ana María Amar Sánchez en el artículo “La ficción del testimonio” en la *Revista Iberoamericana* afirma que:

Los relatos de no-ficción –testimoniales- no son simplemente transcripciones de hechos más o menos significativos; por el contrario, plantean una gran cantidad de problemas teóricos debido a la peculiar relación que establecen entre lo real y la ficción, lo testimonial y su construcción narrativa. Si bien está claro que tienen como premisa básica el uso de un material que debe ser respetado (distintos “registros” como grabaciones, documentos y testimonios comprobables que no pueden ser modificados por exigencia del relato), el modo de disponer ese material y su narración producen transformaciones: los textos ponen en escena una versión con su lógica interna, no son una “repetición” de lo real sino que constituyen una nueva realidad regida por leyes propias, con la que se denuncia la “verosimilitud” de otras versiones. (Amar, 1990: 445)

En la cita anterior se deja entrever que los relatos de no-ficción muestran una denuncia de la “verosimilitud” de un hecho sucedido en la realidad, entonces se muestra una nueva versión que contiene leyes y normas propias, pues al formar parte de un texto literario, el contexto, personajes y situaciones descritas en el escrito forman parte ahora de su propia realidad. El texto de no-ficción contiene dos imposibilidades: mostrarse como una ficción, ya que los hechos ocurrieron y el lector los sabe de sobra y además, mostrarse como una realidad completamente fiel de los sucesos descritos, pues eso sería imposible: “Lo real no es describible “tal cual es” porque el lenguaje es otra realidad e impone sus leyes a lo fáctico; de algún modo lo recorta, organiza y ficcionaliza.” (Amar, 1990: 447) Entonces se puede concluir que en los textos de no ficción la “objetividad” como tal no existe.

Por lo tanto el género exige una lectura que ponga el acento simultáneamente en su condición de relato y de testimonio periodístico. Es decir, no es posible leer los textos como novelas “puras”, quitándoles

el valor documental; pero tampoco puede olvidarse un trabajo de escritura que impide considerarlos como meros documentos que confirman lo real. El juego –y la ficción- entre ambos campos articulan lo específico del discurso no-ficcional. (Amar, 1990: 449)

Dice Ana María Amar Sánchez que existe entonces una simultaneidad entre lo real y lo ficticio, y ello es más notorio cuando se trata a los sujetos de los hechos, así el género de no-ficción se distancia del periodismo en esta perspectiva, puesto que en periodismo la imparcialidad se traduce en la desaparición de la figura del sujeto: los protagonistas se reducen a simples nombres, mientras que en los relatos de no-ficción los hechos se dan a conocer a través de los sujetos, convirtiéndose así en la clave de la transformación narrativa.

La novela de no ficción muestra la forma peculiar en la que el periodismo y la literatura se fusionan para crear una nueva variante en lo que a ambos géneros refiere. Al combinar y recombinar las estructuras de cada uno se conforma un texto novedoso y entretenido.

CAPÍTULO 2. VICENTE LEÑERO Y EL PERIÓDICO *EXCÉLSIOR*

2.1 Orígenes e historia del periódico *Excélsior*

El periódico *Excélsior* tiene sus orígenes en el “porfiriato”, época en la que en México existen diversos cambios en numerosas esferas de la vida nacional, ya sea en el comercio, en la industria, etc. En ese sentido los medios de comunicación no podían escapar a la ola de permutaciones que se daban a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

En el “porfiriato” se otorgan mayores apoyos a la prensa escrita, puesto que se considera a ésta un medio de control de la información que usará a su favor el entonces presidente del país Porfirio Díaz.

Debido a los avances tecnológicos, las publicaciones de la prensa fueron sofisticándose mayormente, pasando de pocos tirajes a millares de éstos, dando paso así a la “prensa moderna” de finales del siglo XIX.

El aspecto comercial determinó también la forma de hacer periódicos en México, puesto que la necesidad de recursos económicos influyó en la línea editorial de cada diario, al establecer a qué tipo de público deseaban enfocarse. El apoyo económico por parte del Estado también fue fundamental para que surgieran los diarios modernos. Con el poder en sus manos, Porfirio Díaz se encontró con que el país tenía una prensa altamente politizada a la que era necesario controlar. (Burkholder, 2009a: 1377)

Debido a la “fuga” de información que afectaba a los intereses del gobierno de la época y que se daba a conocer en algunos diarios, surgió la represión hacia ésta; era necesario encarcelar a los editores y pequeños empresarios que se oponían a lo que el Estado dictaba. El gobierno sufragaba los gastos de las empresas de diarios que estaban a favor y también en contra de Díaz, y así fue como se combatió que se “hablara mal de Porfirio Díaz” en los distintos medios de comunicación:

Una nota contra determinado diputado o un editorial criticando el trabajo de algún secretario de Estado o gobernador, bien podía ser el resultado de un acuerdo (generalmente gratificado económicamente) entre el dueño del diario y los enemigos del político atacado. De este

modo la prensa se convirtió en una herramienta útil, que no sólo callaba para cobrar, sino también informaba para conseguirlo. No había entonces una prensa “dócil”, sino un mecanismo periodístico que tenía intereses particulares, los cuales coincidían con ese Estado que la mantenía, y con el que estableció una relación de “suave presión focalizada”, un equilibrio móvil basado en una prensa que informaba (de acuerdo con sus intereses) y que callaba (porque, por encima de ella, se encontraba el Estado, siempre preparado para reprimirla cuando excedía los límites marcados). (Burkholder, 2009a: 1378)

Debido al apoyo económico del gobierno de Díaz hacia la prensa mexicana y a los avances tecnológicos, los medios se transformaron. Pero es debido a la llegada de la Revolución Mexicana que los acuerdos que los periódicos tenían con Díaz desaparecieron. Ahora los medios se dedicaron a criticar al gobierno. Después de la salida de Díaz como presidente del país el nuevo presidente, Madero, no pudo reconstruir las alianzas que Díaz había logrado con la prensa.

Al respecto, en 1916 y 1917, en plena Revolución Mexicana, surge en México la “prensa empresarial”, la cual tenía como objetivo no solamente informar sino generar ganancias económicas para los dueños de tales medios de comunicación, y además apoyar al Estado, creando una nueva relación Estado-medios.

Es el 18 de marzo de 1917 que nace el periódico *Excélsior* en la ciudad de México, llevando por lema: “el periódico de la vida nacional”, y siendo su principal fundador Rafael Alducin. Este nuevo diario se proponía mantener objetivo e independiente. Debido a los años revolucionarios en que se gestó, era el momento de equilibrarse, era entonces:

...un periódico con visión empresarial, enfocado a la naciente clase media mexicana cuya obligación inmediata era reconstruir al país luego del supuesto fin de la Revolución. *Excélsior* se veía a sí mismo como un órgano de mediación entre sus lectores y los nuevos gobernantes del país; un periódico que reconocía su deuda con la industria periodística surgida en México durante el porfiriato, pero que apostaba al futuro y a las transformaciones que el país necesitara para vivir en paz y prosperidad. (Burkholder, 2009a: 1390)

Con pocos recursos económicos, e incluso teniendo que pedir prestado a sus conocidos a veces para seguir publicando su diario, Alducin ve en su periódico la creación

de una nueva empresa, y su fundador se convertiría tiempo después, tras su fallecimiento, en un símbolo de progreso, visión y entereza para los trabajadores del diario. “*Excélsior* se enfocó en lanzar campañas de interés social que le crearan una imagen positiva ante sus lectores.” (Burkholder, 2009: 1392) Alducin y sus colaboradores trataron de mantener siempre una relación estrecha con los políticos de la época, entre ellos Carranza, pues el diario en diversas ocasiones mostró afecto por éste. Además el medio de comunicación tuvo algunos conflictos con los gobiernos revolucionarios.

Es en 1924 que por fin *Excélsior* entra en una época de cambios, se traslada incluso a otras oficinas más sofisticadas, llegando a tener un tiraje de dos millones de ejemplares, dejando atrás los mecanismos rudimentarios para imprimir y las oficinas pequeñas.

En 1930, después de diversos cambios de administración y de haber tenido conflictos con los gobiernos de Plutarco Elías Calles y Álvaro Obregón, el diario sigue una línea “conservadora moderada”, puesto que en aquellos años la prensa estaba controlada por el Estado. En sus comienzos *Excélsior* solamente se dirigía a un público de clase urbana y de clase media y alta. Pero durante la administración del Estado por parte de Pascual Ortiz Rubio tal diario cayó en la bancarrota, debido a un manejo inadecuado de los recursos por parte de los directivos.

Excélsior, entre 1916-1932, fue un periódico que tuvo que enfrentarse a la crisis revolucionaria que recompuso al sistema político mexicano. Sin embargo, también aprovechó las oportunidades que le brindaba el establecimiento de un nuevo gobierno en el país. El apoyo recibido por parte de Carranza y su capacidad para negociar con Calles y Obregón, aunado a la sobrevivencia de un modelo empresarial para hacer periodismo, le permitió convertirse en un diario importante durante esos primeros 16 años de existencia. *Excélsior* es el ejemplo de un periódico del siglo xx que creció junto a un nuevo Estado preocupado por tener de su lado a aquellos canales que le fueran propicios para comunicar sus ideas al sector urbano y con poder adquisitivo de la población mexicana. (Burkholder, 2009a: 1414)

Los problemas económicos que casi llevan a la quiebra al “periódico de la vida nacional” ocasionaron que el 29 de abril de 1932 los trabajadores del diario se unieran y formaran así una cooperativa y nació la empresa *Trabajadores de Excélsior, SCL*. Es

Gilberto Figueroa quien se convierte en el gerente general de la cooperativa, y es éste quien durante los años por venir logrará estabilidad económica y política en el diario.

Gilberto Figueroa y Rodrigo de Llano eran “los pontífices” de *Excélsior*, quienes habían visto nacer al periódico hasta convertirse en una cooperativa y lo conocían como “la palma de su mano”. Aparentemente las dos figuras mantenían al diario en control, “no pasaba nada”, pero la realidad fue que el periódico en esa época pasó por tres conflictos internos. Uno lo tuvo con el escritor Salvador Novo, en 1956, quien había comprado espacios en el diario para dar a conocer notas acerca de lo que al mundo del teatro se refería. Novo se quejó de la poca importancia que *Excélsior* daba a sus anuncios. Sus problemas crecieron cuando Salvador Novo estrenó una obra teatral, *A ocho columnas*, donde criticaba la corrupción en el mundo periodístico y pintaba a dos personajes que se asemejaban a Figueroa y de Llano, mostrándolos como unos tiranos. Así *Excélsior* decretó un boicot contra Salvador Novo.

En “Hacia una historia del diario *Excélsior*”, de Arno Burkholder, se dice que el segundo conflicto fue en 1958, cuando los cooperativistas del diario recibieron una carta anónima. “En ella, el autor criticaba fuertemente a Rodrigo de Llano, acusándolo de poner en riesgo a la cooperativa por sus “desatinos políticos”, por disponer libremente de los recursos de la empresa, y lo acusa abiertamente de chantajista y homosexual.” (Burkholder, 2009b)

Posteriormente, en otro conflicto importante para el diario, los reporteros Eduardo Deschamps, Miguel López Azuara y Julio Scherer García fueron suspendidos durante quince días por haber firmado un desplegado junto a otros “reconocidos comunistas”, donde se planteaba la postura en contra del gobierno de Adolfo López Mateos, quien días atrás había reprimido a un grupo de personas que apoyaba al líder magisterial Otón Salazar.

Los tres problemas suscitados durante la dirección de Figueroa y de Llano, sólo mostraron la concentración de poder que existía en la cooperativa por parte de los dirigentes. Ello duró por 30 años.

Al morir en 1963 de Llano y Figueroa, quedaron dos grupos dentro de la cooperativa, quiénes mantenían dos posturas, ello debido a sus tendencias políticas, de “derecha” y de “izquierda”. Los cooperativistas eligieron a Manuel Becerra Acosta como el nuevo director de *Excélsior*:

Para realizar tan pesada tarea, Becerra Acosta se rodeó de un grupo de jóvenes, quienes formaban el “grupo de izquierda” de *Excélsior*, y que con el paso del tiempo se volvieron famosos, como Manuel Becerra Acosta Jr., Víctor M. Velarde, Alberto Ramírez de Aguilar, Regino Díaz Redondo, Angel Trinidad Ferreira y Julio Scherer García.

...A esa generación pertenecían los “muchachos” que se acercaron a Becerra Acosta. Este grupo tenía varios objetivos: elevar la calidad profesional de la casa *Excélsior*, conducir “honradamente” las finanzas de la cooperativa y orientar la política editorial a favor de la sociedad. Los periodistas de este grupo deseaban impulsar en *Excélsior* a esa “izquierda democrática” a través de mejorar sus propios trabajos periodísticos y de darles espacio en las páginas editoriales a los intelectuales que se identificaban con ese movimiento. (Burkholder, 2009b)

Con el enfrentamiento de los dos grupos, los problemas al interior del diario se fueron suscitando mayormente, pues los de “derecha” no estaban de acuerdo con los nuevos manejos que se estaban llevando a cabo en la construcción del diario, ni de las nuevas líneas editoriales que éste daba a conocer, notándose una inclinación hacia una postura de “izquierda”. Fue con la ayuda del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, quien decidió apoyar al grupo de Becerra, que éste y diversos trabajadores pudieron seguir sus funciones, pero no se contaba con que el Estado pagara dinero al grupo de “derecha” para que siguiera sus ataques en contra del grupo de Becerra, además de sufragar los gastos de un diario que atacaba directamente a *Excélsior*.

Cuando en 1968 muere Becerra, Julio Scherer García se encarga de la nueva dirección del periódico. Scherer tuvo que lidiar con los enfrentamientos de los grupos de “izquierda” y “derecha” dentro y fuera del diario, además de tener serios roces con el Estado, quien no veía con buenos ojos la nueva línea editorial que Julio Scherer estaba llevando a cabo.

Conocido en la historia del periodismo nacional como el *golpe a Excélsior*, el capítulo que concluyó el 8 de julio de 1976 con la salida de Julio Scherer y un numeroso grupo de reporteros, escritores y articulistas tuvo como antecedente el boicot publicitario que, auspiciado por el gobierno de Luis Echeverría Álvarez, impusieron a esa casa editorial los principales empresarios del país. (Vargas, 2007)

Y es Regino Díaz Redondo quien en 1976 asume la dirección del diario, apoyado por supuesto por el Estado. Dicho cobijo por parte del gobierno ocasionó que los trabajadores y colaboradores del diario tuviesen un trato “especial” a diferencia de otros medios de comunicación de la época, lo que provocó que periódicos como *El Nacional* desaparecieran, y *Excélsior* se convirtió así en voz del Estado.

Regino Díaz Redondo se vio vinculado de manera significativa con los distintos gobiernos que se desarrollaron a lo largo de su dirección en el diario: José López Portillo, Miguel de la Madrid H., Carlos Salinas de Gortari y, finalmente, Ernesto Zedillo Ponce de León, con este último Díaz Redondo tuvo distintos roces, lo que ocasionó que el Estado retirara su apoyo al medio de comunicación que hasta entonces estaba cobijado por el poder. El diario, y sobre todo el director, mostraron siempre inclinación y simpatía hacia el partido político PRI. La relación de Regino Díaz Redondo y los jefes de Estado del país es narrada por el mismo Regino en su libro *La gran mentira ocurrió en Excélsior. El periódico de la vida nacional*. En tal texto se hacen alusiones a vivencias del director con los jefes de Estado con los que se relacionó.

Ya en las elecciones presidenciales del año 2000, *Excélsior* mostró una tendencia a favor de Francisco Labastida Ochoa del PRI, pero como se sabe es Vicente Fox Quesada del PAN quien gana las elecciones para ese sexenio, entonces el diario pierde el apoyo definitivo del Estado.

Es en octubre del 2000 que dentro de la cooperativa se desarrolla una asamblea en donde se destituye a Regino Díaz Redondo de la dirección del diario, ello al argumentarse malos manejos administrativos, acabar con la credibilidad del diario, además de que se descubre que el director pretendía vender el rotativo al empresario Olegario Vázquez Raña.

El daño fue irreversible y la lucha interna por el control de la cooperativa que duró seis años remató cualquier posibilidad de revivir al diario o de plano cerrar una venta favorable. Finalmente en enero de 2006 los cooperativistas deciden desenchufar el periódico y vendérselo a... Don Olegario, quien mantenía una excelente relación con *la pareja presidencial*, negocia con el favor de Fox la deuda fiscal de *Excélsior* y cierra con los cooperativistas la venta de *garage*. (La Copercha, 2012)

Entonces, *Excélsior* termina por venderse en el 2006 al empresario Olegario Vázquez Raña, propietario del *Grupo Imagen* y que forma parte del *Grupo Empresarial Ángeles*. El 18 de marzo del 2006 se relanza el diario, con una nueva imagen y con una circulación a nivel nacional, se agregan a las páginas nuevos escritores, reporteros, colaboradores, y demás.

2.2 Vicente Leñero y *Excélsior*

Vicente Leñero nace en Guadalajara, Jalisco, en 1933. En 1959 Leñero se gradúa de ingeniero civil en la Universidad Nacional Autónoma de México, pero su verdadera vocación se esconde en el mundo de las letras, así es que trabaja como periodista y escritor. La primera novela que publicó llevó por nombre *La polvareda*, en 1961 y *Los albañiles*, una de sus novelas más conocidas la escribe en 1963. Se convierte años después en dramaturgo, guionista de cine, novelista, historiador, cuentista, etc. Es por ello que algunos lo han descrito como multifacético. Vicente Leñero dedica más de la mitad de su vida a la creación periodística y literaria.

A lo largo de su trayectoria profesional se dedicó a casi todos los géneros literarios, exceptuando la poesía. "... publicó, además, crónicas y reportajes como *Viaje a Cuba* (1974), *La gota de agua* (1983) y *La ruta crítica de Martirio de Morelos* (1985). Fue guionista de la película *El crimen del Padre Amaro* (2002) [...] así como de *La ley de Herodes* (1999)." (Schlickers, 2010: 363)

Entre los cuentos de Leñero se encuentran: *La polvareda y otros cuentos* (1959) y *Cajón de sastre* (1981). De su obra teatral conocemos: *Pueblo rechazado* (1968), *Los albañiles* (1969), *Compañero* (1970), *La carpa* (1971), *El juicio: el jurado de León Toral y la Madre Conchita* (1972), *La mudanza* (1979), *Alicia tal vez* (1980), *La visita del ángel* (1981), *Martirio de Morelos* (1981), *Pelearán 10 rounds* (1985), *Teatro documental* (1985), *Jesucristo Gómez* (1986), *Nadie sabe nada* (1988), *La noche de Hernán Cortés* (1992). Dentro de la novelística, la obra más reconocida es *Los albañiles*, la cual recibió en 1964 el Premio Biblioteca Breve Seix Barral. Además se encuentran: *A fuerza de palabras* (1961), *Estudio Q* (1965), *El garabato* (1967), *Redil de ovejas* (1973), *Los periodistas* (1978), *El evangelio de Lucas Gavilán* (1979).

De sus obras de no ficción se destacan, entre muchas, *Los periodistas* (1978), que trata de los enredos que llevaron a un presidente a complotar con un grupo de cooperativistas del diario *Excélsior* para destituir a la dirección electa de Julio Scherer. Es un texto escrito al calor de los acontecimientos, a la velocidad de los sucesos, como se hace cualquier crónica novelada. Leñero no sólo va urdiendo la trama de la infamia, sino que la comenta porque fue testigo de ella. Y es un

excelente retratista de esos personajes que, muy poco después, fundaron la revista *Proceso*. Es una obra que busca dejar constancia de los hechos que el presidente en turno quería hacer pasar por un pleito entre cooperativistas por la mala administración de unos terrenos en Taxqueña. Y no era así: se estaba jugando el futuro de la libertad de expresión en México. Leñero ahí está, digamos, del lado de la vida. (Mejía Madrid, 2008)

En 1959 Vicente Leñero fue becario del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, posteriormente fue becario el Centro Mexicano de Escritores y de la Fundación Guggenheim. A pesar de que Vicente Leñero no formó parte de los escritores del *boom* en América Latina, es uno de los autores que destacan mayormente en la literatura mexicana actual.

En entrevista a Silvia Cherem, Vicente Leñero muestra las situaciones que lo llevaron a dedicarse al mundo del periodismo. Dice que desde siempre le gustó el mundo de las letras, pero sabía que aquello no le permitiría tener una estabilidad económica, por lo que decidió estudiar ingeniería.

¿Cuál era tu labor? Hice... mi primer periodiquito, *Impulso*, donde reseñaba las actividades del movimiento estudiantil y profesional. Además, para la revista *Señal*, entrevistaba a reputados católicos. Así conocí a José Vasconcelos. Lo iba a ver a la Biblioteca México y siempre contestaba mis tontas preguntas, como qué piensa usted de la paz, escribía su respuesta para evitar que le torciera sus declaraciones. Tiempo después, le hice una entrevista exhaustiva que publiqué en el periódico *Reforma Universitaria*, donde me contó de su extraña conversión al catolicismo. Cuando él dirigía la revista *Timón*, había sido pro nazi y, arrepentido de algunas inmoralidades, expurgaba sus escritos desde el *Ulises criollo*, con el fin de publicar sus *Obras completas* en la Editorial Jus, de Salvador Abascal y la familia Gómez Morín. En aquella época comencé a colaborar en el *Excélsior*. Tenía dos columnas: "Quién es quién en el cine", que resolvía haciendo preguntas telefónicas a actores como Pedro Infante o Silvia Pinal, y "La linterna mágica", donde hacía crítica de cine sin saber del género. Gracias a esas entradas, a las que se sumaban dar clases y hacer levantamientos topográficos, podía yo mantenerme.

En el *Excélsior* envidiaba a Granados Chapa que se atornillaba frente a la máquina y se aventaba cuatro editoriales apenas con dos o tres tachaduras, a diferencia de Monsiváis, que era como yo, lento hasta la enfermedad. Caminaba con las cuartillas pegadas a los lentes, rascándose los resortes de la cabeza, tachando hasta quedarse sin texto. Sufría para expresarme, para tener un estilo. (Cherem, 2013)

En la novela *Los periodistas* de la autoría de Leñero, se describe un poco cómo fue la travesía de éste por el diario *Excélsior*, misma que a su salida lo llevaría tiempo después a conformar junto con Julio Scherer García y otros colaboradores la revista *Proceso*, que sigue manteniéndose en circulación hasta nuestros días.

Así es como en 1971 Vicente Leñero, quien colaboraba en la revista *Claudia* desde 1965, conoce a Julio Scherer García por medio de Miguel Ángel Granados Chapa, al que el escritor no conocía en persona hasta entonces, se le ofrece un puesto en las filas del diario, ello como director del semanario *Revista de Revistas*, y así es como el nativo de Guadalajara se entrevista con el director del diario:

Aunque yo necesitaba poco para aceptar, la cordialidad sofocante de Julio Scherer me acorraló desde un principio. Empezó convenciéndome de que *Excélsior* era el sitio ideal para mí, y cuando traté de averiguar en qué tipo de semanario quería convertir a *Revista de Revistas* respondió dándome absoluta libertad para decidir: lo que tú quieras, como tú quieras, lo importante es que te vengas con nosotros, ya, mañana mismo. (Leñero, 1980: 62)

Vicente entra a laborar en el diario sin ser un miembro cooperativista, además ganando un sueldo bajo. Es hasta el 2 de junio de 1972 que comienza a circular la nueva *Revista de Revistas* a cargo de la dirección del periodista y escritor Vicente Leñero, el cual manifiesta que Scherer nunca se entrometió con la línea editorial que el suplemento seguía, formando parte casi de una entidad autónoma dentro de la misma empresa. Al colaborar para *Excélsior* Leñero se relacionó con diversos personajes importantes en el periodismo en los años setentas:

Antes de ingresar en *Excélsior* yo no tenía amigos, lo que se dice amigos, dentro del periódico, ya lo dije. Conocía superficialmente a Hero Rodríguez Toro, lo mismo que a Miguel Ángel Granados Chapa, a Pedro Álvarez del Villar, a Eduardo Deschamps... Entre los colaboradores sí tenía algunos amigos próximos, como Froylan López Narváez y Ricardo Garibay, pero no creo que hayan intervenido directamente por mí ante Julio Scherer. (Leñero, 1980: 64)

A continuación cito otros fragmentos de la entrevista que sostuvo Silvia Cherem para la *Revista de la Universidad de México*, donde el escritor y periodista Vicente Leñero narra algunos hechos que vivió durante su estancia en el periódico que marcaría su vida profesional y personal:

Muy pronto nos convertimos en un complemento del *Excélsior* [Julio Scherer y Vicente Leñero] pero no recuerdo ningún trabajo memorable. Lo que más disfruté fue comenzar a relacionarme con gente creativa de primera: Magú, Jorge Ibargüengoitia, Eduardo Lizalde y Luis González de Alba.
Después de cuatro años de dirigir *Revista de Revistas* me cansé del periodismo, quería escribir una novela sobre el ambiente periodístico. Le pedí una cita a Scherer para renunciar, pero él me propuso que me alejara sólo unos meses, no concebía que alguien quisiera “dejar el periodismo”. (Cherem, 2013)

En 1974, Leñero deja la dirección del suplemento que había dirigido hasta entonces, ya que éste quería tiempo para desarrollar proyectos personales de escritura, y ahora sólo se convertiría en un colaborador eventual en el *Excélsior*, publicando artículos y reportajes semanales. De este modo se integra como editor en la Promotora de Ediciones y Publicaciones, Sociedad Anónima (PEPSA), que pertenecía a la cooperativa. Dice Leñero en la novela *Los periodistas* al describir una conversación con el director Julio Scherer García que:

No sé. Se me ocurrió que tal vez yo podría encargarme de la edición de libros periodísticos en PEPSA. Según yo, PEPSA debería estar dedicada exclusivamente a publicar los libros de don Daniel, los de Gastón; crónicas de Garibay, entrevistas de Loubet [colaboradores y reporteros del diario en los setentas] [...] Qué tiene que hacer *Excélsior*, PEPSA, editando literatura y compitiendo desventajosamente con las editoriales especializadas. Lo hace muy mal. Sus libros son horribles. Si *Excélsior* entra en ese campo debe hacerlo con temas periodísticos que es lo suyo. (Leñero, 1980: 102)

Vicente Leñero vive en 1976 en carne propia el sabotaje en contra del diario *Excélsior*, ello cuando el Estado realiza un boicot contra los dirigentes del medio de comunicación hasta que éstos dejan sus cargos en la cooperativa, puesto que la línea

editorial que seguía a cargo de Julio Scherer no convenía a los intereses del jefe de Estado de entonces, Luis Echeverría Álvarez:

...Escasos meses después, la realidad te regalaría la trama de tu añorada novela inspirada en el ambiente periodístico: el golpe de Echeverría al Excélsior, un crimen perfecto. La asombrosa realidad siempre supera a la ficción. Estaba negociando con Julio, cuando se vino el golpe y ya no hubo manera de irme. Fundar *Proceso* fue un compromiso moral. Sin embargo, como a los cinco años de trabajo incesante, Julio y yo hicimos un pacto: “Cuando cumpla la revista diez años, nos vamos”. Él duplicó el plazo a veinte y agregó: “pero nos vamos juntos”. (Cherem, 2013)

Respecto al boicot de los anunciantes al dejar de pagar espacios publicitarios en el diario, lo que ocasionó una crisis dentro de la cooperativa, el escritor dice:

Superamos el boicot de anunciantes, los funcionarios decían que no podían prescindir de “la saludable irritación” que les provocaba la lectura de nuestras páginas y era creciente el número de lectores. No quisimos ver que las innumerables deficiencias de la estructura de la cooperativa y los vicios acarreados durante años, abrían resquebrajaduras por donde podían infiltrarse intereses que dañarían lo mejor del periódico: nuestra línea independiente y liberal. (Cherem, 2013)

Los últimos momentos que el guanajuatense vivió en el diario donde colaboró por unos años, los describe amargamente en la entrevista que se le realiza; abandona *Excélsior* junto con el director y otros compañeros y amigos de trabajo quienes dejan la cooperativa obligados por las circunstancias, así Leñero termina su estancia en el “Periódico de la vida nacional”:

La asamblea resultó ser “balín”. Llegó una cantidad de ensombreados, gentes de Regino Díaz Redondo que desde que iban subiendo por las escaleras amenazaban con soltar trancazos y balas. Con sus rechiflas no dejaron hablar a Miguel Ángel Granados Chapa ni a Samuel del Villar. Aprovechando el acceso hacia los puestos del Consejo de administración, Echeverría impulsó a una pandilla de truhanes que darían un golpe político, disfrazado de guerra civil. Los compró para derrocarlos, para hacer creer que era un problema entre las bases y sus dirigentes. Fausto Zapata, Subsecretario de la Presidencia, y Francisco Javier Alejo, Secretario de Patrimonio Nacional, nos llegaron a decir que Regino veía mucho a Echeverría. ¿Quién iba a pensar que pudieran ser tan maquiavélicos? Echeverría se sentía el dueño del país, insistía que “no

era honrado que mordiéramos la mano de quien nos daba de comer”, pero jamás imaginamos los alcances de su ambición, ni el servilismo traicionero de Regino. (Cherem, 2013)

CAPÍTULO 3. UBICACIÓN DE *LOS PERIODISTAS* EN LA OBRA Y LA VIDA DE VICENTE LEÑERO

3.1 *Los periodistas de Vicente Leñero*

El 8 de julio de 1976 es una fecha memorable para la prensa mexicana, puesto que es ese día cuando se lleva a efecto lo que se conoce como el *golpe a Excélsior*. En esta ocasión, el entonces presidente del país, Luis Echeverría Álvarez, deja “caer” su “poder” político en el reconocido y afamado periódico a nivel latinoamérica en los años 70’s *Excélsior*, ello al realizar una especie de revuelta civil dentro de las instalaciones del diario, ubicadas en la calle Reforma, en el Distrito Federal; esto ocurrió para expulsar literalmente a los que entonces dirigían el diario. Estos acontecimientos son narrados amenamente, y como sólo Vicente Leñero sabe hacerlo, en la novela de periodismo literario *Los periodistas*.

En las filas editoriales de este medio de comunicación en aquel entonces se encontraban: Julio Scherer García, Carlos Monsiváis, Miguel Ángel Granados Chapa, entre otros y, por supuesto, Vicente Leñero, quien formaba parte de los empleados del diario. Siendo parte de las personas que participaron directamente dentro de los hechos que se narra en *Los periodistas*, Leñero es uno más de los personajes de la novela de su autoría.

Vicente Leñero fue protagonista, detrás de Julio Scherer García, de uno de los episodios más famosos dentro del periodismo y la censura en México: la presión que el presidente Luis Echeverría ejerció sobre el periódico *Excélsior*, y la consiguiente salida de muchos de sus trabajadores en 1976: Miguel Ángel Granados Chapa, un muy joven Carlos Monsiváis, Gastón García Cantú, Hero Rodríguez Toro y Leñero, entre otros, integraban el equipo salido de *Excélsior* y después algunos de ellos formaron el semanario *Proceso* que hasta hoy dirige Scherer. "A nosotros nos tocó una época más fácil" afirma respecto de su época como periodista en los años 60 y 70, "había un poder y control muy claros, los gobiernos eran autoritarios y era más fácil dónde estaba la problemática; ahora lo veo más escandaloso que antes porque hoy hay oficinas de prensa que le dan al reportero la información que quieren, y nuestra obligación era descubrir lo que nos querían ocultar. Sin embargo creo que sí se han abierto mucho los medios, si no los funcionarios, ahora ya se pitorrean del presidente con una libertad muy sana, aunque no hay olvidar que siempre hay algo oculto que se debe buscar". (Ladrón, 2008)

Leñero describe así su propia obra: “El ocho de julio de 1976 el diario *Excélsior* de la ciudad de México sufrió lo que merece calificarse como el más duro golpe de su historia y tal vez de la historia del periodismo nacional. El episodio aislado, pero elocuente ejemplo de los enfrentamientos entre el gobierno y la prensa en un régimen político como el mexicano, es el tema de esta novela.” (Leñero, 1980: 9)

La obra *Los periodistas* se escribe, como se plantea en la novela, “al calor” de los acontecimientos, puesto que Vicente Leñero describe casi al instante en que se llevaron a cabo los hechos en el sabotaje ocurrido a *Excélsior*. Al ser un hecho narrado que no es ficcional, este texto se convierte en una novela testimonial, y al mismo tiempo forma parte del periodismo literario y la novela de no ficción.

Dice Leñero: “consideraré forzoso sujetarme con rigor textual a los acontecimientos y apoyar con documentos las peripecias del asunto porque toda la argumentación testimonial y novelística depende en grado sumo de los hechos verdaderos, de los comportamientos individuales y grupales y de los documentos mismos.” (Leñero, 1980: 9)

La obra de *Los periodistas* comienza narrando una reunión entre los trabajadores del diario, que entonces ya se había convertido en una cooperativa. Personajes relevantes como Miguel Ángel Granados Chapa, Carlos Monsiváis, y sin duda, uno de los principales personajes de la novela y quien hoy día encabeza una de las revistas más importantes del país, es Julio Scherer García, quien es el director de *Proceso*, revista que se formó después del *golpe* a *Excélsior*. Fueron los periodistas expulsados del diario quienes conformaron la nueva revista que sigue prevaleciendo hasta nuestros días. La contra cara de Scherer en la novela será Regino Díaz Redondo, quien se quedará como el nuevo director del diario, ello impuesto, por supuesto, por Luis Echeverría Álvarez.

El periódico *Excélsior* se distinguía en los años 60's y 70's por ser un diario libre, el cual buscaba dar a conocer aquello que los más poderosos no querían que se diera a saber al público en general, es por ello que la línea que el diario estaba siguiendo al mando de Julio Scherer García no convenía al gobierno de entonces, pues mostraba aquella cara que Luis Echeverría Álvarez y sus aliados no querían. “El caso de la muralla de los Migueles y la honradez a toda prueba de Julio Scherer García y Hero Rodríguez Toro han impedido la

corrupción del periódico a nivel directivo. Eso ha permitido a *Excélsior* mantener frente al Estado y la iniciativa privada un alto grado de credibilidad muy superior al de los demás periódicos del país.” (Leñero, 1980: 32)

Los periodistas presenta de esta manera al diario *Excélsior* como una víctima más del poder que tuvo el gobierno mexicano. Al final del capítulo “Coctel de colaboradores”, Leñero anunciará que escribirá una novela donde dé a conocer los hechos que ocurrieron en las peripecias en contra del diario:

El tema me dará ocasión para describir por dentro la vida de un periódico, los problemas internos de una empresa editora de publicaciones en los momentos más críticos de su historia. Voy a contar desde mi punto de vista, en una crónica personalísima, el atentado a *Excélsior* y sus derivaciones, confieso a Miguel Ángel Granados Chapa por Paseo de la Reforma a la una y media de la mañana. Estrictamente no voy a escribir una crónica ni un reportaje ni un documento histórico sino una simple novela enfocada a las anécdotas más que a los significados trascendentes que sólo tú conoces a fondo. Es un tema, tu vida, digo a Julio, porque de pronto voy caminando al lado de Julio Scherer García por Paseo de la Reforma a la una y media de la mañana. (Leñero, 60: 1980)

En los fragmentos que continúan de la entrevista realizada por Silvia Cherem para la *Revista de la Universidad de México*, Leñero describe su estancia en *Excélsior*, los días en que éste fue víctima de la represión propia de la época por parte del Estado que trataba de controlar todos los medios de comunicación. A continuación se presenta esto:

Cuando Gustavo Alatraste te quiso comprar el guión de Los periodistas te dijo que era imperdonable que al final huyeran del periódico. Su versión, que tendría a Héctor Suárez en el papel de Julio Scherer, terminaría con un taxista que, al verlos salir del Excélsior sin gloria, les gritaría: “Pendejos, sacatones”. ¿Hubo oportunidad de quedarse? Quedarnos, quizá no, pero sí de entrarle a la bronca. Nosotros jamás imaginamos perder aquella última reunión del Consejo de Administración del Excélsior, porque el periódico funcionaba muy bien con Julio y sentíamos que conformábamos un equipo inmejorable. (Cherem, 2013)

Y al seguir hablando respecto a sus años posteriores al golpe al diario Leñero argumenta:

Alguna vez balearon los cristales de tu casa...

Fue semanas después del golpe al *Excélsior*. Todo el tiempo que estuve en *Proceso* sucedían cosas. Descolgaba el teléfono y me decían majaderías o ya más directo: “Te vas a morir, cabrón”. Una vez le conté a Julio y respondió: “A mí me llaman a cada rato, no hagas caso, no pasa nada”. Julio era muy audaz porque aquellos tiempos distaban de ser como los de ahora, en los que nadamos en una libertad desmedida. Sé, por ejemplo, que después de 1968, Julio y algunos colaboradores recibieron amenazas, y es más, estalló una bomba en el *Excélsior*, en Reforma 18. Díaz Ordaz increpó a Julio en Los Pinos porque el *Excélsior* desobedecía los criterios oficiales. Julio agarró una caja de cerillos que estaba sobre el escritorio presidencial, la paró de canto le dijo que la perspectiva para ambos era diferente, igual que la manera en la que cada uno veía el problema de los estudiantes. Díaz Ordaz le espetó a Julio: “¡Hasta cuando dejará usted de traicionar a este país!”. Cada sexenio tuvo su color. Con López Portillo, rodeado de lambiscones, las amenazas se agravaron aún más. Insistía que él no pagaba para que le pegaran. De la Madrid fue inocuo. (Cherem, 2013)

Como plantea la entrevista anterior, Vicente Leñero dice cómo es que el atentado contra el diario tuvo repercusiones, incluso en su vida personal.

Vicente Leñero se convierte en el narrador, casi en su totalidad, de la novela, cediéndole de vez en cuando la voz a otros personajes. La narración sucede en primera persona y eventualmente en tercera. De esta manera el narrador describe continuamente desde una perspectiva homodiegética, puesto que el narrador forma parte de los personajes que conforman la diégesis de la novela; por ejemplo: “El temor de mis compañeros, acrecentado por mi propio miedo, me hacía llegar cada mañana al edificio de Chapultepec y Dinamarca...” (Leñero, 1980: 294) Del mismo modo, pero en menor grado, se realizan ciertas descripciones autodiegéticas: “Algunas semanas después, antes de tener ocasión de hablar nuevamente con Julio Scherer, Miguel Ángel Granados Chapa fue a verme a la revista *Claudia* donde trabajaba yo desde 1965.” (Leñero, 1980: 61)

La narración heterodiegética sucede ocasionalmente. En *Los periodistas* se da voz a ciertos personajes y se deja que vayan desarrollándose y hablen por sí mismos. Y se recrean ficcionalmente ciertas acciones a través de dicho narrador, lo cual, en definitiva, constituye un recurso netamente literario, y lo cual aleja al discurso del periodismo tradicional:

El presidente conversa con los periodistas de la comisión que los acompaña hasta Los Pinos. Habla y habla y habla; calla de pronto, mira a Julio Scherer:

-Se necesita hígado para aguantar a *Excélsior* (o algo parecido jefe, no me acuerdo; pude haber dicho: cuesta mucho trabajo aguantar a *Excélsior*, o se necesita mucha paciencia..., en fin, el sentido era ése:)

-se necesita hígado para aguantar a *Excélsior*.

-Hacemos el mejor periodismo que podemos, señor presidente, pensando en el país –responde Julio Scherer (o algo parecido jefe: trabajamos para el bien del país, nos esforzamos en hacer un buen periodismo, etcétera; pero eso dije y muy serio, encabronado:)

-Hacemos el mejor periodismo que podemos, señor presidente, pensando en el país.

Echeverría palmea a Julio, sonrío:

-No estoy hablando en serio, Julio.

-Yo sí, señor presidente.

(Leñero, 1980: 129)

En la cita anterior también se nota el uso de los diálogos, mismos que son abundantes a lo largo de la novela, ya sea que participe el mismo narrador homodiegético, o bien, lo presente un narrador heterodiegético. De este modo se produce un equilibrio entre el uso de diálogos y el uso de descripciones en el desarrollo de la diégesis.

El lenguaje es sencillo, incluso cayendo en lo coloquial o en lo vulgar hasta cierto punto:

Qué bien se bebe aquí con los amigos entre bromas vulgares, palabrotas, insultos contra el jefe y el grupito de gente que terminó trayendo el director. Se sienten muy chingones. Desgraciados, hijos de puta, pinches.

Un brindis para que vayan y chinguen a su madre el director y socios.

Me la pela el gerente.

Que también vaya y chingue a su madre.

Mira cómo me tiene arrumbado

despreciado

ninguneado.

(Leñero, 1980: 18)

A pesar de que la novela es de tono periodístico, Leñero en distintas ocasiones se mete en la mente de los personajes mostrando cómo piensan y cómo perciben y sienten las situaciones a las que se enfrenta: “Se van a agarrar de la escrituración y el amparo, ya

me imagino. Y lo peor será el escándalo... Hijos de puta, piensa Samuel I. del Villar.” (Leñero, 1980: 145)

Pero en su mayoría se muestran descripciones de conocimiento relativo.

Al hablar de los personajes se tiene como protagonistas al director de *Excélsior* Julio Scherer García, el “bueno” de la historia, al cual lo acompaña su consejero y portavoz, Miguel Ángel Granados Chapa. Se encuentra el “malo” y represor: el presidente del país Luis Echeverría Álvarez, con su lacayo, Regino Díaz Redondo, y como observador y vigía de todos los sucesos que se desarrollan: Vicente Leñero, periodista de *Excélsior*.

Se pinta de esta manera a un Julio Scherer con altos valores morales: honrado, defensor de ideales, incorruptible, luchador, etc. Granados Chapa se muestra sagaz, elocuente y un tanto egoísta al final de la novela. Luis Echeverría es el personaje que se contrapone a Scherer: megalómano, elocuente, traidor, corrupto. Regino Díaz Redondo es un traicionero, egoísta, ansioso de poder, relegado, etc. Vicente Leñero será en todo momento quien desde adentro y desde afuera de los acontecimientos narra los eventos sucedidos como un observador, tratando de ser “objetivo” en sus descripciones, pero que, debido al propio estilo de la obra, se encuentra más bien en un plano literario. Él se muestra así mismo un tanto testarudo, analista y reflexivo, siendo un afectado más de las decisiones que toma su amigo Julio Scherer García.

Entre los personajes secundarios se encuentran Samuel I. del Villar, Hero Rodríguez Toro, Manuel Becerra Acosta, colaboradores del diario y narradores en distintas ocasiones de lo que sucede en *Excélsior*. El ex mandatario José López Portillo aparece casi al final de la novela, haciéndose notar como un personaje importante en la conclusión de la diégesis.

Incidentalmente se encuentran, como personajes, diversos escritores y periodistas, como lo son: Jorge Ibargüengoitia, José Emilio Pacheco, Elene Poniatowska, Octavio Paz, Jacobo Zabłudowzky, Carlos Marín, Carlos Mosiváis, Abel Quezada, Alan Riding, Julio Cortazar, Enrique Krauze y un sinfín de personajes importantes en la vida política y pública de los años 70’s en México, convirtiendo esta novela en un testimonio incluso de cómo era la relación entre estos interlocutores, que en conjunto han sobresalido en los distintos ramos en los que se han desempeñado y siguen vigentes en nuestra actualidad.

Refiriéndonos a los personajes, y siendo ésta una novela testimonial, de periodismo literario, la veracidad y objetividad de los hechos parecería imprescindible, aunque esto resulte problemático, pues si bien se dan señales que intentan dar la apariencia de objetividad, esto no resulta exacto del todo, ello debido a las constantes reconstrucciones ficcionales que se dan a lo largo del relato.

Otro aspecto en que resalta la exactitud periodística de la novela es el tratamiento de los personajes. En contra de lo que Leñero sueña en el libro “[...] no citaré a las personas por su nombre para no meterme en problemas.” (58), sí levanta un mapa meticuloso de los personajes. Cada persona ha sido mencionada con su propio nombre y apellido. Además, al final de la novela se encuentra un índice de nombres de 15 páginas. En esa lista, cada personaje está descrito con su nombre, apellido, profesión y página en que está mencionado. Ilustramos ese concepto con un nombre concreto: “Monsiváis, Carlos (Escritor; art de *Ex* hasta jul 76; col de *Siempre*, *El Univ*, *Proceso*) 30-3, 94, 188, 193, 227, 281-2.” (406). Ese índice es un indicio claro del aspecto periodístico de la novela. Gracias a la fundación cierta de verdad, insertar tal lista ha sido posible. Huelga decir que en una novela completamente ficcional, un índice basado en nombres de personas reales es inverosímil. (Guyse, 2012)

En resumen, la diégesis se desarrolla en la ciudad de México, en el centro de la capital mexicana, en la calle Reforma, que es donde se localizan las instalaciones del diario *Excélsior*. Más que mostrar espacios físicos, el narrador se centra en contextualizarlos en lo que al mundo del periodismo se refiere, se describen los cómo y los medios a los cuales un periodista puede recurrir para administrar toda una empresa comercial que tiene como objeto distribuir comunicación escrita para dar a conocer cierta información a la población en general.

De manera cronológica el autor da a conocer, paso a paso, el atentado en contra del diario en el que él mismo laboraba. El relato no muestra muchos saltos en el tiempo hacia el pasado o hacia el futuro, sólo al principio, en el capítulo “Uno/Insomnio”, se describe un sueño pero no se dice claramente de quién es, pero se entiende entre líneas que es de Regino Díaz Redondo, así que en este fragmento se encuentra una prolepsis –pues se describe lo que aún no sucederá–, y sobre todo se mete en la mente de un personaje, lo que puede parecer incluso confuso al lector:

Lo hiciste a tu manera: tu partido político, tu grito, tu pelea, tu gran desquite, hermano, te vengaste de todas tus carencias, quién lo sabe, haciendo este periódico que heredaré a la fuerza. Voy a tener que hundirte. Ya no puedo impedir que te destruyan: cabalgan desatados, repletos de dinero: son el arma del otro para quien tú lo sabes no hay términos ambiguos: da la orden y el golpe debe llegar: duro, preciso; será definitivo pero sordo porque no habrá periódico que cubra la noticia de un periódico muerto en la propia noticia de la muerte. (Leñero, 1980: 20)

También se encuentran algunas analepsis, por ejemplo:

Contra su costumbre, Julio llegó al Vips veinticinco minutos después de la cita pidiendo disculpas por el retraso debido a una distracción imperdonable: salió del Deportivo Chapultepec y en lugar de tomar rumbo al Vips se dirigió a las oficinas de la revista automáticamente, distraído, descontrolado tal vez porque manejaba el Volkswagen de su hija Regina y no el suyo que estaba en el taller donde le enderezaban el golpe sufrido en un encontronazo tres días antes con el auto de una mujer al que Julio embistió por andar pensando en otra cosa, la mujer se llevó el susto de su vida, gritó, se enojó muchísimo porque el Dodge Dart cruzó la calle sin disminuir siquiera la velocidad, sí señora se disculpó Scherer, yo tuve la culpa, preocupado Scherer porque la mujer se había golpeado en la ceja y sangraba mientras Scherer le decía discúlpeme ¿qué le pasó? Yo le pago el golpe aquí está mi tarjeta, ¿usted es Julio Scherer? Preguntó la mujer sorprendida, sí señora discúlpeme ¿se golpeó muy fuerte? ¿se siente mal?, qué lástima conocerlo en estas circunstancias dijo la mujer que admiraba a Julio Scherer desde *Excélsior* y estaba enterada de todo y era ella quien ahora decía no se preocupe señor Scherer no fue nada, discúlpeme, no hay problema, y el Dodge Dart de Julio Scherer se fue al taller y por eso Julio Scherer usaba el Volkswagen blanco de su hija Regina con el que no se acomodaba, tal vez por eso se distrajo y en lugar de llegar a las nueve llegó a las nueve veinticinco al Vips. (Leñero, 1980: 319)

Además se encuentran elipsis, pues a pesar de que es una novela que se desarrolla en orden cronológico, existen ciertos saltos en el tiempo o se suprimen.

Al final del relato Vicente Leñero, como autor-narrador, lo firmará con la fecha: “enero-diciembre de 1977” (Leñero, 1980: 395) La obra se desarrolla así, aproximadamente, del 27 de diciembre de 1975 a diciembre de 1977, detallándose poco más de un año a lo largo de la historia.

Es en la primera parte de la novela cuando se explica al lector cómo es el periódico, el ambiente en el que se vive. El narrador trata de contextualizarlo, para de inmediato dar a conocer los problemas que se iban gestando, de por sí, dentro de la cooperativa. Es en la segunda parte de la novela cuando ya se describe el sabotaje y “el golpe” en contra del periódico; se dan a conocer a detalle las problemáticas internas y externas que el diario tenía. En los capítulos últimos se describe la creación de una revista que llevará por nombre *Proceso*, fundada por los expulsados del diario. Es en la tercera parte de la novela en “Siete/ Los inos (Regino, Bernardino y Juventino)” que incluso Leñero introduce un guión teatral de una farsa, poniendo como protagonista a Regino Díaz Redondo, ridiculizándolo y poniéndolo como un pelele y títere de los poderosos. Así el escritor juega con el lector al culminar su narración con este texto que inserta. Con toques de humor e ironía Vicente Leñero concluye la farsa dramática así:

Dos cooperativistas muy alterados llegan corriendo hasta donde se desarrolla la batalla verbal.

COOPERATIVISTA 1: Sálvese el que pueda.

REGINO: ¿Qué pasa?

COOPERATIVISTA 2: Se abrieron las compuertas.

COOPERATIVISTA 1: Se rompieron los tanques.

COOPERATIVISTA 2: Estallaron las calderas.

COOPERATIVISTA 1: Tronaron los diques

REGINO: ¿Cuáles compuertas, cuáles tanques?

BERNARDINO: ¿Cuáles calderas, cuáles diques?

COOPERATIVISTA 2: Se nos viene encima una avalancha.

COOPERATIVISTA 1: Un diluvio.

COOPERATIVISTA 2: Estamos perdidos. Oigan eso.

Fuera de escena se escucha un ruido creciente, hasta volverse ensordecedor.

BERNARDINO: ¿A qué te huele, Regino?

REGINO: Horrible.

Del fondo y de los extremos laterales del escenario brotan caudalosas corrientes de excremento que empiezan a inundar rápidamente el sitio. Cooperativistas, reginistas y bernardistas tratan de salvarse. Se provoca tumulto. Gritos y maldiciones ad libitum.

COOPERATIVISTA 1: ¡Es mierda!

COOPERATIVISTA 2: Nos vamos a ahogar todos

COOPERATIVISTA 1: ¡Sálvese el que pueda!

COOPERATIVISTA 2: Mierda, es mierda.

Gritos. Imprecaciones. Algunos tratan de nadar, pero la avalancha de excremento los sumerge.

REGINO: Me ahogo.

BERNARDINO: Me ahogo.

JUVENTINO: Me ahogo.

La inundación de excremento es rápida y absoluta. Nadie logra mantenerse a flote. La última imagen es la de un tranquilo mar de color ocre en cuya superficie flota, como una bolsa maltrecha, un letrero que reza:

EXCÉLSIOR, EL PERIÓDICO DE LA VIDA NACIONAL.

(Leñero, 1980: 392-393)

Así es como Leñero concluye su novela, dejando ver su estilo personal, que particularmente me hace recordar a Jorge Ibarguengoitia y Carlos Monsiváis, ello por el humor negro e ironía que contienen sus textos y, como ya he dicho, tales escritores fueron compañeros de Leñero al laborar en *Excélsior*. Tal vez por haberse formado en la misma “escuela” periodística es como se da esta semejanza.

El tipo de representación de *Los periodistas* es testimonial, por tanto, la verosimilitud que se maneja en el discurso busca ser testimonial política y un tanto autobiográfica. Sin embargo, Leñero adecua su discurso al trasladar la historia real al mundo literario en este texto. De ahí el empleo de pasajes meramente literarios en medio de un propósito informativo. Tratándose de periodismo literario, el autor tuvo que recurrir a la investigación, pues vivió en carne propia los acontecimientos –aunque esto haya podido ser perjudicial para la credibilidad de la obra, pues al ser participante activo de los hechos, su equilibrio informativo se ve afectado, porque sin querer Leñero tomó un rol y papel dentro de su propia obra–. Es al mostrar recortes y citas textuales de diarios que hablaron de lo ocurrido en *Excélsior* que se demuestra una veracidad en la novela, pues deja ver el uso de las fuentes a las que Leñero acudió para sustentar su versión.

Desde el punto de vista periodístico Vicente Leñero muestra entonces una crónica, puesto que va describiendo momento a momento los sucesos que quiere informar, trata de no dar su punto de vista presentando los hechos tal cual él los percibió, pero comete un error: no dar otros puntos de vista más que sólo el suyo y su propia versión.

Como ya lo he subrayado en otro apartado, Ana Liberatore da a conocer una serie de parámetros que utiliza la novela de corte no ficcional. En *Los periodistas* se encuentra en ese sentido el punto de vista de la tercera persona: el narrador heterodiegético da voz a otros personajes y muestra el punto de vista de éstos. La construcción de escena por

escena se ve reflejada en toda la novela, pues se hace una descripción de hechos, que además de contener tintes literarios deben apearse lo más que se pueda a la realidad histórica.

El recurso del diálogo realista es notorio, pues se deja ver que Leñero quiso mostrar este aspecto casi literal, y aunque habla de personajes conocidos por la opinión pública no disfrazó, por ejemplo las jergas o modismos que algunos personajes utilizan.

La descripción significativa que el autor utilizó se ve reflejada al describir a los personajes. Por ejemplo, habla de Miguel Ángel Granados Chapa portando siempre sus gafas, mostrándolo tal vez como un estereotipo de un intelectual, o a Carlos Monsiváis como un despistado y desaliñado, pero también como un maestro al momento de redactar las notas periodísticas.

El uso de imágenes también está presente en la novela. Vicente Leñero se centra en la descripción de los acontecimientos y recurre al uso de imágenes, se ocupa así de hacer descripciones de la ciudad y del interior de las instalaciones de *Excelsior*. Del mismo modo recurre a la caricatura de Regino Díaz Redondo, por ejemplo: “El tono suplicante de Regino... Daba lástima ver a aquel hombre corpulento, excedido de vientre, rojo, pero cuyas facciones recordaban el semblante de un niño berrinchudo, llorón, suplicando a Julio Scherer como a un padre.” (Leñero, 1980: 177)

A pesar del carácter periodístico de la novela, el tono literario que maneja es evidente. En distintas ocasiones se describen ciertos acontecimientos de manera “fría” o casi literal según lo que ocurrió en la “realidad”, lo que hace perder un poco la estética del texto en favor de sus propósitos sólo informativos. Pero esto, que anula un poco su carácter literario, logra en cambio dar realce a la novela y la convierte en atractiva para el lector, pues por tratarse de la descripción de un hecho real el interés del que lee aumenta, ya que sin querer o con intención, el receptor de la novela se coloca en una posición reflexiva y analista: no sólo lee entonces por entretenimiento, sino que ahora se está en busca de una “verdad”, convirtiéndose el lector, por qué no, hasta cierto grado en un investigador más de la “verdad” del hecho social que se le describe. Es un cómplice ahora con el autor.

3.2 Recepción crítica de *Los periodistas* de Vicente Leñero

Los periodistas de Leñero fue recibida efusivamente en el país desde su aparición, teniendo ya siete ediciones a la fecha. Pero hay que decir que en el plano internacional la novela no fue recibida de la misma manera, pues incluso quedó un poco en el olvido.

No obstante, hace 30 años, *Los periodistas* aguantó mucha crítica negativa. Leñero la achaca al “[carácter] caótico, extravagante” de su texto, porque “está contado en muchos estilos formales, con diversas técnicas literarias, y eso le hizo daño a la estricta crónica periodística, a la tersura con que debí contar aquella historia.” Empero, con el tiempo, esa novela testimonial se convirtió en la versión más o menos oficial del evento, cobrando así más crédito.

Extrañamente, el gobierno nunca ha puesto el veto en cuanto a la publicación de la novela. Algunos libros de Leñero han sido amenazados con censura, pero *Los periodistas* no fue uno de ellos. Además, Vicente Leñero nunca sufrió verdaderos casos de censura, tal y como afirma: “Todos los amagos que he sufrido de censura, han sido eso: amagos, porque nunca he sufrido una censura real.” (Guyse, 2012)

La novela de Leñero fue recibida de manera, hasta cierto punto, grata, para la sociedad mexicana. Como la cita anterior lo plantea, dado que la obra nunca fue censurada de manera directa, tuvo una buena recepción por parte de los lectores.

Tiempo después Regino Díaz Redondo dará su propia versión acerca de lo que ocurrió en el diario en su libro: *La gran mentira ocurrió en Excélsior, el periódico de la vida nacional*. En este texto el autor plantea su versión acerca de los hechos que ya se han mencionado, contraponiéndola con la de Vicente Leñero. Dice Regino Díaz Redondo en la introducción de su libro que: “Me decido, por fin, a desvelar lo realmente ocurrido en dicha época [siglo XX] para que la historia distorsionada que escribieron los frustrados tome visos de verdad y ponga a cada quien en su lugar.” (Díaz, 2002: 11) “Los falsos héroes se hundirán en su propio barro cenagoso. Y por fin se secará la ubre de la que están colgados, viciosos de poder y dinero.” (Díaz, 2002: 15).

En la novela de Leñero se muestra a un Julio Scherer García como un personaje honrado, incorruptible, a favor de las causas sociales, el cual nunca “vendió” sus ideales, mostrándose con una tendencia de “izquierda”. Pero Díaz Redondo lo muestra como un

megalómano, corrupto incluso, quien para llegar a la dirección del diario cometió un fraude en las votaciones que se realizaron al interior de la cooperativa:

En agosto de 1977 Alfonso Martínez Domínguez, que en aquel entonces era presidente nacional del PRI me contó la verdad de lo ocurrido: “Mire, Julio y algunos otros -no mencionó nombres- vinieron a verme para solicitar mi ayuda [...] ¿Podrías sugerirnos una forma para lograr el triunfo? “[...] “[...] cómo le haría en caso necesario para ganar si pierde una votación. Muy sencillo, contesté: Metiendo votos falsos en las urnas después de hacer cálculos de votantes que están en la lista...” Pero don Alfonso, interrumpí, ¿qué pasó? Su respuesta fue contundente: “Horas antes de abrir las urnas en el periódico llenamos aquí –en su oficina de la calle de Uruguay y San Juan de Letrán- cientos de papeletas con el nombre de Julio y luego hubo quienes se prestaron para introducirlos en las urnas... Y así se hizo. Por eso ganó Julio, por eso simplemente”, me afirmó don Alonso. (Díaz, 2002: 19-20)

Desde el inicio del texto de Redondo se tacha de corrupto al autonombrado el “elegido”, Julio Scherer: intocable, ilegal, amarillista, soberbio, inseguro y demás. Mostrándose así un resentimiento personal y profesional hacia el que fue su jefe hasta 1976 en su cargo de responsable de la sección *Últimas noticias* de *Excélsior*.

Respecto a la línea editorial del diario que era de “izquierda”, Regino Díaz Redondo manifiesta que es sólo por intereses personales que el diario tomó ese camino, no tanto por estar en contra del sistema y por ideales, sino que esto generaba notas amarillistas y ello aumentaba las ventas en el diario: “La verdad absoluta no le interesó [a Julio Scherer]. Sólo cuando se dio cuenta de que esto le traía simpatías de cierto sector empezó a erigirse como el artífice del nuevo periodismo nacional y a hacer parecer que *gracias a él se supo...* El amarillismo se apoderó de la paranoia del *director*.” (Díaz, 2002: 25)

En *La gran mentira...* se dice, incluso, que las relaciones entre Julio Scherer García y el presidente Luis Echeverría Álvarez creció, ello porque *Excélsior* se dedicaba a ridiculizar al mandatario e incluso a publicar notas que eran falsas o exageradas. La cooperativa del diario se dividió en dos grupos, los que estaban a favor de Julio y los que estaban ya hartos de la megalomanía del director, ello marcando un precedente que terminaría con la expulsión del dirigente: “Julio ya no puede hablar con el Presidente. El diálogo se ha roto...

Somos muchos en la cooperativa y no podemos darnos el lujo de jugar con el porvenir de todos.” (Díaz, 2002: 26)

Ya respecto al “golpe” la versión de Díaz Redondo dista mucho de lo que se plantea en *Los periodistas*. Leñero narra que llegado el 8 de julio de 1976 se realiza una asamblea en donde se destituye a la dirección de *Excélsior* por supuestos malos manejos, ello en medio de desorden, gritos, golpes e incluso la participación de halcones mandados por el Estado que invaden las instalaciones del diario, tanto dentro como fuera se culpa a Luis Echeverría Álvarez de tales intromisiones. Pero Regino Díaz Redondo dirá que lo que sucedió aquel día sólo fue un asunto al interior de la empresa cooperativa y que el Estado nada tenía que ver, los sucesos que ocurrieron se realizaron de manera legal sin violar nunca las garantías de nadie, sino que los que violaron las leyes fueron los “scheristas”: “Una de las estrategias acordadas fue comprarnos sombreros de paja grandes, para distinguirnos, para comunicarnos durante el desarrollo de la junta. Eso fue lo que hicimos. No éramos sombrero-dudos, ni ajenos a la cooperativa ni drogados ni borrachos. Éramos cooperativistas de pleno derecho, sin guaruras ni protección alguna salvo la de la razón, y ése era nuestro único argumento válido.” (Díaz, 2002: 32)

Es así como Regino Díaz Redondo en su texto nunca menciona que haya habido allanamiento de la fuerza pública en *Excélsior*, sólo menciona el conflicto sucedido durante el desarrollo de la asamblea, además de mencionar en el capítulo “La soberbia abrió grietas”, el hecho de la aparición de la página en blanco del diario *Excélsior* del 8 de julio de 1976, en donde la versión que plantea Leñero es que se publicaría un manifiesto con la firma de diversos intelectuales en donde mostraban su disconformidad con la falta de libertad de expresión que existía en los medios, así Díaz Redondo y otros más de sus simpatizantes quitaron violentamente tal publicación, lo que ocasionó que la última página del diario se publicara en blanco, pero Díaz Redondo afirma que:

En el momento que intentó publicar una plana de protesta esa madrugada, los mismos señores de rotativas me hablaron y me informaron de ello. “Aquí hay una plana, dice Julio que se publique. Nosotros pensamos que no. ¿Qué le parece?, me preguntaron. Leí el texto, estaba lleno de falsedades y de argumentos insostenibles por

amañados, firmados por articulistas incondicionales de Scherer o engañados por éste.

Yo repliqué: “de mi parte que no se publique. Pero eso está en sus manos.” Mientras, Julio me llamó a través de su secretaria para ordenarme que no impidiera la publicación. Yo le respondí que me atenía al criterio de mis compañeros y al mío y que no transigiría. (Díaz, 2002: 32)

Pero, finalmente, la página donde se publicaría el desplegado aparece en blanco, lo que ocasiona cierto desconcierto en los lectores al día siguiente. Ello sólo demostraba ya los conflictos que se vivían dentro de la empresa.

Acerca de la salida “heroica” de los expulsados del diario el día del “golpe”, Regino Díaz Redondo pronuncia que aquella salida fue casi teatral: “Todos con gesto de resignación, convencidos de que el periódico no podría salir sin su *imprescindible presencia*. [...] Se desbordó la neurastenia (¿o fue histeria?) de *los sufridos*, de *los arrojados del paraíso* que les pertenecía y se prendieron los focos de quienes siempre tuvieron un motivo para insultar y mentir.” (Díaz, 2002: 36)

Regino Díaz Redondo realiza de este modo una severa crítica a la versión que se da a conocer en la novela *Los periodistas*, ello al mostrar su propia descripción de los hechos sucedidos en aquella época. Dice incluso del mismo Vicente que: “En tanto, Vicente Leñero, “inocente” autor de un libro-libelo, escrito con mentiras y dolor, con el hígado, sin conocer la problemática del diario, no lo que ahí ocurría, porque acababa de ingresar a *Excélsior*, optó siempre por no dar la cara.” (Díaz, 2002: 35-36)

En la novela, en apoyo de su versión, Leñero muestra y da a conocer recortes de lo que la prensa dio a conocer respecto al atentado en contra de *Excélsior*. Se muestran fragmentos de artículos que se publicaron en la época.

A continuación mostraré un fragmento de lo que Leñero afirma respecto a su versión de los hechos sucedidos contra el periódico:

En relación con lo ocurrido en *Excélsior*, el presidente Echeverría afirmó ayer ante periodistas mexicanos y corresponsales extranjeros:

“Fue una determinación de los cooperativistas y no ha intervenido el gobierno de México y nunca lo hizo, y menos al final, absolutamente, parecer ser que allí una mayoría determinó lo que se hizo después.”

Se le preguntó acerca del grave cargo que le imputa la prensa extranjera, que lo señala responsable de aquellos sucesos. El primer mandatario respondió:

“Nada más que se molesten los representantes de esos periódicos de la ciudad de Nueva York en ir a Reforma 18 a preguntar cómo estuvo.”

Poco antes, al improvisar un discurso durante la ceremonia inaugural de las instalaciones del canal 13, después de que el director general del mismo leyó un informe de actividades, el Ejecutivo dijo:

“El Estado frente a los medios de difusión, en nuestro clima de libertades, sólo les ha pedido responsabilidad y reflexión; una actitud nacionalista frente a las presiones externas y una actitud positiva frente a viejos intereses internos.”

Añadió: “Nunca el presente gobierno y menos ahora que se ha hablado a propósito de una crisis interna en una cooperativa periodística, se ha molestado por ninguna postura o ningún rasgo que en ejercicio de nuestras libertades haya querido no ser afín con la trayectoria oficial.”

Y subrayó que a propósito de este caso “es sintomático que las críticas al gobierno mexicano no hayan estado en relación con el problema creado en forma espontánea en una cooperativa periodística, no se hayan manifestado en la prensa mexicana, en la radiodifusión o en la televisión, sino sintomáticamente en algunos periódicos –periódicos muy ricos- de la ciudad de Nueva York; periódicos a los que no satisface nuestra actitud nacionalista. (Leñero, 1980: 245)

En lo que se ha descrito en las líneas de arriba se puede notar un intento del gobierno de Luis Echeverría Álvarez por dejar de lado el hecho sin precedentes que tuvo lugar en el periódico de la vida nacional.

La estrategia del Estado, entonces, es de indiferencia, al dejar que la novela de Leñero tiempo después salga a la luz: muestra un modo de dar a notar que los hechos que el autor describe son mera “ficción” y no una serie de hechos que verdaderamente sucedieron; ello muestra la manera en cómo el gobierno quería dominar todas las esferas de la vida de los ciudadanos del país tratando de encubrir los errores que cometía día a día. La apuesta del Estado fue entonces de cierta indiferencia hacia la novela, así se lograrían evitar controversias, y que la publicación no tuviese más lectores.

En *La terca memoria*, Julio Scherer García (participante principal en los hechos que Leñero narra en su obra), describe de manera significativa algunos de los acontecimientos que vivió en aquella época como trabajador y posteriormente, como director de *Excélsior*. Menciona a periodistas como Carlos Monsiváis, Miguel Ángel Granados Chapa, entre

otros, además de incluir al mismo Vicente Leñero. Habla de *Los periodistas* de Leñero, haciendo alusiones cada vez que puede a la obra de éste. En *La terca memoria* dice:

Los periodistas, de Vicente Leñero, son parte de esta historia. Acaso dentro de algunos años sean el episodio que permita ver lo que fue el gobierno de Luis Echeverría. Nadie recordará los procesos a prevaricadores y ladrones; muy pocos sabrán qué se dijo y no se hizo, pero no pocos, al leer el libro de Leñero, recordarán lo que fue su gobierno... la novela de Leñero es la de un suceso de la libertad de expresión y, también, cómo fue usada por unos cuantos hasta volverse desusada. De unos cuantos porque allí, en aquellas páginas, hubo de todo: miedosos, corrompidos, tontos... engreídos de librea... páginas excelentes: rigor literario y veracidad. (Scherer, 2007, p.23-24)

En la obra *Tiempo de saber. Prensa y poder en México*, de la autoría de Julio Scherer García y Carlos Monsiváis. Scherer vuelve a realizar diversas alusiones a lo que vivió en el sabotaje contra *Excélsior*, y nombra a *Los periodistas* en algunas ocasiones, dándole crédito a Leñero de los hechos que narra en su novela. En todo el libro se realiza una crítica y sustentación hacia cómo los poderosos han sobajado a los medios de comunicación a lo largo de toda la historia de México, hecho que según relata el libro sigue sucediendo hasta nuestros días y se ha convertido ya en una tradición. Se dice respecto del gobierno de los años setentas que:

Si Díaz Ordaz encarna la ira del Padre de la Nación ofendido porque “les di la mano a los estudiantes y me la dejaron tendida en el vacío”. Echeverría quiere convertir su rigidez en el gran espejismo. Por eso se indigna progresivamente con el perfil crítico de *Excélsior*. Le molestan los artículos de disenso, el inicio de los reportajes de investigación, la actitud de Scherer. (Monsiváis, 2003: 212)

En el libro *Los presidentes* de la autoría de Julio Scherer García, él realiza revelaciones específicas de lo que sucedió, según su óptica, en el sabotaje contra el diario que dirigió de 1968 a 1976. En tal texto se encuentra el punto de vista de Gastón García Cantú respecto a la aparición de la novela de Vicente Leñero, la cual fue aceptada con agrado por éste, también participante de aquellos sucesos:

Desde *Siempre!*, el 20 de diciembre de 1978, García Cantú saludó con entusiasmo la aparición de *Los periodistas*, el libro de Vicente Leñero que da cuenta del atentado contra la libertad de expresión perpetrado desde el poder. “Rigor literario y veracidad”, dice de la novela, “recreada como obra de arte. [...] La novela de Vicente Leñero contiene páginas de ficción y un trasfondo dramático y nauseabundo de la realidad. Cada tema requiere de un método diferente y Leñero encontró el más adecuado para contar un episodio de la política contemporánea de nuestro país. Al margen de la historia nacional conocida, han transcurrido otras no menores aunque sí desconocidas, por ello la vemos desfigurada o parcial. Una de esas historias menores es la del periodismo mexicano. (Scherer, 1986: 237)

Hacia finales de 1984 circuló *Dos poderes*, de la autoría de Manuel Becerra Acosta donde trata lo sucedido el 8 de julio de 1976 y se divulgan algunos apuntes de los años setenta: “[Se] sostiene que Scherer, sobrado de sí mismo, no tuvo la generosidad ni el talento que se requerían para salvar el periódico. Soberbio optó por su gloria ínfima.” (Scherer, 41: 2003) Entonces de cierto modo en este texto se critica la versión del escritor guanajuatense, Vicente Leñero.

En la tesina de Wiene Van Guyse, como último texto en este sentido, se realiza un análisis de la novela, ello desde la perspectiva de un estudio de la novela testimonial, y se plantea que:

Durante esa evolución hacia la versión oficial del ocaso de *Excélsior*, planteamos la pregunta de saber ¿por qué la novela nunca ha sido censurada? Contradiendo la versión gubernamental de los acontecimientos, la novela claramente es una infracción a la credibilidad del gobierno mexicano. Sin embargo, Leñero nunca sufrió censura, tal y como afirma en la cita en la página 44. ¿Eso porque se interpreta el libro como una novela ficcional? O ¿porque se reconoce la veracidad de los datos? Nos parece una pregunta que queda sin respuesta. (Guyse, 2012)

En el 2006, finalmente, se presentó una edición del 28 aniversario de la aparición de *Los periodistas*, la cual fue bien recibida por diversos periodistas nacionales e internacionales. En esta edición, que es la más reciente, se encuentran colaboraciones de periodistas importantes como Carmen Aristegui, Julio Scherer García, Miguel Ángel Granados Chapa, entre otros. Se anexan en esta versión fotografías y documentos importantes que versan respecto a lo que Vicente Leñero narra desde las primeras

ediciones de la novela, y así se intenta demostrar cómo, a pesar del paso del tiempo, la novela sigue vigente y se divulgan nuevas “pruebas” del acontecimiento que describe.

CAPÍTULO 4. CONTRAPOSICIÓN DE LAS DISTINTAS VERSIONES REFERENTES AL SABOTAJE A *EXCÉLSIOR* EN 1976

4.1 Principales motivaciones y participantes en el sabotaje a *Excélsior*

Lo que se conoce comúnmente como el “golpe a *Excélsior*”, ocurrido en 1976 al entonces auto nombrado “periódico de la vida nacional”, es un hecho que es conocido como uno de los mayores ataques a la libertad de expresión de la prensa contemporánea en México. Hecho que demostró cómo es que el Estado puede llegar a ejercer un control total en todas las esferas de la vida de una sociedad, incluyendo, en consecuencia, el boicot a los medios de comunicación.

Este acontecimiento, como es de suponerse, no sucedió espontáneamente, sino que fue planeado por el entonces presidente del país Luis Echeverría Álvarez, quien tenía roces y disputas con el director del diario Julio Scherer García. Además *Excélsior* ya tenía ciertos problemas económicos que lo estaban dejando en una crisis desde 1962, y fue paradójicamente por financiamiento del mismo Estado que el diario pudo salir de su crisis. (Nava, 2008)

Algunos de los principales participantes en estos hechos fueron diversos periodistas que formaban parte de las filas de empleados de la cooperativa como lo son: Froylán López Narváez, Enrique Maza, Vicente Leñero, José Emilio Pacheco, Gastón García Cantú, Carlos Monsiváis, etc. Después del “golpe” se inició la era de Regino Díaz Redondo, quien se encargó de dirigir el diario a partir de ese momento.

Ya desde la invasión por parte de ejidatarios al fraccionamiento Paseos de Tasqueña, que era propiedad de la cooperativa, se empieza a notar un sabotaje hacia el diario, pues se dijo que tal invasión fue dirigida por el gobierno federal. Además se deben evaluar las afecciones por el boicot publicitario por el cual diversos empresarios retiraron su apoyo y dejaron de anunciarse en este medio de comunicación, lo que ocasionó sin duda crisis internas en la empresa. El sabotaje a *Excélsior*, en suma, culmina con “el golpe” al periódico.

En el artículo “Golpe a Excélsior”, de Margret Michel Ramírez de la Universidad Iberoamericana, se describen un poco estos acontecimientos. Se afirma que es el 8 de julio de 1976 cuando, por mandato de Luis Echeverría Álvarez, “los halcones”, conocidos por ser un grupo paramilitar de “matones”, acuden a las instalaciones del diario ubicadas en la calle Reforma número 18 en el Distrito Federal; ello sucedió previo a una junta que se llevaría a cabo por parte de los cooperativistas, para de este modo destituir a la dirección del diario. Así es como un grupo de agentes federales ocupan el edificio bloqueando la entrada, violando así diversas garantías que la misma constitución establecía. Como era común en esa época, los agresores iban uniformados, distinguiéndose por portar sombreros y brazaletes. Durante el transcurso de los hechos la dirección general solicitó garantías de seguridad debido a la presencia de personas ajenas a sus propiedades, pero la ayuda solicitada nunca llegó. Tanto los cuerpos policiacos locales como federales nunca intervinieron, ni llegaron a donde eran solicitados. Esto lo enfatiza Margret Michel Ramírez:

Al día siguiente, en la Asamblea de la Cooperativa del Grupo Excélsior, con capacidad legal de elegir y destituir a sus funcionarios, se da a conocer que tanto Julio Scherer como Hero Rodríguez (gerente) dejan su puesto dentro del Diario por supuestas diferencias con la Cooperativa. No obstante surge a su vez otra versión, en la cual se presume un supuesto mal manejo de recursos por parte de Julio de 14 millones de pesos extraídos de las arcas de la cooperativa del diario. Se deja bien en claro que el gobierno federal no intervino en ningún momento en la decisión y que fue tomada de manera autónoma y democrática en la Asamblea. En ese mismo día aparece una página en blanco en el Diario, en la cual se habían manifestado un grupo de intelectuales, los cuales sostenían su apoyo a Julio Scherer. Mientras tanto, el gobierno federal se deslinda de cualquier relación con el golpe a Excélsior. (Ramírez, 2007)

Es en tal asamblea que llega un grupo enviado por Regino Díaz Redondo, que notifica la destitución de Julio Scherer García y la de Hero Rodríguez Toro, así como la suspensión indefinida de Arturo Sánchez Aussenac, jefe de redacción; Leopoldo Gutiérrez, secretario de redacción; Jorge Villalobos Villa Alcalá, director de la primera edición de “Últimas Noticias”; Arnulfo Uzeta, jefe de información del diario, y Ángel Trinidad Ferreira, cronista político.

Previo al asalto a las instalaciones al diario, se extrajo de las oficinas principales un manifiesto donde se ponían de relieve puntos de vista a favor de la institucionalidad del periódico, ello con firmas de intelectuales y escritores prestigiados. Por esta razón en la edición del día siguiente la página donde se publicaría tal manifiesto se imprime en blanco. Más adelante detallaré esta anécdota.

En noviembre de 1976 renuncian a *Excélsior* más de 200 reporteros, fotógrafos, diseñadores, articulistas, editorialistas y colaboradores, entre ellos: Manuel Becerra Acosta, subdirector; Octavio Paz, director del semanario *Plural*; Carlos Monsiváis, Vicente Leñero, Miguel Ángel Granados Chapa, Rafael Ramírez Castañeda, José Emilio Pacheco, Heberto Castillo, Abel Quezada, Jorge Ibargüengoitia y Froylán López Narváez.

Pero mucho antes de este golpe ya se observaba molestia por parte de los grupos empresariales acerca de la línea que el diario estaba siguiendo a manos de su nuevo director, elegido el 31 de agosto de 1968, Julio Scherer García. Así es que los principales empresarios del país, encabezados por Juan Sánchez Navarro (ideólogo del sector empresarial y fundador de numerosos organismos patronales en México) y auspiciados, por supuesto, por Echeverría Álvarez, suspendieron la compra de espacios en el medio de comunicación, ello porque *Excélsior* había comenzado a incluir diversas críticas, reportajes de investigación, etc. con autoría de diversos intelectuales de la época, que no eran agradables para el Estado ni para los grupos empresariales, lo que ocasionó una grave crisis financiera en el diario, como ya lo he mencionado.

Hay que decir que el diario, de modo aparentemente desinteresado (lo cual es de dudarse) fue apoyado entonces por el gobierno durante tal crisis:

El gobierno apoyó al diario por medio de inserciones oficiales; pero según refiere Carlos Monsiváis (“El golpe a ‘Excélsior’”), “Scherer quiere dirigir Excélsior...”. Es decir, mantener su independencia a pesar de la ayuda oficial. Posteriormente, el 10 de junio de 1976, fue invadido el fraccionamiento Paseos de Taxqueña, desarrollo urbanístico promovido por *Excélsior*, lo que provocó una campaña contra Scherer en el Consejo de Vigilancia del diario, por radio, televisión y en diarios capitalinos oficialistas. (Carmona, 2012)

De los expulsados y renunciantes al diario surgirán proyectos nuevos en el mundo periodístico, como lo son la revista *Proceso*, encabezada por el mismo Julio Scherer García, que circuló desde el 6 de noviembre de 1976; *Vuelta*, dirigida por Octavio Paz; el 14 de noviembre de 1977 aparece el diario *Uno más uno* dirigido por Manuel Becerra Acosta. Más tarde, luego de una escisión, del *Uno más uno* se desprenderá *La Jornada* en 1984.

Algunos de los distintos participantes en los sucesos alrededor del “golpe” a *Excelsior* dieron distintas versiones respecto a lo sucedido, lo cual también es narrado en la novela de Vicente Leñero *Los periodistas*.

4.2 Similitudes y diferencias entre las notas periodísticas y la novela *Los periodistas* de Vicente Leñero referentes al sabotaje al periódico *Excélsior* en 1976

Vicente Leñero, en su novela *Los periodistas*, muestra de manera amena y clara cómo es que el Estado puede utilizar el poder de distintas formas para sabotear a un medio de comunicación, el cual dice “cosas” que a éste parecen no favorecerle.

Como Leñero lo afirma, su novela es de corte testimonial y periodístico, lo cual supone que lo que se describe en *Los periodistas* debe apegarse casi al cien por ciento a la realidad histórica, en ello entra entonces, en juego, la objetividad, y con ello la pregunta: ¿qué tanta objetividad se puede manejar en este tipo de escritos?

Entre otras cuestiones, a lo largo de la novela se encuentran datos que el escritor dice son fidedignos, incluye entonces recortes de diarios de circulación nacional en los años setentas, además de fechas, nombres e incluso ciertos datos precisos. Ello me llevó, en este sentido, a corroborar en algunas notas periodísticas de la época lo que el escritor repetidamente señala como verdadero. Así he localizado en hemerotecas, en la red electrónica, en libros y en artículos, ciertos argumentos que me permiten realizar un análisis de datos, mismos que Leñero da a conocer a lo largo de su relato. A continuación describo lo que mi investigación arroja.

Vicente Leñero dice en distintas partes de su novela que la prensa mexicana de la época no dio a conocer el “golpe” en contra de *Excélsior*. Como he señalado a lo largo del trabajo, “el golpe” sucede cuando grupos armados invaden al parecer ilegalmente las instalaciones de *Excélsior*. En este ambiente de violencia, Julio Scherer y aquellos quienes lo defendían de acusaciones que ellos tomaban como falsas, abandonan las instalaciones en medio del desorden y ambiente caótico ocasionado por parte de la fuerza pública que se encontraba ya ocupando el edificio del diario.

En el capítulo titulado: “Siete / Los idos de julio”, el escritor narra los acontecimientos sucedidos en el sabotaje sólo un día después de los hechos. En este capítulo se describe una reunión que se da entre las personas “expulsadas” del diario:

Durante la reunión se habló del silencio cómplice de los diarios colegas, de la entrevista televisada que Regino concedió al noticiario *24 horas* y

de las firmas con que se empezaba a suplir la planta de comentaristas editoriales... El silencio de la prensa capitalina respecto al golpe contrastaba con la abundancia de notas y cables extranjeros. (Leñero, 1980: 227)

En este capítulo se deja entrever que la prensa que cubría lo que sucedió el 8 de julio sólo era la prensa extranjera: “Armando Vargas traía en el bolsillo interior del saco, arrugadísimas, reproducciones de la noticia de Alan Riding en *The New York Times*, de Marlise Simons en *The Washington Post*, de Ramón Lamonedá en France-Pressé, del diario *Le Monde*...” (Leñero, 1980: 228)

En la misma página se encuentra una cita extraída de algún diario extranjero, aunque no se especifica de cuál, pero es Ignacio Corona en el artículo “Periodismo, sociedad civil y discurso contestatario en *Los periodistas* de Vicente Leñero” quien asevera que tal cita pertenece al diario francés *Le Monde*, y como ya lo mencioné, tal cita se encuentra literalmente en la página 228 de la novela:

El periódico *Excelsior*, el más importante de México y quizá de América Latina, quedó reducido, al menos por el momento a una sombra de sí mismo. Como resultado de un putsch que según fuentes próximas a *Excelsior* fue apoyado por el gobierno, un grupo de disidentes de esa cooperativa destituyó al director Julio Scherer García durante una agitada asamblea general que fue calificada de ilegal por Scherer y sus seguidores. (Corona, 2000)

Se culpa así al presidente Luis Echeverría Álvarez del “golpe”, pues, como ya se dijo, existían roces entre empresarios, el estado y la línea editorial que estaba siguiendo el diario dirigido por Julio Scherer García.

Cabe señalar que el domingo 4 de julio del mismo año, se llevan a efecto las elecciones federales para elegir nuevo presidente de la república, resultando ganador el candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) José López Portillo. Así es como sólo cuatro días después de tal acontecimiento, se perpetúa el “golpe”; ello puede tratarse de una estrategia para que la prensa de la época se mantenga ocupada en las notas que dicha elección genera, así los hechos de *Excelsior* pasarían simplemente desapercibidos. Se plantean en la novela teorías de los porqués de las acciones del

presidente de entonces. Entre las teorías que *Los periodistas* plantea de manera novelada, se encuentra:

-Es idea de Echeverría, y Echeverría quiere controlar ese pool de agencias –subrayó Armando Vargas-. Lo del presidente no es sólo irritación y venganza contra *Excélsior*, sino parte de un plan para formar su imperio periodístico... Además hay que analizar otras pistas en relación con el golpe. Yo me pregunto hasta qué punto la embajada norteamericana tuvo algo que ver: Julio se convirtió en un problema para la embajada después de la repercusión que tuvieron sus reportajes sobre Uruguay en el Congreso de Washington, sin contar lo de sus reportajes en Chile. (Leñero, 1980: 230)

Después del 8 de julio se llevan a cabo diversas reuniones diarias de los “expulsados” del diario, en casa del también expulsado y principal orador del grupo, Miguel Ángel Granados Chapa, ello para compartir las pocas notas informativas que recababan de algunos diarios los ex reporteros, columnistas, fotógrafos, corresponsales y demás.

Los diarios que cubrían la nota, como ha quedado dicho, eran básicamente extranjeros, y algunos contados diarios pertenecientes a la provincia: *La voz de Durango*, *El diario de Yucatán*. Sin dejar de lado a la revista *Plural*, quien hace una declaración solidaria con los “expulsados”, la cual fue firmada por diecisiete escritores. Los principales puntos que trató la declaración fueron retomados y ampliados posteriormente por Octavio Paz en entrevistas a revistas españolas, de las que no se da el título en la novela y en mi investigación no di con ellas tampoco. Según Leñero, Paz plantea en estos artículos que:

Excélsior era un periódico como los otros; gracias a la nueva coyuntura política y, sobre todo, gracias a la iniciativa de su director; Julio Scherer, se transformó en un periódico distinto a los otros: *Excélsior* empezó a decir lo que muchos querían y no podían decir. El diario se convirtió en el centro de convergencia de las opiniones libres y disidentes de México. No todo lo que se dijo en *Excélsior* coincide con lo que yo pienso y creo. (Leñero, 1980: 22)

En el mismo artículo Octavio Paz señala que en distintas ocasiones no estuvo de acuerdo con todos los colaboradores del diario, pero éste defendía la idea de que tenían

que existir derechos, derechos de disentir del poder y de los poderosos. *Excélsior* había abierto un espacio, pero con el boicot del Estado ese espacio se cerraba una vez más. Ahora sólo existía pasividad, y, ¿por cuánto tiempo?

A la declaración de la revista *Plural* se agregaron más que notas acerca del incidente, distintos manifiestos en apoyo al grupo que dejó el diario. Uno de ellos se publicó en el suplemento *México en la cultura* de la revista *Siempre*, al menos así lo nombra Vicente Leñero, pero hay que decir que el nombre correcto de tal es *La cultura en México*, firmado por ciento setenta intelectuales y artistas. Otro más corrió a cargo de la Unión de Periodistas Democráticos que encabezaban Renato Leduc y Luis Suárez, el cual pronunciaba:

Diversos sectores de opinión consideran que lo sucedido en *Excélsior* es parte de una escalada que pretende acallar las publicaciones y voces independientes, que busca someternos a un peculiar “charrismo” intelectual. Si esto fuera cierto, las consecuencias habrá de sufrirlas el país, especialmente los grupos que hoy dan la batalla a favor de la democracia. (Leñero, 1980: 233)

Los participantes del conflicto sucedido en el diario plantean días después, en las reuniones que ya llevaban a cabo casi a diario, que realizarían un periódico pequeño donde informarían su versión del sabotaje en su contra. Ello los llevó a recabar material para poder demostrar que las versiones que se habían dado a conocer principalmente por el mismo diario (dirigido desde el viernes 9 de julio de 1976 por el Director Técnico, Víctor M. Velarde y el subgerente de Administración, Juventino Olivera López) no se apegaban a la realidad. Entre el material que tenían se encontraba una entrevista aparecida en el noticiero de televisión de Televisa, *24 horas*, otorgada por Regino Díaz Redondo, participante importante del día del “golpe”, pues fue el principal opositor al grupo de Julio Scherer y fue quien promovió la destitución de los directores del diario ante la asamblea realizada por parte de los cooperativistas, el famoso 8 de julio.

Entonces se tenían como “pruebas” las noticias de los diarios extranjeros y algunos de provincia, así como el mensaje de Julio Scherer en la asamblea que se llevó a cabo

paralelamente en las oficinas de *Excélsior* (el 8 de julio de 1976), el manifiesto de los colaboradores y la declaración solidaria de la revista *Plural*.

Incluso, asegura Leñero, el domingo once de julio el obispo Sergio Méndez Arceo dedicó su homilía en la catedral de Cuernavaca a *Excélsior*: “El golpe ha sido consumado. Todos estamos de alguna manera involucrados: las víctimas, los verdugos, los espectadores, las autoridades, el país entero. No somos jueces para discernir responsabilidades... basta recorrer las páginas llamadas editoriales y leer el repulsivo anuncio del acontecimiento. / *Excélsior* ha muerto.” (Leñero, 1980: 235)

En este mismo asunto hace hincapié días después Sergio Méndez Arceo, sacerdote mexicano e ideólogo de la Teología de la Liberación, en la sección *Crónicas rimadas*, con el artículo “Excélsior, el golpismo”, en la revista *Siempre*: “Julio Scherer García. Señor Director: me uno a cuantos aún sin alcanzar a percibir con claridad el tinglado contra EXCÉLSIOR, ni señalar a sus armadores, lo condenamos... Un buen número de los cristianos de Morelos lee EXCÉLSIOR para encontrar la palabra del Obispo en la homilía dominical de la Catedral.” (Méndez, 1976b: 14)

La cita anterior corrobora, entonces, lo que *Los periodistas* narra en el capítulo *Siete / Los idos de Julio*. Es decir, Sergio Méndez Arceo da a conocer en la homilía dominical en el estado de Morelos lo sucedido en *Excélsior*.

El trece de julio de 1976 se lleva a cabo así mismo la primera conferencia pública sobre el atentado a *Excélsior*. Tal reunión estaba convocada a realizarse en el Auditorio de Ciencias Políticas en Ciudad Universitaria, pero, debido a la gran concurrencia, tuvo que efectuarse en el auditorio Che Guevara de la Facultad de Filosofía y Letras. Este evento estaba dirigido al Centro Nacional de Comunicación Social dirigido por José Álvarez Icaza.

El ejemplar del diario *Excélsior* del 15 de julio de 1976, encabeza: “El gobierno, Ajeno a lo Ocurrido en EXCELSIOR: Echeverría”, de la autoría del reportero Alejandro Iñigo. Entre otras cuestiones, en el artículo se da a conocer el punto de vista del mandatario Luis Echeverría Álvarez, cuyas declaraciones había hecho ante periodistas mexicanos y corresponsales extranjeros. Recortes del artículo -que he cotejado físicamente- se encuentran también registrados en las páginas 244 y 245 de *Los periodistas*, dando la

razón a Leñero. Echeverría Álvarez afirmaba: “Fue una determinación de los cooperativistas y no ha intervenido el gobierno de México y nunca lo hizo, y menos al final, absolutamente. Parece ser que allí una mayoría determinó lo que se hizo después.” (Iñigo, 1976: 1) Esta cita se encuentra registrada literalmente en la página 244 de la novela en el apartado “Quince de Julio”.

Acerca de que sólo los medios extranjeros daban a conocer acerca del “golpe” al medio de comunicación, el todavía presidente del país señaló: “Nada más que se molesten los representantes de esos periódicos de la ciudad de Nueva York en ir a Reforma 18 a preguntar cómo estuvo.” (Iñigo, 1976: 1) En la página 244 de la novela se encuentra registrada la misma cita, así como la cita que se encuentra del mismo modo en la página 245.

Es sintomático que las críticas al gobierno mexicano no hayan estado en relación con el problema creado en forma espontánea en una cooperativa periodística, no se hayan manifestado en la prensa mexicana en la radiodifusión o en la televisión, sino sintomáticamente, en algunos -periódicos muy ricos- de la ciudad de Nueva York; periódicos que no satisfacen nuestra actitud nacionalista. (Iñigo, 1976: 1 y 11)

En la cita anterior, extraída directamente del diario, en la fecha señalada y que del mismo modo se encuentra registrada literalmente en las páginas 244 y 245 de la novela, se muestra la postura del Estado, ello al negar que lo sucedido no tenía relación con éste, pues se intenta asentar que lo que la prensa extranjera planteaba sólo eran suposiciones de personas ajenas al país y que estaban en contra incluso del nacionalismo.

Lo que se conoce como “el golpe” y los previos roces con la dirección ocupada por Julio Scherer García desde el 1 de septiembre de 1968, al parecer tiene su origen en la línea editorial del diario, que mostraba severas críticas hacia la administración de la presidencia del mandatario Luis Echeverría Álvarez y su antecesor Gustavo Díaz Ordaz. El descontento de los que laboraban en *Excélsior* contra los mandatarios es evidente cuando se recorren las notas de este periódico, puesto que al hojear los ejemplares del mes de junio de 1976, por ejemplo, se deja ver claramente la crítica que se hacía a la administración del gobierno federal, se daba voz a casos no resueltos de estudiantes participantes en “los sucesos del 68”, se cubrían huelgas, paros de maestros y de

sindicatos; se encuentran, incluso, desplegados haciendo peticiones o presentando quejas hacia el Estado por no responder a las demandas; por ejemplo se encuentra un desplegado perteneciente a la Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa, pidiendo a Echeverría Álvarez mejores condiciones y apoyos al campo, esto publicado el 6 de junio de 1976 en la página 35-A.

Es notoria también, en las páginas de la editorial, conformada siempre por las páginas 6-A y 7-A del diario, que los articulistas simpatizantes de Scherer, reporteros y demás realizan críticas severas y mordaces al Estado; entre tales periodistas se encuentran: Juan Ayala, Flavio Tavares, Froylan M. López Narváez, Jorge Ibargüengoitia, etc. nombres exactos de los personajes que Vicente Leñero menciona en el desarrollo de la novela.

Como ya es conocido, el PRI era el ganador indiscutible de cada sexenio, partido político conocido por su dominio y control absoluto de casi todas las esferas de la vida. Además, al ingresar Scherer en 1968 a la dirección del diario y cubrir las notas de lo ocurrido en Tlatelolco con la “matanza de estudiantes” molestó en extremo al gobierno federal. Es de este modo que *Excélsior* se convirtió en un “enemigo” para los intereses del poder. El diario se había vuelto independiente, “libre”, crítico y reflexivo, lo cual lo había distinguido de otros medios de comunicación del mismo tipo, incluso a nivel mundial.

En la segunda parte de la novela titulada: “El golpe,” en los capítulos “Dos / Malos consejos” y “Tres / Los invasores,” se describe una antesala al “golpe” como tal, esto al describirse el conflicto sucedido por el fraccionamiento Paseos de Tasqueña. Es debido a la adquisición de unos terrenos en la Candelaria, ubicados en Coyoacán, D.F. y que pasarían a nombrarse posteriormente como fraccionamiento Paseos de Tasqueña (en el que se pretendía realizar un fraccionamiento para los cooperativistas donde se construirían casas en serie y posteriormente condominios para el beneficio de los cooperativistas del diario). Estos terrenos son invadidos por ejidatarios al reclamarlos como suyos. Este es uno de los principales factores por los que se crea un conflicto que acabaría con la destitución de los dirigentes de *Excélsior*.

El 10 de junio de 1976, debido a unos malos entendidos con los ejidatarios, quienes decían que la adquisición de los terrenos en la Candelaria era ilegal y que les estaban “robando sus tierras”, éstos invadieron el fraccionamiento: “Que unos tipos, que invadieron Paseos de Tasqueña, que se metieron en el fraccionamiento, que llegaron en camiones, que invadieron, que son como trescientos, que se metieron, que invadieron Paseos de Taxqueña...” (Leñero, 1980: 143)

Se plantea en el capítulo “Tres / Los invasores,” que el Gobierno podía ser el culpable de tales atropellos contra el diario, ya de por sí afectado. La invasión en los fraccionamientos perjudicaría una vez más al diario y era sin duda una buena excusa para suprimir a la entonces administración. Esto, de nuevo, se desarrolla dramáticamente:

...ya nos dieron en la madre porque si esto viene de Echeverría y a él se debe que nos estén moviendo el piso adentro y afuera ya nos desgraciaron ahora sí; a ver a qué les sabe esta invasión, periodistas de mierda, intelectuales defensores de los ejidatarios cómo van a explicar a sus lectores esta invasión en sus propios terrenos, ustedes que tanto acusan a los funcionarios y particulares de apropiarse tierras ejidales qué van a decir si aquí está la prueba de que han hecho lo mismo con estos pobres campesinos dispuestos a defender lo suyo no faltaba más; ustedes tan honrados ante la opinión pública, mire usted opinión pública la clase de gente que son Julio Scherer y su palomilla: no son periodistas, son negociantes, dueños de este fraccionamiento de primera construido a costillas de nuestro pueblo ignorante pero de pronto colérico y lanzado a invadir sus antiguas propiedades y a permanecer allí hasta no ver brillar justicia. (Leñero, 1980: 144)

Ya en la prensa se había dado a conocer un poco acerca de la invasión de los ejidatarios en Paseos de Tasqueña, pero ello sólo en contra de los cooperativistas de *Excélsior*. No se daba la réplica al diario, sino que sólo se daba voz a los ejidatarios quienes exigían la devolución de sus terrenos: “Ahora sí resultaba evidente la embestida exterior contra *Excélsior* prolongada por los desplegados difamatorios en los diarios y por los ataques de Roberto Blanco Moheno y Jacobo Zabudovsky en la televisión... Blanco Moheno calificaba de comunistoides, rojillos y traidores a la patria a los periodistas de *Excélsior*.” (Leñero, 1980: 149) “Si esto se fuera a resolver legalmente sacaríamos a los invasores en dos o tres días.” (Leñero, 1980: 148)

Al buscar en los principales diarios de circulación nacional de aquella época como *El Nacional*, *El Universal*, *El sol de México*, *El Herald*, con las fechas aproximadas que se dan a conocer en *Los periodistas*, donde se afirma que la prensa cubrió notas periodísticas respecto del caso de la invasión a Paseos de Taxqueña, esto sólo en contra de *Excélsior*, no encontré ni una sola mención al respecto, después de buscar nota por nota en los ejemplares de junio a agosto del año de 1976 de los medios de comunicación que ya mencioné, lo que demuestra que la difamación contra *Excélsior* no era tan incisiva y mordaz como lo afirma el autor de la novela.

Julio Scherer, tiempo después en 1986 en *Los presidentes*, dará a conocer su versión respecto al asunto de los lotes ubicados en Coyoacán, coincidiendo con lo que Leñero afirma:

Dueño *Excélsior* de los terrenos Paseos de Taxqueña, 951, 913.39 metros cuadrados al sur de la ciudad, cobraban forma los sueños que los hombres sueñan cuando creen que el futuro pertenece al presente. [...]

El diputado Humberto Serrano, líder agrarista que no salía de la Secretaría de la Reforma Agraria custodiada por Augusto Gómez Villanueva, invadió Paseos de Taxqueña como quien ocupa un solar. Centenares de campesinos se dispersaron por la enorme superficie, acamparon en los sitios que les vinieron en gana y dieron la gran noticia a los enemigos de la cooperativa; tiempo atrás, bajo la dirección y gerencia de don Rodrigo de Llano Gilberto Figueroa, la cooperativa les había permutado tierras de su propiedad en los estados de Hidalgo y Veracruz por los antiguos terrenos de la Candelaria, hoy Paseos de Taxqueña. No tolerarían el abuso, a punto la cooperativa de transformar sus lotes en fraccionamiento. Saldrían compensados de Paseos de Taxqueña o no abandonarían el sitio privilegiado.

Fue violenta la campaña contra el diario. Humberto Serrano alcanzó notoriedad como hombre de un día y muchos días. [...]

El presidente Echeverría envenenaba el ambiente y recomendaba paciencia. Voz de resonancia universal, candidato al Premio Nobel de la Paz, pregonaba que se cumpliría con la ley.

En el interior de Reforma 18 la inquietud crecía. De los Consejos de Administración y Vigilancia partía la especie: intransigentes los directivos de *Excélsior*, ponían en peligro el patrimonio de los trabajadores y sus familias. Ellos y sólo ellos, Scherer y Rodríguez Toro, eran los responsables de los problemas que la cooperativa encaraba. (Scherer, 1986: 213-214)

El responsable directo de la invasión, al parecer y como Scherer y Leñero lo afirman, fue Humberto Serrano, líder del Consejo Agrarista Mexicano y candidato a diputado del PRI por el distrito veintiséis. El once de junio de 1976 se da inicio a la cobertura en *Excélsior* acerca de la invasión de los ejidatarios en el fraccionamiento, antes conocido como la Candelaria. Arnulfo Uzeta y Julio Scherer García encomiendan a sus mejores reporteros adquirir nuevos datos. Así registraban destrozos, robos, obstrucción del tránsito, de personas y vehículos en la invasión:

De cien paracaidistas iniciales el número llegó a más de mil: arribaban en camiones de redilas, en autobuses... en autos de lujo cuyas placas registraban los reporteros: Ford D-2728 del servicio público federal... recibían despensas de la CONASUPO (“también tenemos fotos”), pero se negaban a hacer declaraciones a los reporteros de *Excélsior*... pero las hacían sin embargo para la dirección de información de Televisa que trasladaba sus cámaras a Paseos de Tasqueña... (Leñero, 1980: 152)

Según plantea Leñero, los reporteros Reveles, Andrade y Vizcaíno, durante casi todas las noches de junio y principios de julio de 1976, en el noticiero *24 horas*, dedicaron noticias y comentarios al caso de Paseos de Tasqueña. Además se agregaron los desplegados del Banco Internacional Inmobiliario, dirigidos a *los adquirentes de lotes, colonos y constructores; al C. procurador del Distrito y Territorios Federales, licenciado Fernando Narváez Angulo; al C. director general de Policía y Tránsito del D. F. general Daniel Gutiérrez Santos*. En los desplegados se sostenía como ilegal la invasión, y al igual se anunciaba en las cartas abiertas de una Asociación de Colonos de Paseo de Tasqueña cuyo presidente era Raúl Guerrero y el activista Manuel Sandoval.

En la página 17-A del *Excélsior* del 1 de julio de 1976 se publica un desplegado por parte del *Banco Internacional Inmobiliario, S.A.* titulado “Paseos de Tasqueña” en donde se reproduce el contenido de un oficio del 29 de junio de 1976, que la Secretaría de la Reforma Agraria dirige al Presidente del Comisariado Ejidal de La Candelaria, C. Miguel Gutiérrez Torres, con fecha del 29 de junio de 1976 en la Delegación Coyoacán, México, D.F.:

El señor Secretario de la Reforma Agraria turnó a la Dirección a mi cargo, para su atención y despacho, la promoción suscrita por un grupo de ejidatarios del núcleo que usted representa, fechada el 17 de marzo del presente año y recibida el 2 de junio de los corrientes.

En ella los promoventes solicitan la revocación de la permuta que ese Ejido celebró con la Compañía Editorial Excélsior, S. C. L., autorizada por Resolución Presidencial del 14 de abril de 1959, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 24 del mismo mes y año; así como la nulidad de los convenios propalados en relación a dicha permuta y la reversión a favor de los ejidatarios de los terrenos materia de la misma.

Hecha una revisión exhaustiva de los antecedentes del caso que obran en el expediente respectivo, se ha llegado a la conclusión de que no existen elementos para acceder a la petición planteada...

Para los efectos legales procedentes, comunico a usted lo anterior con el ruego de que lo haga del conocimiento de sus representados, en atención a que, los mismos, no señalaron domicilio para oír notificaciones; y en acatamiento a lo dispuesto por el artículo 8º de la Constitución General de la República. (Banco Internacional Inmobiliario, 1976: 17)

El anterior desplegado aparece firmado por el Director General de Asuntos Jurídicos, el licenciado Francisco Pérez Ocampo. Así mismo el 17 de junio se publica en *Excélsior*, por Samuel del Villar y Miguel Ángel Granados Chapa, todo lo acontecido con el ejido de la Candelaria hasta su transformación en el fraccionamiento Paseos de Tasqueña.

Dice Leñero en la novela que, al igual que las entrevistas negadas por parte de los ejidatarios a *Excélsior*, la prensa no publicaba los desplegados de la cooperativa, sino sólo los de los ejidatarios, haciendo notar así una falta de objetividad, que no encontraba explicación sino lo era solamente porque el Estado estaba detrás de todo el sabotaje en contra del diario, pero, como ya he mencionado, no di con ninguna mención a la invasión a Tasqueña, ni tampoco con ningún desplegado en los diarios que revisé cuidadosamente.

El domingo 4 de julio de 1976 se publica en *Excélsior*, en la página 13-A, un desplegado por parte de la Confederación Nacional Cooperativa de la República Mexicana, C. C.I., titulado, “¡AGRESIÓN AL COOPERATIVISMO!”, donde se plantea:

La sociedad cooperativa EXCELSIOR, miembro de la Federación Regional de Cooperativistas de Artes Gráficas del Distrito Federal, afiliado a esta Confederación Nacional Cooperativa de la República Mexicana, está siendo víctima de un ataque injusto e ilegal.

Terrenos cuyo aprovechamiento beneficiará a 1, 302 socios de esa cooperativa y contribuirá al mejoramiento de sus instalaciones, han sido ocupados, sin ningún derecho, por sedicentes ejidatarios. Nosotros, como trabajadores, somos solidarios de los verdaderos hombres del campo, y con energía apoyamos sus demandas justas. Pero con la misma energía condenamos a quienes vulneran el derecho fingiendo una situación de desvalimiento que están lejos de sufrir...

La participación de la cooperativa EXCELSIOR en el fraccionamiento "Paseos de Tasqueña" nos consta, por toda la documentación que se nos ha exhibido, que cumple rigurosamente no sólo con la Ley General de Sociedades Cooperativas y su Reglamento, sino también con la solidaridad social propia del espíritu cooperativo.

Por lo tanto, la Confederación Nacional Cooperativa de la República Mexicana se solidariza plenamente con la cooperativa EXCELSIOR... hace un llamado a todas las federaciones regionales y Cooperativas Asociadas a expresar también su apoyo a la Sociedad Cooperativa EXCELSIOR... (Confederación Nacional Cooperativa de la República Mexicana, 1976: 13)

El desplegado anterior es firmado por el Consejo de Administración de la Confederación Nacional Cooperativa de la República Mexicana, por el presidente del consejo José Luis Castro Verduzco, el Dr. Carlos Garcés López, secretario, y el tesorero Gerardo Gómez Castillo.

Según plantea Vicente Leñero, el equipo de Julio Scherer García pidió ayuda para desalojar a los invasores de Tasqueña con el presidente Echeverría Álvarez, pero tal ayuda nunca llegó. Se dijo que la invasión terminaría sólo cuando Julio Scherer García y Hero Rodríguez Toro dejaran la administración por los malos manejos de la misma:

... se comentaba con insistencia que la cooperativa terminaría perdiendo el fraccionamiento por culpa de la mala administración de Hero Rodríguez Toro y Samuel I. del Villar quienes no habían cumplido rigurosamente los compromisos con los ejidatarios. Por culpa de Julio Scherer, además nos habíamos enemistado con el gobierno y la iniciativa privada, y ahora el gobierno e iniciativa privada habían decidido acabar con el periódico. A eso se agregaba el fraude de trece o catorce millones de pesos cometido en PEPSA, según decía el informe del consejo de vigilancia hecho circular de mano en mano. Sin embargo todo se resolvería si abandonaban el periódico el director y el gerente junto con su grupito de incondicionales y los colaboradores de las páginas editoriales que sólo saben criticar al gobierno y a la televisión. (Leñero, 1980: 161)

Todo el caso de Paseos de Tasqueña muestra la antesala de lo que será posteriormente como tal el “golpe” contra *Excélsior*, pues es de esta manera que se da a conocer el descontento por parte del gobierno para acabar con la cooperativa: “-Regino nos dijo ayer, en público, que se había entrevistado con Humberto Serrano y que Humberto Serrano prometió sacar a los invasores cuando cayeran el director y el gerente.” (Leñero, 1980: 161)

El miércoles 7 de julio de 1976, en la página editorial de *Excélsior*, 6-A, se habla, en sentido opuesto y ampliamente, acerca de que el gobierno no intervino en el caso ilegal de la invasión de los ejidatarios en los lotes de la antes Candelaria: “¿De qué se trata? *Excélsior*”. Recortes que también se encuentran registrados en la página 162 de *Los periodistas*.

...hoy se cumplen 28 días de la ocupación ilegal y la situación no sólo no ha mejorado sustantivamente, sino que se ha agravado por la presencia de nuevos invasores y la comisión de más delitos, pese que se ha demostrado... y así lo ha declarado expresamente el Secretario de la Reforma Agraria, que los invasores carecen de todo derecho que justifique el fondo de su demanda, si bien nunca lo han tenido para exponerla del modo en que lo han hecho. Tal pasividad de las autoridades policiacas y del ministerio público es alarmante. Al cumplirse casi un mes de la comisión flagrante de una serie de delitos sin que nadie mueva un dedo para hacerlos cesar... Si la autoridad no puede impedir por lo menos en un caso concreto que se vulneren derechos de particulares, contradice su esencia y su razón de ser... La ocupación ilegal de “Paseos de Tasqueña”, ante la cual las autoridades se muestran inactivas, daña al hacer mismo de esta cooperativa... (“De qué se trata”, 1976: 6)

En esta editorial se realiza una crítica mordaz en contra, en este caso, de las autoridades por su incompetencia al no realizar nada a los paracaidistas que invadieron el fraccionamiento que había adquirido la cooperativa. Más tarde, el 26 de noviembre de 1976, en la revista *Proceso*, se publica un artículo que se pronuncia acerca del caso *Paseos de Tasqueña*, el cual da a conocer Leñero en su obra:

En una declaración ante el notario público número 92 de esta capital, con fecha 16 de octubre de 1976, María García Lecuona, la coordinadora de

invasores de Paseos de Tasqueña, Alicia Ramírez López y dos de sus compañeras, Rosa Guzmán Chimeo y Guadalupe Reyes Soto, afirmaron que los autores intelectuales de ese despojo fueron el diputado priista Humberto Serrano Pérez, líder del Consejo Agrarista Mexicano, y Miguel Gutiérrez Torres, presidente del comisariado ejidal de la Candelaria, en cuyos terrenos se hizo el fraccionamiento Paseos de Tasqueña. /... el profesor Humberto Serrano Pérez “personalmente me dijo que la invasión debía realizarse por instrucciones del señor presidente de la República, licenciado Luis Echeverría Álvarez, y por instrucciones del licenciado Augusto Gómez Villanueva, actual líder del control político de la Cámara de Diputados. (Leñero, 1980: 163)

En el caso de Paseos de Tasqueña queda clara la intervención del Estado en contra de la cooperativa *Excélsior*, puesto que “debajo del agua” se estaba ya saboteando al medio de comunicación. Esto se muestra como un antecedente primordial para que el 8 de julio de ese año se lleve a efecto la destitución violenta y pasar por alto las garantías individuales de los involucrados.

También el miércoles 7 de julio, sólo un día antes de “la expulsión” de los periodistas “Scheristas”, se publica en las páginas 8-A y 9-A, el artículo “Excélsior ante la invasión”, donde se dice que los invasores del fraccionamiento, antes llamado de la Candelaria, fueron mandados por alguien y no se trataba sólo de campesinos. Además se plantea que se tenía toda la documentación en regla y existían todos los documentos que demostraban que la estancia de los ejidatarios en esos terrenos era ilegal y la misma autoridad lo confirmaba:

...no fue una invasión silenciosa... fue orquestada por un... ruido de publicidad... ¿Por qué pasó? ¿Por qué se hizo tanto ruido? ¿Por qué las autoridades dejaron... que siguiera el ritmo del ruido, sabiendo como sabían que era ilegal...? La respuesta por lógica no puede estar en el problema mismo, sino fuera del problema. Es decir, el problema fue político. Porque las autoridades sabían de los hechos. La permuta se hizo por decreto presidencial.

/Entonces, una de tres, o las autoridades son lacerantemente ineptas, y no supieron lo que pasaba o no supieron qué hacer. O son deshonestas, y no quisieron actuar. O había otras razones, y el problema es político. (“Excélsior ante la invasión”, 1976: 8)

Excélsior se encontraba entre los 10 mejores periódicos a nivel mundial, caracterizado por su libertad crítica e intelectual. La libertad de expresión es lo que se defiende en este artículo puesto que ésta estaba en riesgo al sabotear al diario. Se plantea el por qué sabotearlo, a quién le conviene. Se deja ver una seria preocupación por lo sucedido en la cooperativa, pues las autoridades no hacían nada por desalojar a los “invasores”, lo que los vuelve una vez más sospechosos y dejan ver que son los responsables de tales acontecimientos.

El 7 de julio de 1976 se redacta un manifiesto donde trabajadores de la cooperativa exponían su descontento con los problemas surgidos al interior de *Excélsior*, puesto que se acusaba duramente a la dirección de Julio Scherer García y Hero Rodríguez Toro por la mala administración del diario: querían destituirlos ya, Regino Díaz Redondo y 18 expulsados reporteros en 1965 del periódico, quienes ahora abogaban por la “libertad de expresión”. Para presentar el descontento por las acusaciones falsas que se hacían al interior del diario, se publicaría, pero no se hizo, un manifiesto en la última hoja del número que aparecería el jueves 8 de Julio de 1976, tal documento diría:

Hoy la frecuente embestida contra *Excélsior* llega a límites nunca alcanzados.

Urge informar a la nación: se quiere cumplir cabalmente y pronto una grave agresión al ejercicio de la prensa libre en México.

Se trata de desprestigiar a nuestro periódico y a quienes lo dirigen, presentándolos como enemigos del país.

Los firmantes: periodistas, escritores, profesores, investigadores, artistas y funcionarios públicos participamos en las tareas que se realizan en *Excélsior*. Nuestro criterio político, a partir del cual analizamos la realidad mexicana e internacional, es vario y múltiple. Sin embargo, tenemos una convicción fundamental: estamos convencidos de que México, sobre todo en ausencia de instituciones donde se examine críticamente los asuntos públicos, necesita un periódico que dé cabida al pensamiento libre y verdaderamente patriótico.

Excélsior ha logrado ser medio de información de los acontecimientos y situaciones que configuran nuestra realidad, y foro abierto a los que examinan y enjuician con buena fe esos mismos acontecimientos y situaciones.

Con eso ha conquistado *Excélsior* respeto y simpatía de vastos sectores nacionales, pero también la irritación de quienes suponen que la función de la prensa es servir a los poderosos y adularlos y ocultar a los mexicanos la realidad nacional.

Sin ignorar que el *Excélsior* de hoy es fruto de una tarea colectiva, resultado de los afanes de sus trabajadores, afirmamos aquí nuestra adhesión a Julio Scherer García y a Hero Rodríguez Toro, cuya dirección y cuya gerencia responden enteramente a nuestra exigencia de un periodismo responsable y libre, único de veras útil a la sociedad mexicana.

Si esta situación se modificara de modo ilegítimo, no estaríamos dispuestos en forma alguna a continuar nuestra colaboración en las páginas de *Excélsior*. (Leñero, 1980: 193)

El escrito anterior se encontraba firmado por cuarenta y nueve personas: José Antonio Alcaraz, Alfonso Aresti Liguori, Alejandro Avilés, Arturo Azuela, Francisco Carmona Neclares, José de la Colina, Heberto Castillo, Antonio Delhumeau, Gaspar Elizondo, Salvador Elizondo, Francisco Fe Álvarez, Gastón García Cantú, Emilio García Riera, Ricardo Garibay, Elvira Gascón, Genaro María González, Miguel Ángel Granados Chapa, Jorge Hernández Campos, Juan José Hinojosa, Jorge Ibargüengoitia, Guillermo Jordán, Armando Labra, Pablo Latapí, Vicente Leñero, Miguel López Azuara, Abraham López Lara, Froylán M. López Narváez, Ángeles Mastretta, Samuel Máynez Puente, Enrique Maza, Luis Medina, Carlos Monsiváis, Rogelio Naranjo, Pedro Ocampo Ramírez, Luis Ortiz Monasterio, José Emilio Pacheco, Francisco J. Paoli Bolio, Javier Peñalosa, Manuel Pérez Rocha, Carlos Pereyra, Raúl Prieto, Abel Quezada, Rafael Rodríguez Castañeda, Esther Seligson, Enrique Suárez Ganoa, Alejo Vázquez Lira, Samuel I. del Villar, Abelardo Villegas, Miguel S. Wionczek. Entre reporteros, articulistas, fotógrafos, etc., los firmantes mostrarían su descontento en la publicación del día siguiente.

Este manifiesto sólo se publica hasta el no. 1204 de la Revista *Siempre* el 21 de julio de 1976 en la página 15, concordando con lo que la página 193 de *Los periodistas* señala literalmente, dando veracidad a Leñero. E igualmente otros medios, tiempo después, dan a conocer en sus textos el desplegado, como lo es el mismo Julio Scherer en su obra *Los presidentes*.

Dice Scherer respecto a la aparición de la página en blanco que: "...Regino Díaz Redondo, presidente del Consejo de Administración de la cooperativa, había ordenado la supresión de la plana en la que el medio centenar de intelectuales y artistas opinaban acerca del conflicto de *Excélsior*." (Scherer, 1986: 215)

Además Julio Scherer García presenta un memorándum a nombre de Regino Díaz Redondo dirigido al Sr. Arcadio Becerril, firmado por Juventino Olivera López, presidente del Consejo de Vigilancia de entonces, así como Rodolfo Flores Rivera, Julio Peña de la Torre, Joaquín González Gil, Antonio Machaen Dueñas y Miguel Angel Lozada E., pertenecientes al consejo de Administración.

Se sabe que tal manifiesto fue robado de las oficinas generales. Leñero acusa a Regino Díaz Redondo y a un grupo de personas que lo acompañaron a cometer el hurto para que no apareciera publicado, hecho que sucedió y que ocasionó que la última página del diario se encontrara en blanco, sin publicación alguna, lo que sorprendió a los lectores el jueves 8 de julio de 1976.

Al hojear esta edición de *Excélsior*, pude comprobar que tal página efectivamente se encuentra en blanco. Leñero lo dirá así en un Memorándum que aparece en la página 201 del capítulo “Seis /Ocho de Julio”:

En el periódico de esta fecha (número 21, 637) aparece en blanco la página 22ª que debió haber sido ocupada por un desplegado en defensa de la cooperativa ante la agresión exterior, firmado por la mayoría de los colaboradores editoriales de *Excélsior*, la primera edición de *Últimas noticias* y *Diorama*. La plancha fue retirada de la rotativa, aproximadamente a las tres de la mañana por varios miembros de los consejos y comisiones encabezados por el señor Regino Díaz Redondo... Algunos pidieron inclusive que no se tirara *Excélsior*. Entre ellos se encontraban Regino Díaz Redondo, Miguel Ángel Lozada Escobedo, Antonio Machaen Dueñas, Rodolfo Flores Rivera, Julio Peña de la Torre y Joaquín González Gil, del consejo de administración... (Leñero, 1980: 201-202)

Anexado al memorándum presentado se encontraba *La orden del consejo de administración* del Señor Arcadio Becerril:

Porque el texto de la plana número 22 de la primera sección de *Excélsior*, en la edición de hoy Jueves 8 de Julio, contiene un ataque a los intereses de *Excélsior*, compañía editorial SCL, y beneficia exclusivamente los intereses de los señores Julio Scherer G. y Hero Rodríguez Toro, los consejos de administración y vigilancia así como los miembros de las comisiones de conciliación y arbitraje y de control técnico decidieron ordenar que no se publique la página y que ésta aparezca en blanco en señal de enérgica protesta. (Leñero, 1980: 204)

Para Díaz Redondo el manifiesto representaba entonces un atentado en contra de la cooperativa y no podía permitir que se diera a conocer a la opinión pública. En *La gran mentira ocurrió en Excélsior. El periódico de la vida nacional* de la autoría de Díaz Redondo éste da su propia versión de lo ocurrido con la aparición de la página en blanco en el diario:

En el momento que intentó publicar una plana de protesta esa madrugada, los mismos señores de rotativas me hablaron y me informaron de ello. “Aquí hay una plana, dice Julio que se publique. Nosotros pensamos que no. ¿Qué le parece?”, me preguntaron. Leí el texto, estaba lleno de falsedades y de argumentos insostenibles por amañados, firmados por articulistas incondicionales de Scherer o engañados por éste.

Yo repliqué: “de mi parte que no se publique. Pero eso está en sus manos” Mientras, Julio me llamó a través de su secretaria para ordenarme que no impidiera la publicación. Yo le respondí que me atenía al criterio de mis compañeros y al mío y que no transigiría.

Esta vez tomó el teléfono el propio Julio. Su tono de voz era ríspido y cortante, no exento de titubeo: “es que lo ordena el director...”

“Pero el director no puede estar contra la mayoría de los cooperativistas y en este momento son ellos los que no quieren hacerte caso”, le respondí secamente. Colgó y no volví a saber de él hasta la mañana siguiente.” (Díaz, 2002: 32)

Respecto a la aparición de la página en blanco en el diario, en la revista *Siempre*, en su posterior edición del 21 de julio en las páginas 16-17, en la editorial titulada, “Golpe bajo a la crítica hostil. La página en blanco” se declara que:

El lector de nuestra prensa diaria fue sorprendida al ver, en la edición matutina de *Excélsior* –lanzada a la calle varias horas antes de que se iniciara la asamblea tumultuaria que resolvió el cambio de directiva- la última página de la primera sección en blanco, eliminando el texto correspondiente. Se supo que en esa plana se proclamaba la conformidad de la mayoría de los colaboradores de las páginas editoriales de esa casa con la dirección encabezada por Julio Scherer García. Esta oscura circunstancia parece confirmar la convicción generalizada de intervenciones ajenas a los intereses de la cooperativa en cuestión y confirma la impresión pública de que en este incidente, la libertad de prensa ha sufrido otra vez, un sucio y lamentable atropello. (“Golpe bajo a la crítica hostil. La página en blanco”, 1976: 16-17)

Es también el 8 de julio de 1976 que aparecen en la sección de la editorial en *Excelsior* artículos de Ricardo Garibay, Heberto Castillo, Antonio Delhumeau y Miguel Ángel Granados Chapa, firmantes del manifiesto que no salió a la luz en esta edición, donde exponen su sentir acerca de los ataques que venía sufriendo el diario y la cooperativa. En las páginas 199 y 200 de la novela, Leñero señala ciertas citas de dichos artículos, lo cual corroboré físicamente. En la Editorial dice: “En estas páginas seguiremos mostrando al país lo que él mismo es... La hostilidad permanente en contra de esta cooperativa sólo podrá hacer variar el rumbo de sus publicaciones mediante la ilegitimidad.” (Editorial del 8 de Julio, 1976: 6)

En “EXCELSIOR. Fruto de Madurez de la Nación Mexicana” de Ricardo Garibay, éste manifiesta:

UNO.- Este artículo es mi orgullosa defensa de la casa EXCELSIOR... Pero no se escoge por desgracia, a los enemigos... De pronto, tú en lo tuyo, los tienes ya delante de ti, como manada de chacales flacos, ladrando aullando, mordiendo, inoculando, y tienes que interrumpir tu trabajo...

DOS.- Ese es el caso, precisamente, de los adversarios visibles de EXCELSIOR y su cuerpo de reporteros y redactores y sus editorialistas y sus obreros y oficinistas... Fabricantes profesionales de invasiones rurales y urbanas: falsos ejidatarios que son en realidad miembros analfabetos de grupos de choque... habladores de televisión... antiguos miembros de la cooperativa de EXCELSIOR.

TRES.- Parecería que no le conviene a la nación periodística un instituto periodístico donde la independencia de criterio, la libertad de expresión y la eficiencia profesional son ejercicio diario e insobornable. (Garibay, 1976: 6)

Antonio Delhumeau en “Apoyo condicionado”, dice:

La necesidad de una información más amplia, objetiva y crítica respecto de nuestras realidades es inherente al proceso de maduración real de los mexicanos... No es posible desarraigarla y es muy riesgoso desatenderla.

La dirección, la orientación del periódico EXCELSIOR se ve hoy amenazada por fuerzas oscuras, difíciles de precisar, de verificar. Pero cualquiera que estas sean, su acción oscurece e ilegítima al régimen gubernativo que las consiente. (Delhumeau, 1976: 7)

En “La batalla de EXCELSIOR. La lucha por la libertad” de Heberto Castillo, cuestiona:

Las páginas de EXCELSIOR son reflejo fiel de la realidad nacional... Por las mismas razones EXCELSIOR se ganó la animadversión de quienes disfrutaban del privilegio de explotar a las mayorías y la enemistad de sectores importantes del gobierno criticados desde estas páginas. Por eso las campañas contra EXCELSIOR a través de... periódicos oficialistas, la radio y la TV comercial...

La invasión por paracaidistas de los terrenos de la cooperativa de EXCELSIOR ha sido planeada, evidentemente, para desesperar a sus miembros haciéndolos temer por su patrimonio y buscando lanzarlos contra la dirección del periódico acusándola –dicen por ahí– de ser la única culpable del malestar gubernamental contra el periódico que permite la invasión “como represalia por los ataques que el gobierno recibe de EXCELSIOR”. (Castillo, 1976: 7)

Entonces la aparición en blanco de la página 22-A del diario publicada el 8 de julio muestra ya el descontento y los hechos que sucederán en el acto que, sin duda, ocasionó reacciones diversas entre la opinión pública y los involucrados en los sucesos del “golpe”.

En el artículo “Julio Scherer es destituido del diario Excélsior”, de la página electrónica del Instituto Nacional de Estudios Políticos, A.C., en el apartado *Memoria política de México*, se dice acerca del “golpe” contra *Excélsior* que la noche del 7 de julio de 1976, en el salón donde se efectuaría la asamblea el día siguiente, 8 de julio, para tratar los conflictos internos del diario y donde corrían los rumores de que se destituiría a los directivos del diario, tales instalaciones estaban siendo ocupadas por la fuerza y era utilizada la violencia por los partidarios de Regino Díaz Redondo, pero dicha versión afirma que el salón de la asamblea fue tomado desde una noche anterior a efectuarse la asamblea. Leñero lo trata así: “Por lo menos ahora está vacío, [el salón de asambleas, la noche del 7 de julio] pero dicen que hay muchos porros en rotativas y según se corre la voz entre ellos mismos mañana llegarán halcones y agentes disfrazados, golpeadores profesionales.” (Leñero, 1980: 198)

Además de señalar que la mañana del 8 de julio el salón de asambleas aún estaba desocupado: “Los reginistas se pasaron la noche en vela, dicen, entrándole al trago y a la coca: están cruzadísimos, se les echa de ver en los ojos, dímelo a mí. No salen de rotativas,

pero no han ocupado el salón de asambleas, está cerrado con llave. A Marcelo Castillero lo dejaron asomarse nada más y encontró todo muy en orden, dice, ya están las sillas y la mesa, todo.” (Leñero, 205: 1980) Entonces, respecto a la toma del salón de asamblea una noche antes del 8 de Julio de 1976, esto difiere en la novela, si se remite al artículo “Julio Scherer es destituido del diario Excélsior”.

En *Los periodistas* se dice que en la mañana en que se llevaría a cabo la asamblea ya se notaban personas ajenas a los trabajadores en la cooperativa: “Hay muchos agentes en la calle: van de Reforma a Bucareli donde Regino mandó custodiar la entrada con Halcones, carajo, son halcones o porros o ve tú a saber pero eso sí no son trabajadores de *Excélsior*. Andan armados, se les nota la pistola arriba de la nalga. Reynaldos y Belmont bajaron a talleres y vieron muchos porros acuartelados recibiendo instrucciones de Antonio Zavala y de Manuel Camín.” (Leñero, 204: 1980)

En su obra, Leñero menciona que ante la situación de desconcierto y violencia, los trabajadores del medio de comunicación llamaron al mismo presidente de la república pues se temía una revuelta civil dentro de las instalaciones de la cooperativa, respuesta de ayuda que nunca llegó.

Díaz Redondo describe tal llamada telefónica de modo burlón y haciendo mostrar al Estado como un organismo que nada tenía que ver en los asuntos internos de la cooperativa deslindando cualquier relación que se vivía al interior de la empresa con el gobierno Federal:

Dígale al Presidente que un grupo de sombrero-dudos que no son de la cooperativa están armando un escándalo, están drogados y borrachos y quieren causarnos problemas. Necesitamos que nos envíen las fuerzas de orden público para someterlos... lo antes posible...

Así hablaba, desde el teléfono de Julio en su despacho del viejo edificio, Ricardo Garibay.

Estaba nervioso. Con él, juntos todos, inquietos, paseaban de un lugar a otro, cabizbajos y serios en espera de la respuesta, Manuel Becerra Acosta, Miguel Ángel Granados Chapa, Miguel López Azuara, Adolfo Aguilar y Quevedo, Hero Rodríguez Toro [...] La respuesta del otro lado del teléfono (el presidente Echeverría andaba de gira en el extranjero) ensombreció a Garibay. Se volteó y dijo: “dice el Presidente que el problema es de la competencia de los cooperativistas y que su gobierno no intervendrá en nada...” [...] El jefe del Ejecutivo no había hecho otra

cosa que permanecer neutral en un problema que venía aumentando desde que los trabajadores de talleres, administración y redacción comenzaron a distanciarse con la cúpula dirigente que hacia y deshacia a su antojo, y trataba, desde tiempo atrás, con desprecio a los trabajadores de talleres y a todos aquellos que pensaba no estaban a la altura de su coeficiente intelectual. (Díaz, 2002: 29-30)

Los “reginistas”, como se nombró a los seguidores de Regino Díaz Redondo, personaje que Vicente Leñero coloca como “villano” de la novela, y “los indios”, personas que se hacían llamar así por ser parte de trabajadores y obreros que estaban en contra de la administración de Scherer García y Rodríguez Toro, llenaron las instalaciones donde se efectuaría la asamblea, portando sombreros de palma, accesorio que los distinguía de los seguidores de Scherer: “-Muchos no son cooperativistas –me dijo Hero en voz baja. – Como quiénes. –Aquél, aquél... aquél –con los ojos, más que con las manos señalaba hacia ensombrerados que para mí lo mismo podían ser trabajadores de talleres que porros de Antonio Zavala. Pero Hero hijo conocía mejor a la gente de *Excélsior*.” (Leñero, 1980: 214)

Al ver que en la asamblea existía una mayoría de “reginistas” y que no se hacía caso a las peticiones de los “scheristas” y que incluso se violaban las garantías individuales al no existir las condiciones de seguridad, es como Julio Scherer y sus seguidores dejan la asamblea en medio de abucheos, gritos y desorden. Al salir de las instalaciones de la asamblea deciden realizar otra reunión paralela para poner de manifiesto sus puntos de vista ante las acusaciones que se llevarían a cabo en la asamblea que acababan de dejar: “Vamos a celebrar una asamblea, aquí, para desconocer al consejo y denunciar el atraco. Legalmente se puede, se debe.” (Leñero, 1980: 218)

Corresponsales extranjeros cubren la nota de la reunión paralela: “Mientras se preparaba la reunión, los corresponsales extranjeros entrevistaron en la oficina del director a Julio Scherer, Hero Rodríguez Toro, Jorge Villa, Arnulfo Uzeta, Manuel Becerra Acosta.” (Leñero, 1980: 219) Televisa intentó cubrir la nota de lo sucedido pero no les fue permitido: “Fernando Belmont llegó a la antesala de la dirección para decir que un reportero de Televisa y su camarógrafo querían entrar. Televisa nunca.” (Leñero, 1980: 219)

En la reunión de los “Scheristas”, según el artículo “Cómo nació *Proceso*” de José Luis Esquivel, se denunció:

- a) La destitución de Julio Scherer García y Hero Rodríguez Toro
- b) La suspensión indefinida de cinco compañeros cooperativistas (Arturo Sánchez Aussenac, jefe de redacción; Leopoldo Gutiérrez, secretario de redacción; Jorge Villalobos Villa Alcalá, director de la primera edición de Últimas Noticias; Arnulfo Uzeta, jefe de información del diario, y Ángel Trinidad Ferreira, cronista de asuntos políticos)
- c) El desalojo inmediato de la dirección y la gerencia, bajo la conminación de que, de no hacerlo, se usaría la fuerza necesaria mediante la acción de grupos de choque.
- d) La exigencia a la redacción de acatar incondicionalmente las órdenes de Díaz Redondo y los suyos en la valoración y presentación informativa, así como en el contenido de los artículos editoriales. (Esquivel, 2007)

Y es así como lo narra Leñero, que al tratar de defender el diario para que Scherer y sus seguidores no dejaran las instalaciones e hicieran caso omiso a los acuerdos tomados por la asamblea, que se informó en las oficinas “télex” a la prensa de la provincia y a la extranjera acerca del atentado al diario. Una vez sucedido ello la fuerza pública se hizo presente para “sacar” a los periodistas que intentaban tomar las instalaciones en Reforma:

Alfredo Lamont se ofreció a telefonar al jefe de la policía y le respondieron: enterados, de acuerdo, vamos para allá, pero transcurrió una hora y la protección policiaca no llegó. Llegaron en cambio noticias de que Zavala y Camín enviaban a sus porros a invadir Reforma dieciocho. Ya están en las escaleras formando una doble valla. Desplazaron a la guardia de trabajadores eventuales: nos sacan a empujones, nos amenazan, nos avientan para acá y ya no cabe más gente en el despacho del director general, en la secretaría, en la antesala, en la redacción...
...se había suspendido al director, al gerente y a los cinco... dado lo cual se pedía a las autoridades removidas desocuparan las instalaciones; de no hacerlo se les haría responsables de lo que pudiera ocurrir... Nos daban quince minutos para abandonar el periódico o sufrir el enfrentamiento. (Leñero, 1980: 220-221)

Es debido a la atmósfera de violencia y a las amenazas de los “reginistas” que Scherer y su grupo decide desocupar las instalaciones, dirá Miguel Ángel Granados Chapa:

“Un enfrentamiento tendrá consecuencias trágicas y nada ganaremos porque no podremos hacer el periódico ni mantenernos acuartelados aquí por mucho tiempo. Yo pienso que debemos salir ahora dignamente, pero ésa es una decisión y una responsabilidad personales. Yo asumo la mía y me voy.” (Leñero, 1980: 222)

El grupo decide dejar así las instalaciones donde por años habían laborado:

Al llegar a las escaleras repletas de ensombreados y escuchar los primeros ¡fuera! ¡fuera!, nuestra respuesta fue unánime: ¡Sche rer Excél sior! ¡Sche rer Excél sior! Bajamos gritando sin mirar a quienes nos miraban. No sentíamos el peso del cuerpo... los establecimientos de todos los días se desenfocaron como si la cámara de Televisa apuntada contra el grupo compacto que abandonaba el periódico sustituyera nuestra mirada dando únicamente foco a las figuras próximas... Justo al salir del edificio un reportero fuera de foco trató de entrevistar a Miguel Ángel Granados quien lo apartó con una exclamación tronante: ¡Es un golpe del fascismo! Reporteros de otros diarios que jamás se pronunciaron por *Excélsior* eran rechazados por el director general. (Leñero, 1980: 222-223)

Díaz Redondo da su versión del “golpe” mostrando los destrozos que los “expulsados” legalmente (según él) dejaron a su salida de las instalaciones del diario: “Fue una salida teatral. Todos con gestos de resignación, convencidos de que el periódico no podría salir sin su *imprescindible presencia*.” (Díaz, 2002: 36) Se dice así que los “Scheristas” fueron los que cometieron destrozos a su salida legal, acordada por la mayoría de los cooperativistas presentes en la asamblea. Díaz Redondo apunta:

- 1) Se envió un télex a todas las agencias internacionales afirmando categóricamente que ése era el último día de *Excélsior*.
- 2) Rompieron con lujo de fuerza las conexiones de los aparatos de comunicación con el exterior, nacionales y foráneas, para dejarnos sin recursos e impedir la salida del diario. Los aparatos electrónicos fueron aplastados.
- 3) Encontramos escritorios saqueados y pupitres destrozados en cables. En la redacción, algunas máquinas estaban en el suelo y los contactos de luz arrancados para evitar que trabajásemos en el edificio.

4) Se dedicaron a hablar a periodistas y a directores de otros diarios –casi ninguno les hizo caso- para informarles que los *energúmenos* se habían apoderado de *Excélsior* y que eso era un delito de *lesa patria*. (Díaz, 2002: 35-36)

Sigue afirmando Regino que:

La historia comenzaba a escribirse a la inversa, *los malos* estábamos adentro y *los buenos* afuera. La estrategia caló en ciertos círculos ajenos, siempre dispuestos al escándalo.

Se desbordó la neurastenia (¿o fue histeria?) de *los sufridos*, de *los arrojados del paraíso* que les pertenecía y se prendieron los focos de quienes siempre tuvieron un motivo para insultar y mentir.

En sus mentes enfermas de frustración no cupieron ni la moderación ni el análisis serio. Contaminaron a su antojo, sin decoro. (Díaz, 2002: 36)

Cabe mencionar que son pocos los que apoyan la versión de Regino Díaz Redondo, de hecho no he hallado otras versiones que apoyen la suya, en cambio, al buscar información respecto “al golpe” casi todas las investigaciones realizadas coinciden con las descripciones que Vicente Leñero da a conocer.

Al leer el ejemplar de *Excélsior* del 9 de julio de 1976, un día después de sucedido “el golpe” contra el diario, ya no aparece como director general Julio Scherer García y en su lugar aparece como Director Técnico, Víctor M. Velarde; el Gerente General Hero Rodríguez Toro es suplido ahora por el Subgerente de Administración, Juventino Olivera López. En primera plana aparece como nota principal de ocho columnas: *Los derechistas capturan Amioum y avanzan hacia Trípoli*; sólo en segundo plano aparece un artículo titulado “Asamblea en EXCELSIOR”, donde se comunica la suspensión “temporal” de siete cooperativistas:

...ayer a las 11:30 horas [se] acordó por una mayoría de las dos terceras partes, la suspensión temporal de los señores Julio Scherer García, Hero Rodríguez Toro, Jorge Villalobos Alcalá, Arturo A. Sánchez Aussenac, Angel Trinidad Ferreira, Arnulfo Uzeta Rovelo y Leopoldo Gutiérrez Ortega, por violaciones cometidas a la Ley General de Sociedades Cooperativas, su Reglamento y las Bases Constitutivas de nuestra sociedad.

Igualmente, los cooperativistas por propia decisión, en ejercicio de su derecho de voto, resolvieron que el Consejo de Administración de EXCELSIOR Cia. Editorial, S. C. L. reasumiera provisionalmente todas sus

facultades anteriormente delegadas en su mayor parte a la Gerencia General y se convirtiera en el órgano rector de esta casa editorial.

El Consejo de Administración hace saber a la opinión pública que esta determinación fue tomada por los trabajadores de EXCELSIOR en forma democrática, sin presiones de ningún tipo y que este periódico defenderá con todas sus fuerzas: -las fuerzas de la legalidad, la moral, la ética y el profesionalismo- su independencia de criterio y la necesidad que tiene el país de contar con un órgano de información que señale los problemas y contribuya a resolverlos.

Por todos los conceptos deseamos reiterar que las decisiones que provisionalmente tome el Consejo de Administración estarán encaminados a resolver los problemas inmediatos que afronta esta cooperativa, para que continúe siendo un medio más de expresión libre, sin olvidar el compromiso que tenemos con nuestros lectores y con el país: decir la verdad, por encima de los rumores, la insidia y los aguijoneos de los que quieran, a río revuelto, sacar ganancias de pescadores. (“Asamblea en Excélsior, 1976: 1 y 14)

Además, en este artículo se deja clara la postura de la nueva administración respecto a que no ha recibido orden alguna del Estado u otro organismo privado para realizar sus funciones: “Ningún grupo de presión, oficial ni privado, podrá cambiar nuestra línea de conducta. Si lo hiciésemos estaríamos traicionando nuestras propias convicciones, por las que luchamos ayer en nuestra asamblea: el imperio de la verdad por sobre cualquier interés personal.” (“Asamblea en Excélsior”, 1976: 14) Ello apoya la versión de Díaz Redondo.

En el artículo se muestran incluso fotografías donde se nota una reunión ordenada y sin otros contratiempos; se ve a una que otra persona portando los sombreros de palma que según Leñero los diferenciaba de los “scheristas y reginistas”, así, a diferencia de lo que se describe en *Los periodistas* en el capítulo “Seis / Ocho de julio”, y que ya he señalado más arriba, se muestra una reunión ordenada como cualquier otra. En el artículo de *Excélsior* no se informa absolutamente nada de la presencia de “halcones” en las instalaciones de Reforma u otra fuerza pública, o acerca de la asamblea que se llevó a cabo paralelamente por los “scheristas”, tampoco se da a conocer nada respecto de una pequeña manifestación que se llevó a cabo en las instalaciones del diario por los “reginistas” y que Leñero describe en su novela.

En la página de la editorial de la misma edición del diario se dice en “Postura de EXCELSIOR” que:

Los señores Julio Scherer y Hero Rodríguez Toro han sido separados de esta empresa hasta en tanto la comisión de Conciliación y Arbitraje rinda su veredicto por cuanto concierne a las faltas que cometieron a la Ley General de Sociedades Cooperativas, a su reglamento y a nuestras bases constitutivas.

Lo determinó así la asamblea general que se efectuó ayer en una atmósfera de orden y cordialidad. Hubo pasión, pero ésta no se desbordó en ningún momento. A nadie se le negó el uso de la palabra. Todos expresaron su sentir.

Y fue así como, por unanimidad, optaron por suspender temporalmente a quienes estuvieron al frente de nuestra institución con un poder omnímodo en el que llegaron a atropellar derechos de compañeros. (“Postura de Excelsior”, 1976: 6)

De este modo la nueva administración del diario calla lo sucedido realmente el 8 de julio y que sólo ciertos medios dan a conocer al transcurrir los meses. La prensa extranjera se encarga de dar a conocer “el golpe”, en especial *The New York Times* y *The Washington Post*.

En la primera conferencia pública donde se habló del sabotaje al medio de comunicación, Flora Boldu Olaizola redactó un informe dirigido al Centro Nacional de Comunicación Social que era dirigido por José Álvarez Icaza donde, entre otras declaraciones, se encuentra la de Carlos Pereyra:

Carlos Pereyra... hizo una interpretación sucinta de los acontecimientos y postuló las siguientes hipótesis: 1) Lo sucedido fue un golpe contra el aparato político, no sólo contra la casa editorial sino contra toda la sociedad civil. 2) *Excelsior* estaba jugando un papel de cohesión en la sociedad civil. 3) *Excelsior* había creado una tecnocracia liberal. 4) El aparato político necesitó destruir a esta tecnocracia liberal para eliminar el único interlocutor crítico. Pereyra se cuestionó porqué de este golpe una semana después de las elecciones y cinco meses antes del cambio de gobierno. Y respondió que el sistema político mexicano, que se ha caracterizado por un autoritarismo tolerante, está cambiando hacia un autoritarismo despótico. Esta tesis se confirma, dijo Pereyra, no sólo por el golpe a *Excelsior* sino por las actuales represiones en la escuela de Chapingo, en la Universidad Autónoma Metropolitana y en los sindicatos independientes. (Leñero, 1980: 241)

Respecto al “golpe”, en la revista *Siempre* se cubre la nota, convirtiéndose así en el medio más importante del país que da seguimiento a los hechos que, a diferencia de otros medios, no cubren o sólo los cubren a medias. En el número 1205 del 28 de julio de 1976, aparecen en distintas secciones de la revista artículos, opiniones y demás que versan sobre el mismo tema: el atentado a *Excélsior*.

En “Cartas a Siempre”, R. Guajardo Suárez, en “Excélsior y la libertad” comenta: “Desafortunadamente, los hechos que han rodeado el cambio de orientación de Excélsior parecen destinados a permanecer ajenos a la opinión política del país, en virtud de una creciente autocensura en los principales medios informativos nacionales...” (Guajardo, 1976: 5)

En el mismo ejemplar y en la misma sección “Cartas a Siempre”, se encuentra una declaración de la revista *Plural*:

Ante los cambios ocurridos recientemente en *Excélsior*, los firmantes, miembros del consejo de Redacción de *PLURAL*, declaran:

... Aunque, como es natural, no siempre las opiniones de *Plural* han coincidido con las expresadas por *Excélsior* en sus editoriales, jamás se nos pidió que cambiásemos una idea, una orientación, o un adjetivo. No podría ser de otro modo: sólo un periódico independiente como *Excélsior* hecho y escrito por hombres libres, podía publicar una revista con vocación crítica como *Plural*. De ahí nuestra indignación ante la forma en que se ha procedido contra *Excélsior* y sus dirigentes. Es indudable que este ataque no ha tenido otro objeto que acabar con una isla de independencia crítica. ¿El monolitismo político quiere también convertirse en monolitismo ideológico? ¿Las poderosas burocracias políticas y económicas que nos rigen se proponen acallar las pocas voces libres que quedan en nuestro país...? (“Plural”, 1976: 15)

Los firmantes de tal declaración de la revista *Plural* son: Octavio Paz, Gabriel Zaíd, Juan García Ponce, Alejandro Rossi, Salvador Elizondo, Kasuyasa Kai, José de la Colina, Tomas Segovia, además de Rafael Segovia, Ramón Xirau, Jaime García Terrés, Esther Seligson, Luis Villoro, José Emilio Pacheco, Gastón García Cantú, Enrique Krauze y Manuel Felguérez.

En la página 15, Méndez Arceo muestra su solidaridad al diario: “México no será librado por las solas palabras, pero éstas se convierten en acción cuando son

comprometidas.” (Arceo, 15: 1976) En la página 6 de *Siempre* se enuncia una protesta por parte de Renato Leduc de la Unión de Periodistas Democráticos: “Los sucesos del jueves 8 representan la culminación de una larga y persistente campaña destinada a impedir que nuestro pueblo sea informado con amplitud y a silenciar las opiniones disidentes en la vida pública de México.” (Leduc, 1976: 6)

En la página 9 en la sección *Vida pública* se encuentra un artículo en donde se describe la postura del presidente Luis Echeverría Álvarez, acusado de perpetrar directamente el sabotaje contra *Excélsior*:

El presidente Echeverría, en el canal 13, negó que el gobierno interviniera en una cooperativa.

...Habían trascendido a nuestro país las informaciones y criterios editoriales de los diarios norteamericanos *New York Times* y *Washington post*, con acres de censuras que incluían al gobierno en presunta responsabilidad sobre las determinaciones de la cooperativa *Excélsior* que suspendió temporalmente a Julio Scherer García y a su grupo dirigente y determinó la renuncia de una cincuentena de escritores de las páginas editoriales del diario.

“A propósito de este caso y aprovecho el momento –dijo Echeverría- es sintomático que las críticas al gobierno mexicano en relación con el problema creado en forma espontánea con una cooperativa periodística, no se hayan manifestado en la prensa mexicana, en la radiodifusión o en la televisión sino sintomáticamente, en algunos periódicos –periódicos muy ricos- de la ciudad de Nueva York: periódicos a los que no satisface nuestra actitud nacionalista.”

“Nada más que se molesten los representantes de esos periódicos de la ciudad de Nueva York en ir a Reforma 18 a preguntar cómo estuvo.”

“Fue una determinación de los cooperativistas y no ha intervenido el gobierno de México y nunca lo hizo, y menos al final, absolutamente. Parece ser que allí una mayoría determinó lo que se hizo después.”

(“Vida pública”, 1976: 9)

Aquí se muestra una vez más la postura de Echeverría Álvarez y además da su versión de por qué la prensa no cubre la nota del 8 de julio, al restarle importancia, pues se supone sólo un problema interno de una cooperativa, y se acusa a la prensa extranjera de estar en contra del nacionalismo, y básicamente la tacha de mentirosa.

En la misma página se encuentra la postura de la Unión de Periodistas Democráticos: “... esos hechos rebasan ampliamente los marcos de una empresa

cooperativa <y afectan de manera directa el ejercicio de nuestra actividad y, en general, la vida política del país>, pues “tales hechos configuran un severo golpe a la libertad de expresión y reducen las posibilidades de convivencia democrática, civilizada entre los mexicanos.>” (“Vida Pública”, 1976: 9)

En *Los presidentes* de Scherer García se encuentra una serie de declaraciones de distintos intelectuales y periodistas que apoyaban a los expulsados de *Excélsior* el 8 de julio de 1976. Así es como José Pagés Llergo y la revista *Siempre*, además de la revista *Plural* en sus distintas ediciones, muestran su solidaridad con los afectados por el sabotaje contra la cooperativa.

En una carta dirigida a José Pagés Llergo, en la edición del 28 de julio de *Siempre* por parte de Renato Leduc (coordinador general) y Antonio Caram (coordinador secretario), ambos pertenecientes a la Unión de Periodistas Democráticos, se declara lo siguiente:

Los firmantes, periodistas mexicanos, consideramos que los hechos registrados en el diario *Excélsior* rebasan ampliamente los márgenes de una empresa cooperativa y afectan de manera directa el ejercicio de nuestras actividades y, en general, la vida política del país. Tales hechos configuran un severo golpe a la libertad de expresión y reducen las posibilidades de convivencia democrática, civilizada entre los mexicanos. Los sucesos del jueves 8 representan la culminación de una larga y persistente campaña destinada a impedir que nuestro pueblo sea informado con amplitud y a silenciar las opiniones disidentes de la vida pública de México. (Scherer, 1986: 222)

Alejandro Gómez Arias escribe en la misma edición:

... nos referimos a la decapitación del diario *Excélsior*, hecho que, visto desde el ángulo de la realidad mexicana, no es posible reducir a la dimensión de un incidente en la vida de la cooperativa de esa casa editorial. Esa apariencia cubre mal los verdaderos móviles. Como es sabido *Excélsior* llegó a ser el más importante diario de nuestra lengua. Creó también un estilo crítico sagaz y valeroso que no encuentra par en el periodismo nacional, sino en las páginas semanales de esta revista. [...] La desaparición –por lo menos de ese carácter– de *Excélsior* es uno de los más sombríos y penosos episodios de esta época. (Scherer, 1986: 222)

Respecto al asunto, distintos miembros del Consejo de Redacción de la publicación

Plural señalan que:

Plural nació hace cinco años con un propósito claro: ser un sitio de reunión de la imaginación creadora y del pensamiento crítico. [...] La realidad mexicana ha sido nuestra constante preocupación... [...] Aunque, como es natural, no siempre las opiniones de *Plural* han coincidido con las expresadas por *Excélsior* en sus editoriales, jamás se nos pidió que cambiásemos una idea, una orientación o un adjetivo. No podía ser de otro modo: sólo un periódico independiente como *Excélsior*, hecho y escrito por hombres libres, podía publicar una revista con vocación crítica como *Plural*. De ahí nuestra indignación ante la forma en que se ha procedido contra *Excélsior* y sus dirigentes. Es indudable que ese ataque no ha tenido otro objeto que acabar con una isla de independencia crítica. ¿El monopolitismo político quiere también convertirse en monopolitismo ideológico? ¿Las poderosas burocracias políticas y económicas que nos rigen se proponen acallar las pocas voces libres que quedan en nuestro país?

La salida de Julio Scherer García, Hero Rodríguez Toro y un numeroso y distinguido grupo de periodistas de *Excélsior* significa la transformación de ese diario en una bocina de amplificación de los aplausos y los elogios a los poderosos. Es imposible no interpretar lo sucedido como un signo de que avanza hacia México el crepúsculo autoritario que ya cubre casi toda nuestra América... (Scherer, 1986: 220-221)

A tales declaraciones aparecen como firmantes: Octavio Paz, Gabriel Zaid, Juan García Ponce, Alejandro Rossi, Salvador Elizondo, Kasuya Sakai, José de la Colina, Tomás Segovia, Luis Villoro, José Emilio Pacheco, Enrique Krauze, entre otros más.

El número 1206 de *Siempre*, del 4 de agosto de 1976, sigue publicando declaraciones de distintos personajes del periodismo mexicano y otros más que opinan respecto a lo ocurrido en *Excélsior*, títulos como “Ataque a la libre expresión y necesidad” de Moreno Sánchez y la editorial titulada, “Scherer: Nuevo medio de comunicación”. Personajes importantes como Eugenio Anguiano Roch, Jorge Saldaña, Francisco Liguori, Elena Poniatowska, Antonio Vargas McDonald, Francisco Martínez de la Vega, Manuel Moreno Sánchez, entre otros tantos, redactan artículos y columnas de opinión reprobando el sabotaje en contra del medio de comunicación colega:

El clamor se extendió luego a otros medios. El comic semanal *Los agachados*, de la editorial Posada, publicó un número extraordinario titulado *Pinochetazo a Excélsior* y vendió en un santiamén ciento cincuenta mil ejemplares. Los textos eran de Heberto Castillo y las ilustraciones de Rogelio Naranjo y Magú. El penúltimo cuadro, de Magú, mostraba a un periodista cuyo saco se adornaba con una swástica tecleando en una máquina de la que salía la página de un periódico llamado *Nuevo Excélsior*. (Leñero, 1980: 270)

En el número 1206 de *Siempre* se encuentra la declaración de Elena Poniatowska, la cual se registra de igual modo en *Los presidentes*:

Seguramente en *Excélsior*, entre los cooperativistas no había personas progresistas, sin embargo en *Excélsior* entre los editorialistas había hombres de todas las tendencias, desde el panista Juan José Hinojosa hasta el jefe del PMT, Heberto Castillo. Entre los cooperativistas no había hombres politizados, entre los cooperativistas seguramente había quienes añoraban el embute, la complacencia, la relación amorosa e interesada del gobierno. Todo eso es posible. Los editorialistas causaron mucho malestar, sus denuncias como pedradas no podían contar con la anuencia de los poderosos, la calma chicha no era precisamente la atmósfera de *Excélsior*. [...] esta asamblea del 8 de julio en *Excélsior* es una manipulación de personas ajenas a sus verdaderos y mejores intereses, a sus talleres, a su administración. (Scherer, 1986: 224)

En el suplemento *La cultura en México* de la revista *Siempre* publicó José Pagés Llergo lo que ahora continúa:

... con la salida de siete miembros de la Cooperativa de *Excélsior*, y en solidaridad hacia ellos de gran parte del cuerpo de redacción y casi todos los colaboradores editoriales, tocó a su fin una de las empresas periodísticas más ambiciosas y estimulantes del México contemporáneo. La fecha marca también el término de uno de nuestros espacios críticos fundamentales. [...] El valor de la política informativa de *Excélsior* se multiplica por la escasez de otras alternativas críticas en el país, por la escasez de organizaciones y movimientos independientes cuyos inicios o embriones, sin embargo encontraron en *Excélsior* registro y tribuna. La desaparición de este diarismo desmordazado es, por las mismas razones, doblemente lamentable. La variedad de matices de su influencia incluye en su desaparición la de otros medios y posibilidades muy importantes: la revista *Plural* y el suplemento dominical *Diorama de la cultura*, cuya presencia otorgaba al medio cultural mexicano una diversidad de que hoy carece.

Bajo la administración de Julio Scherer y Hero Rodríguez Toro, *Excélsior* ha sido un diario de extraordinaria agilidad y profesionalismo; un espacio periodístico y cultural abierto, polémico y cohesionador. [...] El *Excélsior* del equipo de Scherer quedará en los anales del periodismo mexicano como la aventura más rica y fértil de la última década; un momento culminante de la capacidad profesional de un gremio y el intento de practicar las exigencias de una conciencia pública concedora, desinhibida y libre. (Scherer, 1986: 227-228)

El Sol de México publica el 30 de julio de 1976 un artículo de Carlos Fuentes, titulado: “Una tribuna para Julio Scherer”, escrito desde París. Fuentes se convierte en uno de los poquísimos que exculpa a Echeverría Álvarez de los actos de los que se le acusaba, aunque deja ver una oposición ambigua:

Cuatro meses y medio antes de terminar su gestión, el presidente Echeverría es cubierto de ignominia, acusado de estrangular la libertad de expresión y de ensañarse, como cualquier tiranuelo bananero, contra la crítica adversa. ¿Puede concebirse que un hombre de la sagacidad política de Luis Echeverría sea el autor de su propio descrédito y de la negación masoquista de su propia obra del gobierno? El presidente, ciertamente, no concedió graciosamente la libertad de prensa de los mexicanos. Hizo algo más honorable pero también más difícil en un medio corrompido por varias décadas de miedo, silencio y obsecuencia: respetó los derechos de quienes, muy pocos, se decidieron a ejercerlos. [...] Quienes conocemos a Luis Echeverría sabemos que no es un Tlatoani arbitrario e irritable. Todo lo contrario: es un hombre que sabe escuchar las críticas, respetarlas y discutir las. Ha gobernado con este ánimo, inseparable de su ferviente voluntad de cambio interno y de independencia externa dentro de un contexto particularmente difícil. [...] La historia política de los últimos cinco años y medio indica, más bien, que una vez más los enemigos, abundantes y poderosos, de Echeverría, han aprovechado una situación particular –la crisis interna de *Excélsior*– para sumarse en un esfuerzo final, oportuno por tardío, de desacreditar una política que les daña.

...El grupo de periodistas encabezado por Julio Scherer debe contar con una tribuna para expresar sus ideas. Si todos ellos, sin excepción, no recuperan ese legítimo derecho, ¿cómo podremos ejercerlo verdaderamente los demás, toda vez que la medida de la libertad individual sólo puede ser la libertad de todos? (Fuentes, 1976: 4)

Es así como sólo algunos medios de comunicación dan a conocer lo sucedido en la cooperativa *Excélsior*, el 8 de julio de 1976, y al igual que la serie de irregularidades que

preceden al acontecimiento que culmina con la expulsión de reporteros del hasta entonces medio de comunicación crítico del Estado.

Regino Díaz Redondo asume la dirección general del diario el 16 de julio de 1976, mismo día en que se publican en el diario las razones que dan los cooperativistas para la revocación de la dirección del diario. Tal cargo de Díaz Redondo es ocupado por éste hasta el 20 de octubre del 2000. Los invasores del fraccionamiento Paseos de Tasqueña terminan su “invasión” en medio de despojos y violencia por parte de la fuerza pública en noviembre de 1976. Algunos de los expulsados del diario, junto con Julio Scherer García, fundan el semanario *Proceso*, el cual comienza a circular el 6 de noviembre de 1976.

Es paradójico cómo, en el 2000, Regino Díaz Redondo es revocado de la dirección del diario de manera similar a lo ocurrido el 8 de julio de 1976 con Julio Scherer:

20 de octubre de 2000. En la asamblea ordinaria donde participan 773 de 916 cooperativistas de Excélsior, Regino Díaz Redondo pretende informar sobre la posible venta del periódico al empresario Olegario Vázquez Raña. Los trabajadores se lo impiden. De manera similar a como sucedió el 8 de julio de 1976 Regino Díaz Redondo fue obligado a abandonar la dirección de Excélsior.

30 de octubre de 2000. Patricia Guevara es nombrada directora general para un periodo de cinco años con un total de 461 votos de 720 posibles. (Berna, 2007)

Al comprobar las pocas notas informativas de la prensa mexicana acerca del “golpe” a *Excélsior*, el cotejo parece dar la razón a Vicente Leñero en cuanto a lo que describe en *Los periodistas*. El silencio tal vez cómplice o el miedo a represalias por parte del Estado muestra la casi nula presencia de notas que cubrieron los hechos sucedidos. Sólo algunos medios de comunicación como las revistas *Plural* y *Siempre* dan a conocer casi al momento estos acontecimientos controversiales. Entonces Vicente Leñero, hasta donde es posible, muestra una cierta “objetividad” en lo que describe en su obra, pero es al formar parte de los acontecimientos que su “objetividad” se pone en tela de juicio, pero simultáneamente se comprueba, con lo que da a conocer la prensa de la época, que los datos y situaciones que describe son fidedignas, dándole crédito y dándole mayor valor al testimonio que presenta.

Será años después cuando este caso se trate mayormente por la prensa contemporánea en remembranzas o artículos publicados en la red electrónica, ello por parte de estudiantes, investigadores o maestros en el área de Ciencias de la Comunicación. Y es del mismo modo que el tema se trata por medio de libros publicados, tales como, precisamente, *Los periodistas* y *La terca memoria, Poder y prensa en México* de Scherer y Carlos Monsiváis, etc. Así los hechos son conocidos más a fondo en la actualidad, por medio de entrevistas, relatos y demás textos, y de igual modo la misma prensa realizará investigaciones para sacar conclusiones propias acerca de los hechos sucedidos en los años setentas.

Vicente Leñero, sin embargo, y pese a sus virtudes, pone de manifiesto en su novela dos fuerzas, parecidas a la de una lucha ya desde siempre conocida entre el bien y el mal, los buenos y los malos: el Estado opresor contra aquellos que lo critican, clichés tal vez de tono maniqueo. Se presenta al tirano y traidor Regino Díaz Redondo, servidor y lacayo del todavía más tirano, el mismísimo presidente de la República mexicana Luis Echeverría Álvarez, que sabotean a la cooperativa periodística de trabajadores de buena fe que son fieles y simpatizantes del carismático y honradísimo Julio Scherer García. *Los periodistas* muestra de esta manera a los cooperativistas que fueron “expulsados” o, como lo dice Leñero, salieron por “cuenta propia”, o más bien fueron obligados por las circunstancias a abandonar los puestos que ocupaban ya por varios años. Se valora entonces como víctimas a tales colaboradores.

Aunque por otro lado, es al analizar los pocos artículos, recabar información, investigar el tipo de poder que ejercía el Estado en los años setentas, estudiar el caso de Paseos de Tasqueña, descubrir el silencio de la prensa, que todo apunta a que el sabotaje contra la cooperativa *Excélsior* y los seguidores de Julio Scherer García ocurrió casi prácticamente como lo describe Vicente Leñero, quien presenció de cerca los acontecimientos en viva piel. Así, aunque al formar parte Leñero de los hechos su objetividad se pone en tela de juicio, pues aunque no lo quiera, o deliberadamente, toma un papel y un rol, se le da cierto crédito al autor. Se apela al hecho de que Leñero resta cierta credibilidad a su relato al mostrar sólo una versión de los acontecimientos, pero ello

se debe a las características de su testimonio, de lo que éste vivió, que siempre es subjetivo.

Porque hablar de objetividad en periodismo actualmente se dice que está en desuso, puesto que ahora, más que objetividad, se maneja en el lenguaje periodístico el concepto de *equilibrio informativo*. En las notas o artículos, el reportero o periodista no puede ser del todo objetivo, puesto que ello es imposible, ya que se narra inevitablemente siempre desde una perspectiva particular.

En el artículo: “Equilibrio informativo en los medios de comunicación social: ¿una utopía?” de Klibis Marín Mejías, se habla un poco respecto a ello:

Equilibrio Informativo no es un concepto estudiado por los teóricos de la comunicación, aunque se encuentran otros conceptos, relacionados con principios éticos, que se le asemejan como: imparcialidad, objetividad, credibilidad, veracidad y oportunidad informativa. Y es que no se puede hablar de Equilibrio Informativo o de calidad en la información, si no se pasa antes por las normas éticas que acompañan el ejercicio del periodismo. (Marín, 2007)

En dicho artículo además se menciona que, según el código de ética (2004) del canal 11 de México, se tiene que hacer un uso plural de distintas fuentes de información. Así los involucrados que dan conocer una nota (reporteros, redactores, conductores, además de los editores) deben de acudir y recabar distintos puntos de vista del hecho noticioso. Entonces: “...el Equilibrio Informativo se define como la representación de la realidad a través de la construcción de noticias, desde la pluralidad de sus fuentes y el rigor en su tratamiento. Una noticia equilibrada es aquella que, apegada a la equidad y veracidad, permite al usuario construir su propia realidad sobre un hecho informativo determinado.” (Marín, 2007)

Entonces, se puede decir que a *Los periodistas* de Vicente Leñero le falta equilibrio informativo, puesto que sólo da a conocer una versión del hecho que describe, pero ello se debe a que se trata de un testimonio de lo que el autor vivió en tales acontecimientos sucedidos en *Excélsior*, y en esto no puede haber objetividad del todo.

No obstante numerosos recortes y datos que he cotejado en torno a este asunto resultan ser verídicos, pues he encontrado los nombres, las fechas y las citas tal cual las plantea el autor en la novela. Ello según los textos y los documentos originales.

4.3 Versiones actuales referentes al sabotaje al periódico *Excélsior* en 1976

En el mes de octubre del 2006 se reimprime por decimotercera ocasión *Los periodistas*, siendo una de las más actuales versiones de la novela que Vicente Leñero publicó en 1978. Tal edición se realiza como especial, ello al conmemorarse treinta años de sucedido “el golpe” a *Excélsior*.

La editorial Joaquín Mortiz sigue siendo quien publica la novela, de la cual dirá la reconocida periodista Carmen Aristegui: "obligado para estudiantes, periodistas y ciudadanos que no dejan de asombrarse ante los intrínquilos de la prensa y los sótanos del poder". (Mateos, 2006) En esta edición se incluye un texto de la autoría del propio Julio Scherer García, personaje central en la novela.

En la presentación de esta edición, llevada a cabo en el 2006 en el Club de Periodistas, se afirma de Enrique Maza, quien fuera articulista de *Excélsior* en 1976:

Maza, quien fue articulista de ese diario, señaló en referencia a todo lo que hizo Echeverría para acallar al que entonces era uno de los periódicos más influyentes del mundo, que ese presidente "buscaba el control absoluto de la nación y sus súbditos; los promotores de la verdad pública eran, por tanto, sus enemigos. Por eso se usó la fuerza contra los periodistas". (Mateos, 2006)

El reportero Aarón Sánchez presentó en este evento fotografías inéditas tomadas el día del “golpe”, incluso algunas fotografías se incluyen en la nueva edición de esta obra de Leñero, además de incluirse un prólogo escrito por la periodista Carmen Aristegui. Se contiene así la versión corregida y aumentada de *Los periodistas* que apareció en la edición novena de la obra.

Respecto del sabotaje hacia *Excélsior*, se han ido ventilando distintas versiones del asunto realizadas sobre todo por periodistas y estudiantes e investigadores del área de Ciencias de la Comunicación.

Por ejemplo, en el diario *La razón*, que se encuentra en línea, en un artículo publicado el 14 de abril de 2013, de la autoría de Raymundo Riva Palacio titulado “El golpe a *Excélsior*”, se plantea una versión distinta a la que Leñero describe, esto apoyado en cables de Joseph John Jova que *WikiLeaks* da a conocer en el mes de abril. Jova era

embajador de Estados Unidos cuando estos sucesos se desarrollaron en los años setenta en México. Se plantea en tal artículo que nadie duda de quién estuvo detrás del sabotaje hacia el medio de comunicación: Luis Echeverría Álvarez. Pero, según plantea el ex embajador, existía una gran amistad entre Julio Scherer García y el ex mandatario quien incluso financió al diario en los años en los que se encontraba en crisis. Además Riva Palacio afirma que:

En ninguna parte del mundo hay realmente libertad de prensa, sino libertad de empresa, que es lo que ejerció Scherer durante ocho años al frente del diario. Muchos han olvidado que bajo su dirección *Excélsior* fue un periódico con orientación socialcristiana, donde salvo excepciones sus páginas editoriales estuvieron cerradas a gente de izquierda, y que durante el movimiento estudiantil de 1968 se negó a publicar desplegados que pagaban los estudiantes, a quienes regañaba por no comprender al presidente Gustavo Díaz Ordaz, que lo había ayudado a conquistar la dirección del periódico. (Riva Palacio, 2013)

Entonces en el artículo se plantea que Scherer defendía más que la libertad de expresión en el periodismo, su libertad como empresario. A diferencia de lo que Leñero plantea, se dice que Scherer censuraba también a quienes para sus intereses no convenían. Además se denuncia a la figura de Scherer mitificada y romantizada por la prensa moderna, ello para crear un ícono en defensa de la libertad de expresión.

Se dice incluso que en realidad *Excélsior* representó antes, durante y después de la administración de Scherer los intereses del poder político del país: “Como tal, fue sólo la presión interna que lo llevó a romper con Díaz Ordaz tras la matanza de Tlatelolco –la información del diario fue el boletín de prensa de la Secretaría de Gobernación–, pero se mantuvo como aliado estratégico de Echeverría hasta que, por sus propios errores políticos, rompieron.” (Riva Palacio, 2013)

Entonces se plantea en esta versión que fue por discrepancias entre Echeverría y Scherer que se rompieron las relaciones que tenían y por ello se efectuó “el golpe” a *Excélsior*.

En lo concerniente al caso del cese de apoyo por parte de los empresarios hacia el diario por la línea editorial que estaba siguiendo, se dice igualmente que sólo se trató de un “truco” para que Echeverría se apoderara, en un juego político, de la empresa Televisa:

Excélsior fue un brazo armado contra lo que hoy es Televisa, porque el presidente Luis Echeverría quería apoderarse de la empresa. Scherer chocó directamente con *El Tigre* Emilio Azcárraga, que marcó el inicio de un enfrentamiento que llevó al sector privado, al que tampoco le gustaba la línea editorial del diario. ¿Cómo sobrevivió *Excélsior*? Jova no lo cuenta, pero ese boicot en 1972 fue superado gracias a Echeverría, que tenía en Scherer a un confidente. (Riva Palacio, 2013)

Acerca de la versión de que la salida de Scherer del diario fue un complot en su contra, el embajador Joseph John Jova difiere al decir que es falso. Se dice además que: “No diagnosticaron por qué Echeverría solapó un golpe contra Scherer, pero la historia se ha venido construyendo a lo largo de las décadas, y fue incluso lo que le dijo Echeverría a sus hijos para que regresaran a vivir a su casa, de donde se marcharon en protesta por esa acción de fuerza contra el diario: Scherer quiso manipular la sucesión presidencial.” (Riva Palacio, 2013)

Entonces es en esta descripción, aparecida apenas en el mes de abril de 2013, que da a conocer *WikiLeaks*, donde se plantea que el sabotaje a *Excélsior* sucedió por roces personales e intereses distintos entre Luis Echeverría Álvarez y Julio Scherer García, y ello más que por ir en contra de la libertad de expresión en la cooperativa, se desarrollaría por intereses personales de cada uno de los involucrados, además de que la sucesión presidencial fue un factor importante que tuvo que ver con el grupo de Scherer: “A través de sus caricaturas descalificó uno a uno a los precandidatos presidenciales, y en el caso más extremo, publicó a ocho columnas que el secretario de Hacienda, su primo José López Portillo, planeaba cobrar un impuesto patrimonial. López Portillo, con la pantalla de lo que hoy es Televisa para él, afirmó indignado que *Excélsior* había sacado ese documento de la basura.” (Riva Palacio, 2013)

Se dice que Scherer en aquel entonces “apoyaba” al candidato Mario Moya Palencia, en vez de a López Portillo, como lo había hecho por el mismo Echeverría en su momento: “En 2006 y 2012 también apostó por Andrés Manuel López Obrador para la

Presidencia, y también perdió. Es la historia no oficial de lo que fue aquel golpe de *Excélsior*.”(Riva Palacio, 2013)

Entonces en esta versión se sugiere o se deja ver que fue solamente por conflictos personales entre Julio Scherer García y el presidente Luis Echeverría Álvarez que el sabotaje a la cooperativa *Excélsior* se llevó a cabo, además de mostrar que, entre otras cuestiones, fue por meros intereses políticos tal desacuerdo. Al suceder sólo unos días después de las elecciones presidenciales el “golpe” final contra el medio de comunicación tuvo asimismo una motivación por parte de grupos de poder.

CONCLUSIONES

Al realizar todo el trabajo que conllevó esta investigación, y al analizar lo que la novela *Los periodistas* plantea como real, y que, como tal, implica que se podría estar incluso frente a un “reportaje objetivo”, todo ello me lleva a arribar diversas conclusiones al respecto.

Una vez que cotejé, verifiqué ciertos datos y analicé otras versiones respecto del mismo asunto, debo decir que muchos nombres y autores dan por hecho y corroboran casi en su totalidad lo que Vicente Leñero plantea que sucedió como real. Sin embargo, y en un sentido profundo, se puede llegar a cuestionar qué tan “objetivo” puede ser Leñero al ser un participante directo de los acontecimientos que describe, al ser amigo y colega del que pinta como “bueno y mártir” de la historia, Julio Scherer García, además de seguir colaborando con él posteriormente en la revista *Proceso*. Se puede plantear una pregunta en ese sentido: ¿Realmente podría dar a conocer los errores de su mismo amigo?

Como ya he mencionado en otros capítulos, la objetividad en periodismo está en desuso, puesto que ahora se habla de un equilibrio informativo. Tal equilibrio se caracteriza por el cotejo de distintas fuentes que traten un mismo hecho noticioso, entonces, en este sentido, Leñero comete un error al sólo describir su propia versión de los hechos sucedidos en *Excélsior* sin mostrar otras versiones que la discutan, ello restándole hasta cierto punto alguna credibilidad.

Estructurar una novela donde sólo existen “los buenos contra los malos” y presentar sólo su versión de los hechos, resta un poco de fiabilidad a Leñero, puesto que al leer su novela no se realiza un análisis desde afuera de los acontecimientos, sino desde adentro, desde una perspectiva comprometida. Leñero toma partido en su texto, hecho que un periodista, en teoría, debe evitar, pues ello le hace perder el mencionado equilibrio informativo. Esto mismo es lo que se le ha criticado al nuevo periodismo, pues al no mantenerse un cierto equilibrio, se puede dudar de la credibilidad de los hechos que se narran, cayendo en la mera subjetividad e incluso en la propaganda.

Los periodistas es una obra literaria que además de narrar un hecho sin precedentes de la prensa nacional mexicana, se construye de manera sencilla, se narra desde la perspectiva de Vicente Leñero, quien forma parte de los acontecimientos que

describe. Vicente Leñero es presentado como personaje activo de la trama y narra en primera persona, pero eventualmente da voz a otros personajes, como Julio Scherer García o Samuel del Villar, participantes de la novela, así se tiene por ejemplo: “-¿De veras es tan difícil Julio? –pregunté. –Obsesivo –respondió Froylán-. Y mira que te lo digo yo que soy su amigo y lo quiero.” (Leñero, 1980: 65) Se deja notar así cómo es que eventualmente Leñero da voz a otros personajes.

La obra contiene abundancia de diálogos que, como se entiende, son de la creación del autor, pues resulta obvio que a pesar de presenciar los acontecimientos el narrador no puede presentarlos literalmente como sucedieron, ya que ello sería imposible; se muestran así las impresiones o puntos de vista del autor al describirlos en cada capítulo que describe; en la cita que continúa se describe un diálogo por parte de Samuel I. del Villar, respecto a la invasión en Paseos de Tasqueña: “Por eso eran los desplegados, lo estaban preparando muy bien estos cabrones hijos de puta, piensa Samuel I. del Villar. –Ahí están licenciado, mírelos. -¿Cuántos son? –Son como cien pero han estado llegando más. –No son campesinos ni de casualidad. –Llegan en camiones. – Viles paracaidistas.” (Leñero, 1980: 145) En esta cita se deja notar que incluso Leñero se mete en la mente del personaje, al describir lo que éste pensó, mostrando el lado literario de la obra, y demeritando el tono periodístico, tal vez, de lo que narra.

La novela se construye de tres partes. La primera consta de tres capítulos; la segunda parte contiene el mayor desarrollo de la trama, formada por dieciocho capítulos y, finalmente, la tercera parte, la cual sólo tiene tres capítulos.

Recurriendo al uso de analepsis y prolepsis, al iniciar la novela, el autor entreteje una trama que es fácil de asimilar, pues se cuenta casi de manera cronológica cada acontecimiento. Dichas descripciones podrían llegar a parecer en ocasiones como un conjunto de crónicas con elementos literarios, o incluso estar frente a un reportaje periodístico, al respecto dice el mismo Leñero en la primera parte de la obra que: “Voy a contar desde mi punto de vista, en una crónica personalísima, el atentado a *Excélsior* y sus derivaciones, confieso a Miguel Ángel Granados Chapa por paseo de la Reforma a la una y media de la mañana.” (Leñero, 1980: 61)

Al utilizar un lenguaje sencillo, cayendo incluso en lo coloquial, Leñero muestra un texto de fácil entendimiento para todo tipo de lectores: “-No digas pendejadas. –Yo no lo creo pero eso andan diciendo. –Son calumnias. –A lo mejor, quién sabe.” (Leñero, 1980: 161)

Al hacer uso de descripciones emotivas, ocasiona que se tenga cierto apego y desprecio por distintos personajes, proyectando a seres “buenos” y “malos”. Se puede incluso llegar a tachar de moralizante a la novela, y de cierto modo así es: “imposible olvidar a Ricardo Perete congestionado por su júbilo miserable. Era una araña multiplicando extremidades y arrojando su vómito: la indiada ya votó.” (Leñero, 1980: 217) Se deja ver una clara tendencia a mostrar por todos los medios posibles un apego hacia ciertos personajes o el desprecio absoluto, y es por ello que al tratarse de una novela de periodismo literario es que se ocasiona que se dude de la fiabilidad de la “verdad” que el autor muestra.

Al igual que el uso de diálogos las escenas que se describen en la novela son de la invención de Vicente Leñero, pues éste recurre a sus recuerdos y vivencias para contarnos cada episodio en su obra, pero es debido a que da nombres y lugares que existen en la realidad que no se demerita el trabajo del autor al llegarse incluso a pensar que lo que describe son meras suposiciones.

Para dar credibilidad a lo que se le presenta al lector, se muestran recortes y citas de diarios que existían en aquella época, así se da por entendido que lo que se muestra ocurrió verdaderamente, y al comprobarlo ya, con este trabajo, ello no está en tela de juicio. La cita que sigue muestra un ejemplo más del uso citas que usa Leñero: “El *Excélsior* del nueve de julio cabeceó a ocho columnas: LOS DERECHISTAS CAPTURAN AMIOUM Y AVANZAN HACIA TRÍPOLI. En la parte superior izquierda, a dos columnas: ASAMBLEA EN EXCÉLSIOR. Suspensión Temporal a Siete compañeros. El Consejo, al Frente de la Cooperativa. Ningún Cambio en a Línea de Conducta.” (Leñero, 1980: 225)

Al repasar la novela, es realmente notoria la perspectiva del autor. Nos pinta a personajes graciosos, bonachones o incorruptibles, los rebeldes del sistema, “los buenos” en contra de los traicioneros, débiles, corruptos, vendidos, sirvientes, lacayos,

megalómanos, “los malos”. Es de esta manera que el lector toma partido también, pues se coloca a favor de “los buenos”, y de esta manera se pierde de algún modo el equilibrio, no se muestra “la otra cara” de los grupos contenciosos. Ni siquiera en la versión más actual de la novela, publicada en el 2006, se encuentran otros puntos de vista de los participantes en los acontecimientos, sino sólo los de los mismos personajes que participaron desde las primeras ediciones. Puedo concluir, entonces, que a Vicente Leñero le falta presentar otras versiones o perspectivas en la descripción de los sucesos de su novela, pues al tomar parte en los acontecimientos y sólo mostrar “una cara de la moneda”, le resta cierta credibilidad desde un punto de vista del equilibrio informativo.

Sin embargo, *Los periodistas* tiene otras virtudes, pues se muestra cómo es que la política del Estado desde siempre y hasta nuestros días sigue operando de la misma manera: oprime la libertad de expresión porque da a conocer hechos que no le convienen. Está por otro lado la denuncia de “la prensa vendida”, que está del lado de los que tienen el poder y de los empresarios. El sabotear un medio de comunicación sólo deja ver cómo unos cuantos desean controlar el modo de pensar de las personas al no dejarlas analizar y crearse criterios propios, porque no son de la conveniencia de los poderosos.

Los periodistas, al respecto, y como factor positivo, se apega a los hechos ocurridos casi al instante en que suceden, y varios de sus datos han quedado demostrados en la presente investigación. Vicente Leñero crea de este modo una novela que da un testimonio muy importante en el caso del sabotaje a *Excélsior*, además de convertirla en una novela de no ficción. El periodismo literario entra en juego muy particularmente en este funcionamiento, pues se nos presenta un hecho verdadero que se describe en forma de novela, se nos dan datos concretos y se presentan las pruebas, labor que un periodista debe de realizar: apegarse lo más posible a la veracidad, aunque en este caso lo hace desde la subjetividad y, sobre todo, empleando la ficcionalización y el empleo de diálogos reconstruidos desde la imaginación.

El periodismo literario se muestra como una manera diferente de transmitir hechos noticiosos, los cuales pueden convertirse en un texto estético, en este caso una novela. Así, además de entretener al lector, se le está informando de un hecho ocurrido

en la realidad. Tanto literatos como periodistas mezclan sus papeles y combinan características y elementos propios de su ramo para construir un texto diferente y novedoso que va dirigido a un lector ansioso, el cual de pronto empieza a vivir en los personajes, al ponerse en “el lugar” de éstos. El hecho noticioso cobra entonces otro sentido, pues al tener cierto “apego” por algún personaje se ocasiona que se dé ahora un valor afectivo a los hechos que se describen.

Pero, como se ha dicho, ello le resta cierta credibilidad, pues tendenciosamente o deliberadamente o no, se ocasiona que el lector tome partido por ciertos personajes dejando que incluso, tal vez, el lector sea hasta cierto punto manipulado por el autor del texto del periodismo literario, ocasionando así que se le reste valor como documento histórico.

Bibliohemerografía

- Acosta Montoro, J. (1973). *Periodismo y literatura*, Tomos I y II. Madrid, Guadarrama.
- Amar Sánchez, Ana (1990). "La ficción del testimonio" en *Revista Iberoamericana*, núm. 56, Junio, pp. 447-461.
- Banco Internacional Inmobiliario (1976). "Paseos de Tasqueña" en *Excélsior*, 1 de Julio, Sección A, pp. 17
- Berna (2007). "El golpe a *Excélsior*" [en línea] [fecha de consulta: 14 de octubre de 2013] Disponible en: [<http://beris-2011.blogspot.mx/2007/03/el-golpe-excelsior.html>]
- Burkholder de la Rosa, Arno (2009a). "El periódico que llegó a la vida nacional. Los primeros años del diario *Excélsior* (1916-1932)", *Historia Mexicana*, vol. LVIII, núm. 4, abril-junio, 2009, pp. 1369-1418, El Colegio de México, Distrito Federal, México.
- Burkholder, Arno (2009b). "Hacia una historia del diario *Excélsior*" [en línea] [fecha de consulta: 20 de marzo de 2013] Disponible en: [http://www.arts-history.mx/blogs/index.php?option=com_idoblog&task=viewpost&id=231&Itemid=57]
- Carmona, Doralicia (2012). "Memoria política de México. Julio Scherer es destituido del diario *Excélsior*" [en línea] [fecha de consulta: 28 de septiembre de 2013] Disponible en: [<http://memoriapoliticademexico.org/Efemerides/7/08071976.html>]
- Castillo, Humberto (1976). "La batalla de EXCELSIOR. La lucha por la libertad" en *Excélsior*, 8 de julio, pp. 7.
- Confederación Nacional Cooperativa de la República Mexicana (1976), "Agresión al cooperativismo" en *Excélsior*, 4 de julio, Sección A, pp. 13
- Corona, Ignacio (2000). "Periodismo, sociedad civil y discurso contestatario en *Los periodistas* de Vicente Leñero" [en línea] [fecha de consulta: 13 de agosto de 2013] Disponible en: [http://muse.jhu.edu/login?auth=0&type=summary&url=/journals/arizona_journal_of_hispanic_cultural_studies/v004/4.corona.pdf]
- Cherem, Silivia (2013). "Entrevista a Vicente Leñero. A medio juego" en *Revista de la universidad* [en línea] [fecha de consulta: 23 de septiembre de 2013] Disponible en: [<http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/2806/pdfs/7-18.pdf>]
- Dehulmeau, Antonio (1976). "Apoyo condicionado", *Excélsior*, 8 de julio pp. 7.
- "¿De qué se trata? *Excélsior*" (1976). *Excélsior*, 7 de julio, Sección A pp. 6
- Díaz Redondo, Regino (2002). *La gran mentira ocurrió en Excélsior. El periódico de la vida nacional*. Edamex, México.
- "Editorial del 8 de julio" (1976). *Excélsior*, 8 de julio, pp. 6
- Esquivel, José Luis (2007). "Cómo nació *Proceso*" [en línea] [fecha de consulta: 28 de agosto de 2013] Disponible en: [<http://proceso.com.mx/hemerotecainterior.html?nta=139542&avz=2>]
- "*Excélsior* ante la invasión" (1976). *Excélsior*, 7 de julio, Sección A pp. 8-9
- Foucault, Michel (2013). "El orden del discurso" [en línea] 2013 [fecha de consulta 25 de noviembre de 2013] Disponible en:

- [<http://escuela.asesoria.gba.gov.ar/documentos/77/El%20orden%20del%20discurso.pdf>]
- Fuentes, Carlos (1976). "Una tribuna para Julio Scherer", *Excélsior*, 30 de julio pp. 4.
- Gallardo Paúls, Elena (2009). "Qué es literatura: Definición" [en línea] 2009 [fecha de consulta: 21 de octubre de 2013] Disponible en: [<http://peripoietikes.hypotheses.org/41>]
- Genette, Gérard (1991). "Ficción y dicción" [en línea] 2013 [fecha de consulta: 21 de octubre de 2013] Disponible en: [<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/guias/obras/discurso/Tema%206g.%20Estructuralismo.%20Ficcion%20y%20dicion%20Genette.pdf>]
- "Golpe bajo a la crítica hostil. La página en blanco" (1976). *Siempre*, núm. 1204, julio pp. 16-17
- Gómez De Anda, Lizeth (2012). "A sangre fría, inicio de la no ficción" [en línea] [fecha de consulta: 3 de diciembre de 2012] Disponible en: [<http://www.razon.com.mx/spip.php?article31251>]
- Gross, León T. (1996). "Introducción a la historia y la teoría del articulismo español. La columna y lo literario como valor periodístico" en *Revista de Letras y Ciencias Humanas*, pp. 5-8
- Guajardo Suárez, R. (1976). "Cartas a *Siempre*", *Revista Siempre*, núm. 1205, julio, pp. 5.
- Guajardo Suárez, R. (1976). "Excélsior y la libertad", en *Siempre*, núm. 1205, julio, pp. 15
- Guyse, Wiene Van (2012). "Una novela testimonial: entre literatura y periodismo. *Los periodistas* de Vicente Leñero" [en línea] [fecha de consulta: 30 de mayo de 2013] Disponible en: http://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/891/557/RUG01-001891557_2012_0001_AC.pdf
- Iñigo, Alejandro (1976). "El gobierno, Ajeno a lo Ocurrido en EXCELSIOR: Echeverría", *Excélsior*, 15 de Julio, pp. 1 y 11.
- Iñigo Madrigal, Luis (1998). *Historia de la literatura hispanoamericana*. Cátedra, Madrid, 434 pp.
- La copercha (2012). "La cooperativa que le amargaba el desayuno a Luis Echeverría" [en línea] [fecha de consulta: 19 de septiembre de 2013] Disponible en: [<http://www.lacoperacha.org.mx/cooperativa-excelsior-recuento.php>]
- Ladrón, Margareta (2008). "Vicente Leñero: El infierno es noticia", *Diario de Querétaro*, 8 de octubre.
- Leñero, Vicente (1980). *Los periodistas*, Joaquín Mortíz, México, 412 pág.
- Leñero, Vicente y Marín, Carlos (1986), *Manual de periodismo*. Tratados y manuales Grijalbo, México.
- Liberatore, Ana Laura (2006). "La no ficción: en el límite entre el periodismo y la literatura" [en línea] [fecha de consulta: 28 de noviembre de 2012] Disponible en: [<http://www.bdp.org.ar/facultad/catedras/comsoc/redaccion1/liberatore/>]
- Luengas, Ruben (2013). "Sobre "objetividad" y periodismo" [en línea] [fecha de consulta: 26 de noviembre de 2013] Disponible en: [<http://www.rubenluengas.com/index.php/contextos/item/62-sobre-la-objetividad-y-el-periodismo>]

- Marín Mejías, Klibis (2007). "Equilibrio informativo en los medios de comunicación social" [en línea] [fecha de consulta: 15 de octubre de 2013] Disponible en: [http://www.revistalatinacs.org/_2008/alma02/95metodo_Klibis.pdf]
- Mateos Vega, Mateo (2006). "La jornada. Los periodistas devela las entrañas de la farsa del gobierno de Echeverría" [en línea] [fecha de consulta: 28 de julio de 2013] Disponible en: [http://www.jornada.unam.mx/2006/10/08/index.php?section=cultura&article=a07n1cul]
- Mejía Madrid, Fabrizio (2008). "Vicente Leñero: la vida y las ficciones" [en línea] [fecha de consulta: 01 de abril de 2013] Disponible en: [E:\Vicente Leñero La vida y las ficciones Letras Libres.mht]
- Méndez Arceo, Sergio (1976a). "Cartas a Siempre", *Revista Siempre*, núm. 1205, julio pp. 15.
- Méndez Arceo, Sergio (1976b). "Crónicas rimadas. Excélsior, el golpismo", *Siempre*, núm. 1204, julio pp. 14-15
- Mesa Yanes, Rafael (2006). "La crónica, un género del periodismo literario equidistante entre la información y la interpretación" [en línea] [fecha de consulta: 5 de diciembre de 2012] Disponible en: [http://www.ucm.es/info/especulo/numero32/cronica.html]
- Morales, Mario (2005). "Calidad informativa: ¿Una utopía?" [en línea] [fecha de consulta: 26 de noviembre de 2013] Disponible en: [http://mariomorales.info/?q=node/123]
- Nandayapa, Mario (2012). "Jaime Sabines y la crónica periodística" [en línea] [fecha de consulta: 30 de noviembre de 2012] Disponible en: [http://www.bidi.uam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=62:citar-recursos-electronicos-normas-apa&catid=38:como-citar-recursos&Itemid=65#2]
- Nava, José Carlos (2008). "Escenarios Espacio-temporales" [en línea] [fecha de consulta: 28 de septiembre de 2013] Disponible en: [http://aiparadigma.blogspot.mx/2008/02/escenario-espacio-temporales.html]
- "Nuevo periodismo" (2011). [en línea] [fecha de consulta: 21 de octubre de 2013] Disponible en: [http://www.slideshare.net/wbuleje/el-nuevo-periodismo-tom-wolfe]
- Leduc, Renato (1976). "Cartas a *Siempre*", *Siempre*, núm. 1205, julio, pp. 6.
- "Oneti y el periodismo" (2012). [en línea] [fecha de consulta: 30 de noviembre de 2012] Disponible en: [http://escritoriocentros.educ.ar/datos/464.html]
- "Plural" (1976), en *Siempre*, núm. 1205, julio, pp. 15.
- "Postura de Excélsior" (1976). *Excélsior*, 9 de julio, pp. 6.
- Ramírez, Margret Michel (2007). "Lenguaje periodístico. Golpe a Excélsior" [en línea] [fecha de consulta: 28 de septiembre de 2012] Disponible en: [http://periodismomich.blogspot.mx/2007/02/universidad-iberoamericana-golfo-centro.html]
- "Relaciones entre periodismo y literatura" (2005) [en línea] [fecha de consulta: 30 de diciembre de 2012] Disponible en: [http://escribania.blogspot.mx/2005/01/relaciones-entre-periodismo-y.html]

- Riva Palacio, Raymundo (2013). "La razón. El golpe a *Excélsior*" [en línea] [fecha de consulta: 5 de agosto de 2013] Disponible en: [http://www.razon.com.mx/spip.php?page=columnista&id_article=167829]
- Saad, Anuar (1999). "El periodismo literario (o la novela de no ficción)" [en línea] [fecha de consulta: 5 de noviembre de 2012] Disponible en: [http://www.saladeprensa.org/art83.htm]
- Saad, Anuar (2007). "El periodismo literario" [en línea] (2007) [fecha de consulta: 5 de noviembre de 2012] Disponible en: [http://anuarsaad.blogspot.mx/2007/09/el-periodismo-literario.html]
- Scherer García, Julio (1986) *Los presidentes*, Grijalbo, México.
- Scherer García, Julio (2007) *La terca memoria*, Grijalbo, México.
- Scherer García, Julio y Monsiváis, Carlos (2003) *Tiempo de saber. Prensa y poder en México. Nuevo siglo*, Aguilar, México.
- Schlikers, Sabine (2010) "Las novelas de Vicente Leñero" en *Doscientos años de narrativa mexicana del Siglo XX*, pp. 363-382.
- Vargas, Rosa Laura (2007) "El ataque a *Excélsior* también fue precedido por un boicot" [en línea] (2007) [fecha de consulta: 24 de marzo de 2013] Disponible en: [http://www.jornada.unam.mx/2007/06/30/index.php?section=politica&article=004n2pol]
- "Vida pública" (1976). *Siempre*, núm. 1205, julio pp. 9
- "Viejo y nuevo periodismo" (2008). [en línea] (2013) [fecha de consulta: 26 de Noviembre de 2013] Disponible en: [http://misiglo.blogspot.mx/2008/06/viejo-y-nuevo-periodismo.html]
- Vivaldi, Gonzalo Martín (1998). *Géneros periodísticos. Reportaje, crónica, artículo. Análisis diferencial*, Paraninfo, Madrid.